

**LA NOCIÓN DE PECADO EN LA TEOLOGÍA DE ALBERTO MÚNERA S.J.:
APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN
DE UNA TEOLOGÍA MORAL ACTUAL**

LUIS MANUEL MORA RODRIGUEZ



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA, DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA
BOGOTÁ D.C.
2009**

**LA NOCIÓN DE PECADO EN LA TEOLOGÍA DE ALBERTO MÚNERA S.J.:
APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN
DE UNA TEOLOGÍA MORAL ACTUAL**

LUIS MANUEL MORA RODRIGUEZ

Proyecto de grado para optar al título de
Licenciado en Teología

Tutora:

Lic. EDITH GONZÁLEZ BERNAL

Licenciada en Ciencias Religiosas y
Magistra en Educación, U. Javeriana.
Doctora en Ciencias de la Investigación
U. Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Candidata al Doctorado en Teología U. Javeriana



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA, DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA
BOGOTÁ D.C.
2009**

Nota de aceptación

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y por que las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá, D.C., 06 de Agosto de 2009

DEDICATORIA

A quienes me han educado en la fe y me han permitido vivir los valores del Evangelio: Mis Padres, Hermanos, amigos y comunidad Religiosa.

AGRADECIMIENTOS

Con sentimientos de gratitud agradezco de corazón:

Al Señor de la vida, al PADRE que me ha creado en vientre de mi madre, al HIJO que le ha dado sentido a mis años de vida, al ESPÍRITU SANTO que me impulsa diariamente a caminar con fe viva, esperanza firme y un amor profundo por servir a mis hermanos.

A la SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, mi madre y señora, la cual desde el seno familiar ha estado siempre presente, educándome, fortaleciéndome y guiándome en el camino de la Cruz, en el Camino del Evangelio.

A mi FAMILIA y AMIGOS, que durante estos años de formación han estado animándome para no desfallecer y mantenerme firme en esta tarea de conocimiento y aprendizaje.

A la Lic. EDITH GONZÁLEZ BERNAL, quien con dedicación y sabiduría ha orientado este trabajo.

A la COMPAÑÍA DE MARÍA – PADRES MONTFORTIANOS, quienes me han acogido y me han permitido realizar los estudios necesarios para crecer en el conocimiento y Sabiduría.

A la PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA – FACULTAD DE TEOLOGÍA y a los DOCENTES quienes durante todos estos semestres de formación académica, me han brindado la sabiduría propia del Evangelio; por los conocimientos y las herramientas que depositaron en mí, para que como creyente y Teólogo, me lance a construir Reino Dios en medio de una sociedad sedienta de Amor.

CONTENIDO

RESUMEN	Pág. 9
RESEÑA BIOGRAFICA DE ALBERTO MUNERA SJ.	10
INTRODUCCIÓN	12
CAPITULO I.	
PECADO Y GRACIA: CONDICIÓN DEL SER HUMANO.	19
1.1. La realidad del pecado.	19
1.1.1 <i>Pecado y persona: Una sola realidad.</i>	20
1.1.2. <i>El contexto del pecado.</i>	22
1.1.3. <i>El pecado en la teología de san Juan y san Pablo.</i>	23
1.2. Maneras de comprender el pecado original.	26
1.2.1. <i>Noción del pecado original en Alberto Múnera s.j.</i>	26
1.2.2. <i>Noción de pecado original en la interpretación de otros autores.</i>	27
1.2.3. <i>Particularidad del pecado original.</i>	39
1.3. Pecado personal: Apropiación del pecado original.	40
1.3.1. <i>El rostro del pecado personal.</i>	40
1.3.2. <i>La existencia humana afectada por el pecado personal.</i>	42
1.3.3. <i>Concretización del pecado personal en la estructura humana.</i>	42
1.3.4. <i>Pecado personal: Una opción libre.</i>	44
1.4. La conciencia moral del cristiano en relación con el pecado.	45
1.4.1. <i>Conciencia de pecado.</i>	46
1.4.2. <i>Formación de la conciencia moral en el cristiano.</i>	49
1.5. Libertad: Principio fundamental del ser humano.	50
1.5.1. <i>Coacción de la libertad: A causa del pecado.</i>	50
1.5.2. <i>Libertad: Principio para el encuentro con Dios.</i>	51
1.5.3. <i>La libertad entendida por San Pablo.</i>	53
CAPITULO II.	
DEL TEXTO A LA EXPERIENCIA: EL PECADO DESDE LA PERSPECTIVA ACTUAL DEL AUTOR.	56
2.1. Un Nuevo camino teológico.	57
2.2. Nociones incorrectas del pecado.	59
2.3. La manera más apropiada de afrontar el pecado.	63
2.4. El pecado desde una nueva perspectiva antropológica	66
2.5. Comprensión actual del pecado personal.	70
2.6. Hacia una conciencia moral cristiana.	72
2.7. Libertad: Posibilidad de obrar la gracia o el pecado.	76
2.8. Entre la gracia y el pecado.	78
2.9. Conclusión.	79

CAPITULO III.	
SÍNTESIS DE SU PENSAMIENTO: APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TEOLOGÍA MORAL ACTUAL	81
3.1. Síntesis.	81
3.1.1. <i>Escenarios que exigen una nueva lectura desde lo moral.</i>	82
3.1.2. <i>Líneas generales de su pensamiento en torno al pecado.</i>	82
3.1.2.1 <i>Gracia y pecado.</i>	83
3.1.2.2 <i>Una antropología creadora.</i>	83
3.1.3. <i>Elementos fundamentales del pensamiento de Alberto Múnera.</i>	84
3.1.3.1 <i>Volver a las fuentes.</i>	84
3.1.3.2. <i>Lectura crítica de la realidad actual.</i>	84
3.1.3.3. <i>La exégesis bíblica.</i>	85
3.1.3.4. <i>Nueva mirada al pecado.</i>	86
3.1.3.5. <i>La teología en relación con la pastoral.</i>	88
3.2. Criterios para una nueva teología moral desde la síntesis de su pensamiento.	89
3.2.1. <i>Punto de partida.</i>	89
3.2.1.1. <i>Hacia una tendencia renovada.</i>	89
3.2.1.2. <i>Nuevas formas de expresión.</i>	90
3.2.2 <i>Hacia una teología de futuro.</i>	91
3.2.2.1. <i>Asumir los retos.</i>	91
3.2.2.2. <i>En nuestro escenarios de trabajo.</i>	92
3.2.3. <i>El reto de la moral cristiana.</i>	93
3.2.3.1. <i>Ruptura del sistema tradicional.</i>	94
3.2.3.2. <i>Dentro de un actuar ético-social.</i>	95
3.2.3.3. <i>El camino de la moral cristiana.</i>	96
3.2.4. <i>Implicaciones de la teología moral.</i>	98
3.2.5. <i>Principios para una nueva teología moral.</i>	100
3.3. Conclusiones.	101
3.3.1. <i>La Moral hoy.</i>	101
3.3.2. <i>El salto de la moral.</i>	102
3.3.3. <i>De cara al futuro.</i>	103
CONCLUSIONES GENERALES.	105
ANEXOS	109
BIBLIOGRAFIA	136

TABLA DE ANEXOS

ANEXO A. ENTREVISTA ALBERTO MUNERA <i>Esquema de la entrevista.</i> <i>Desarrollo de la entrevista.</i>	Pág.109
ANEXO C. FUENTES DOCUMENTLES <i>Fichas de trabajo.</i>	126
ANEXO B. DATOS BIOGRAFICOS DE AUTORES MENCIONADOS.	130

RESUMEN

La presente investigación aborda el tema de la noción de Pecado existente en el pensamiento teológico de uno de los más representativos teólogos moralistas de América Latina, como lo es Alberto Múnera Duque S.J. quien en sus más de 40 años de vida académica como docente, ha ido construyendo y mostrando a la comunidad eclesial las diversas interpretaciones que en torno a esta problemática de la moral se vienen dando, con el fin de comprender el proceso y el cambio de mentalidad en torno a los conceptos de moral y a todo lo que ella encierra.

Para este proceso realizado, se tomo como punto de partida el texto de su tesis doctoral, "Pecado Personal Desde la comprensión del Pecado Original", el texto "Líneas para una Teología Moral General", junto a otro grupo de artículos tanto de los inicios de la construcción de su pensamiento, como artículos actuales los cuales abordan el tema del Pecado.

Con esta base, se buscó analizar y comprender su pensamiento, para poder compararlos a la luz de lo que hoy este autor expresa y lograr dar algunos aportes para la construcción de una teología moral actual.

RESEÑA BIOGRAFICA DE ALBERTO MUNERA S.J.



El Padre Alberto Múnera Duque, S.J. nació en Piendamó (Cauca), Colombia, en 1937, ingresó a la Compañía de Jesús en 1952, recibió la ordenación presbiterial en 1966. Fue profesor de humanidades con especialidad en lenguas clásicas (Latín y Griego), es doctor en Filosofía y Letras por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá en 1965 y Doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma en 1973, con especialidad en Teología Moral. Ha ejercido la docencia teológica en la universidad Javeriana durante 43 años. Fue decano de la Facultad de Teología, Decano de la Facultad de Educación y decano de la Facultad de Postgrados en Estudios interdisciplinarios. Ejerció

primero 9 años como Vicepresidente y posteriormente 6 años como Presidente de la Conferencia de Instituciones católicas de Teología a nivel mundial.

Es autor de varios libros de teología de tales como: En las Fuentes del Neoliberalismo (2002)¹, Pecado personal desde el Pecado Original (1983), Moral, Líneas para una Teología Moral (1973), Misterio de Dios (1976), y de múltiples artículos en Revistas Especializadas en Teología.

Ha presentado aportes en diversas áreas teológicas especialmente en terrenos de la Moral Fundamental, de la Bioética, de la Sexualidad, y de la Moral Social, Política y económica. Ha sido asesor Teológico y Moral de importantes instituciones nacionales e internacionales. Fundador de Javeriana Estéreo la Emisora de la Universidad; ha incursionado en los medios de Comunicación tanto radiales como televisivos, oficiales y privados, presentando temáticas teológicas. Presidió, como Rector en el Colegio Mayor de San Bartolomé en Bogotá hasta inicios del 2009, colegio fundado por los Jesuitas en 1604. Actualmente se desempeña como director Social de la Fundación Social, entidad de soporte financiero al servicio de los pobres fundada en 1911 por el Padre José María Campoamor, S.J., y como profesor de Moral y sistemática en el área de Pregrado, Postgrado y Maestría de la facultad de Teología.

¹ Como libro, este es su último escrito, el del año 2002, dando respuesta al acuerdo que han hecho entre algunos teólogos Morales de no escribir, para evitar conflictos y que la teología se vea afectada, por tanto "los verdaderos textos, no están escritos, son orales, entonces están en los seminarios que se dirigen constantemente, de maestría, de doctorado, "el texto es uno mismo", el texto no es tanto el escrito, más en estos temas de moral en donde no se puede escribir". Ver anexo A. p. 124-125.

INTRODUCCIÓN

El punto de partida de esta investigación fue la pregunta: ¿Qué noción de Pecado encontramos en la teología de Alberto Múnera S.J.?, esta pregunta nos llevó a rastrear la noción de pecado en las obras del autor para describir y profundizar en su pensamiento. De igual manera, la pregunta nos permitió hacer entrevistas al autor para conocer de viva voz la evolución de su teología y los retos que se plantean hoy a la teología moral.

Este planteamiento fue el que motivó este arduo, pero apasionante, camino de encuentro con una sabiduría de años y de experiencias que cada vez se abre a nuevas perspectivas teológicas, analizando su producción teológica², con el fin de ofrecer a la comunidad académica de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, una exposición amplia de dicho conocimiento.

Al abordar el Pecado con su problemática, el autor muestra la importancia de formar las conciencias humanas para permitir que el hombre y la mujer viva una experiencia anclada en el Amor de Dios, en plena libertad y responsabilidad, optando por Jesucristo Nuestro Salvador y dador de la Gracia.

Por tanto, se pretende en un primer momento mostrar la originalidad y el aporte de la Teología del Pecado, expuesta por Alberto Múnera S.J. el cual siguiendo la invitación del Concilio Vaticano II en su *Decreto Optatam Totius*, número 16, donde se expresa la necesidad de una renovación de la Teología Moral sobre el complejo tema del Pecado, para luego hacer una aproximación teológico-moral desde una gran parte de su producción teológica; y, desde una adecuada interpretación, poder ofrecer a la comunidad académica de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, una amplia exposición, sobre los alcances que la Teología Moral ha logrado y que contribuyen a la

² En la producción científica – teológica del Padre Alberto Múnera Duque s.j., podemos contar aproximadamente 40 artículos publicados en revistas y periódicos y 18 Libros; de los cuales tanto en artículos como en Libros, destacaremos los que se enfocan a nuestro estudio.

comunidad académica en un nuevo horizonte de pensamiento para la evangelización en el hoy de nuestra historia.

Una evangelización que asuma la propuesta de Juan Pablo II, es decir, que sea *“nueva en su ardor, en su método y expresión”* y que se ponga en contraste con la enseñanza tradicional, ya que se ha mantenido una catequesis basada en el pecado, en mostrar el aspecto negativo del ser humano, su tendencia constante hacia el mal, para luego si hablarle de la misericordia, el amor y la Gracia de Dios, es decir, que la Iglesia en su afán de anunciar la Buena Nueva a todos los pueblos y culturas, a todos los hombres y mujeres, ha empezado por hacer sentir al hombre pecador, “miserable”, poca cosa ante los ojos de Dios y apartado de su presencia, para luego manifestarle que aunque no somos dignos de ello, no todo esta perdido, tenemos la solución y es la salvación que Dios en su infinito amor nos quiere ofrecer, es decir que Dios quiere revelarse al ser humano en su Hijo amado, a quien el hombre debe acoger como su único salvador, su único todo que en todo debe bastarnos.

Dado que el punto de partida de la evangelización es este, cabe preguntarse si, ¿será posible evangelizar sin tener que hablar de entrada de Pecado?, ¿Qué pasaría si el término de Pecado desapareciera de nuestro pensamiento y de nuestro contexto?, tal vez tendríamos que crear otro término para designar los actos contrarios que destruyen la dignidad humana y nos separan de Dios, pero en últimas la pregunta que inquieta a muchos hombres y mujeres de nuestra historia es: ¿Qué es pecado?, ¿Cómo definir lo que es y lo que no es pecado?, sin llegar a caer en un escepticismo injustificado.

La teología moral es una de las ciencias más controversiales dentro del pensamiento eclesial, puesto que trata de iluminar desde la fe los problemas actuales del hombre de hoy, preguntándose ¿cómo actúa el hombre?, pero específicamente en cuanto al proceder del cristiano (Gn 4, 7b)³, ya que los

³ “mas, si no obras bien, a la puerta esta el pecado acechando como fiera que te codicia y a quien tienes que dominar”. Este texto es una traducción aproxima de un texto corrompido; parece que el texto describe la tentación que amenaza a un alma mal dispuesta (Biblia de Jerusalén). Los comportamientos contrarios al bien, llevan al pecado que ejerce su dominio en quien le abre la puerta.

parámetros por los que se rige un *cristiano* no son idénticos a los de un *no cristiano*, ya que lo que para uno esta bien, para el otro puede que no este correcto, un ejemplo de esto lo tenemos al poner la mirada a las diferentes culturas que nos rodean, las cuales expresan desde sus propias convicciones ritos y cultos diferentes a los que un cristiano realiza, de está, manera notamos que el concepto de Revelación es comprendido de distintas formas en las diferentes culturas.

El Pecado ha abierto importantes horizontes de pensamiento especialmente dentro de la teología latinoamericana o de la Liberación, puesto que se ha indagado en una noción del Pecado la cual ha llevado a mostrar como el Pueblo de Dios aun permanece en un estado de esclavitud, donde el individualismo, el egoísmo, las perversas estructuras socioeconómicas prevalecen en nuestro contexto sociocultural, mostrándonos de esta manera, como el Pecado ha sobrepasado los límites de la persona y a afectado los tejidos de la sociedad, para la cual la acción salvífica de Dios que conduce a la conversión, es decir a la liberación de los pecados, debe ser acogida y encarnada en nuestros hermanos que sufren como en nuestra propia realidad latinoamericana.

El Pecado, visto desde la enseñanza teológica, es un poder opresor que busca oponerse a la luz verdadera, a la vida, a la verdad, se complace en las tinieblas de la muerte que envuelven al pecador, es la negativa de respuesta al sí de la gracia que Dios otorga al hombre y a la mujer a través del único mediador que tenemos, Jesucristo. El Pecado es visto como una falta de amor a Dios y al prójimo. Es la ausencia de Dios en la vida del hombre criatura de Dios, como respuesta negativa al plan salvífico, a la realización de la plena felicidad del ser humano, pero es ante todo una realidad que sin querer envuelve a toda la persona y la afecta dentro de toda su estructura humana y síquica.

Con esta corta descripción, nos introducimos en el estudio sobre el tema del Pecado visto y reflexionado por Alberto Múnera, s.j.. Se ha querido indagar sobre el pensamiento de este teólogo, en primer lugar por ser el más cercano a

nuestro contexto académico, podría decirlo por ser el único especialista que sobre el tema tenemos en Colombia, porque su pensamiento es actual y porque se encuentra en plena actividad como un excelente docente, en segundo lugar, muy pocos tienen la osadía de revisar los escritos de los autores y profesores nuestros aun estando en vida, aunque cause cierto temor por la reacción que en ellos se pueda generar ante tal atrevimiento, pero es a la vez un gusto y una satisfacción personal saber y mostrar que en nuestra Facultad se promueve la investigación y la construcción de pensamiento, por eso como tercera razón, se privilegia el interés por este, porque en cuestiones de Moral él siempre tiene una palabra que decir, además dentro de nuestro ámbito social ha incursionado con excelentes ponencias y escritos y sobre todo porque su pensamiento siempre ha generado reacciones tanto positivas como cuestionables dentro de la comunidad eclesial, hasta el punto que por prudencia y por evitar conflictos eclesiales, su Superior General le pidió que dejase la cátedra en la Facultad de Teología, con ello, se llegó a prescindir de su trabajo y de los aportes que como teólogo estaba brindando a la comunidad educativa y eclesial; claro está, que eso no fue motivo para que él se estancara en su trabajo investigativo y para que con firmeza y valentía, ejerciera su labor de teólogo, en la Facultad de Bioética y ahora nuevamente en nuestra Facultad.

Por eso, se llega a afirmar que en el estudio en torno al Pecado Original, Múnera, se ha detenido a analizar ocho autores los cuales han sido los más representativos en la época posterior al Concilio Vaticano II; “la razón está en haber hallado en ellos una interpretación propia del Pecado Original, diversa a la tradicional y de los demás seleccionados”⁴, a demás ellos, empiezan a leer la realidad de Pecado en calve antropológica, siguiendo las líneas propuesta por el Concilio, donde se reivindica la naturaleza del ser humano, todo ello, con el fin de mostrar la diversidad de interpretaciones que sobre el tema se dan, y poder “dar una visión de conjunto que permita captar la complejidad pero al mismo tiempo la realidad indiscutible del fenómeno que aquí se analiza: la

⁴ MUNERA DUQUE, Alberto. Moral: Líneas para una Teología Moral General. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, Colección Profesores No.1 Bogotá. 1976, p. 98.

pecaminosidad original como punto de partida (“terminus a quo”⁵) del ser cristiano, lo que permite entender la estructura antropológica – teológica que determina el obrar moral del cristiano”⁶

La metodología de investigación que se inscribe en este trabajo, es la documental – descriptiva, que consiste en tomar los escritos del autor para exponerlo desde el núcleo de trabajo propuesto: “La noción de Pecado”. Luego de analizarlos se vio pertinente trabajar las categorías, más relevantes en el pensamiento del Múnera: “*Pecado, Conciencia y libertad*” para ver desde esta óptica, la línea de pensamiento que ha marcado el quehacer teológico de dicho pensador y que lo lleva a proponer una nueva forma de trabajar a teología moral.

La investigación documental como su nombre lo dice, se apoya en las fuentes documentales (libros, revistas, memorias, registros, etc.), para estudiar un área no estudiada, y formar un cuerpo de ideas sobre el objeto de estudio, con el propósito de describir o pretender una explicación del tema señalado. Por tanto, la investigación documental se funda en el conocimiento acumulado para formular nuevas comprensiones. Se trata de hacer el balance del avance en un sector específico del conocimiento, para evaluarlo y quizá proponer maneras más claras de comprenderlo. Avanzar en espiral de tres fases, descripción-interpretación y reconstitución de sentido. En cuanto a la técnica, se emplean diversas clases de fichas⁷ que permiten al investigador organizar y categorizar las fuentes de su información, en este caso, permitió señalar las categorías de trabajo. Este método es netamente teórico, documental y no tiene incidencias en las comunidades.

Pasemos a señalar ahora, el itinerario de trabajo el cual va estar marcado por tres momentos:

⁵ Terminus a quo, significa: terminus (termino), a quo (a partir del cual). Es decir que el Pecado Original es un término a partir del cual, se puede entender toda la realidad del Pecado.

⁶ MUNERA DUQUE, Alberto. Líneas para una Teología Moral General, Op. Cit., p.99.

⁷ Ver anexo. B. p. 126.

Capítulo primero, describe las concepciones que sobre el Pecado Original tiene Múniera, partiendo, de una realidad que es dual (Gracia y Pecado), para luego ubicarnos en el contexto bíblico, en que surge esta realidad. Se muestra además, la manera de comprender el pecado de Múniera y de los autores que él trabaja al inicio de carrera de investigación, para determinar las causas y los efectos que el Pecado ejerce sobre el ser cristiano y la pecaminosidad operante en el ser cristiano, examinando además las huellas que el Pecado ha dejado en el hombre y en el mundo.

Luego de este estudio, nos centraremos en Pecado Personal, es decir en el objeto mismo de la Revelación: el ser humano, como el principal afectado por esta situación pecaminosa, para logra percibir la presencia del Pecado predominante en el hombre y en el mundo, y así, determinar la respuesta a la que está llamado el hombre y la mujer a dar, al percibir la revelación actuante en su vida, es decir, que el ser humano está llamado a responder a la oferta salvífica de Dios, positiva o negativamente.

Finalmente, este capítulo, aborda dos ejes exploratorios que regula en cierta medida la estructura de los comportamientos en el ser cristiano: la conciencia moral del cristiano en relación con el Pecado y la Libertad como principio fundamental en el ser humano.

La conciencia, es el centro del ser humano, que se va formando dentro de un proceso de estructuración de la psiquis, es el punto donde emerge la experiencia, la razón y el juicio,⁸ criterios esenciales para consolidar una “conciencia moral”.

La libertad principio de toda elección, en el hombre y la mujer. Es el criterio más claro que el ser humano tiene a la hora de hacer una opción, de tomar una decisión. De ahí, que de acuerdo a formación de su conciencia, él está capacitado para elegir entre obrar el bien o el mal.

⁸ MUNERA DUQUE, Alberto. Líneas para una Teología Moral General, Op. Cit., p.128.

Señaló que nuestro punto de arranque es el hombre y la mujer en cuanto creyente y testigo de Cristo, es decir, un ser humano formado dentro de una escala de valores cristianos y el cual manifiesta desde lo profundo de su ser el llamado que Dios le hace a la vida y a la santidad, aunque se encuentre estancado por fuerzas opresoras llámesele mal, o pecado, etc., que no le permiten caminar en plena libertad; esto es lo que nuestro autor señala como “Pecado Personal”, el cual tiene su centralidad en la manera como acontece en el sujeto mismo.

El segundo capítulo, desarrollara un análisis comparativo entre los elementos centrales de la teología en torno a la noción de Pecado en Alberto Múnera, descubierto en las fuentes documentales y los elementos que a partir de las entrevistas se descubrieron, los cuales fundamentan su pensamiento Teológico actual.

Con esto, esperamos lograr una síntesis del pensamiento del autor, dentro de estos dos escenarios: la fuente documental, es decir, los textos en los cuales expone abiertamente la noción de Pecado y la experiencia que hoy día logra expresar en su vida y en el contacto con sus alumnos.

El tercer capítulo, por su parte abordara una síntesis desde los aportes del pensamiento que el autor en estudio, da a la Teología Moral Actual y por ende a la comunidad educativa y eclesial, con el fin de brindar a la comunidad educativa de la Pontificia Universidad Javeriana, de la Facultad de Teología, una Teología del Pecado desde perspectivas ético-sociales, que promuevan una moral consecuente en el actuar de la vida del hombre y de la mujer, y que a la vez contribuya a una nueva perspectiva de evangelización.

De esta forma, se logra recoger y presentar de manera clara y consecuente, la investigación realizada en torno al sentido, a las orientaciones y los límites en la evolución de pensamiento del teólogo que le ha dedicado gran parte de su tiempo a la problemática del Pecado. Además él será nuestra fuente de inspiración para proponer una nueva mirada a la Teología del Pecado.

CAPITULO I

PECADO Y GRACIA: CONDICIÓN DEL SER HUMANO.

*Quando entre la Sabiduría en tu corazón
y la ciencia sea dulce para tu alma,
velará sobre ti la reflexión
y la prudencia te guardará apartándote
del mal camino (Prov. 2, 10-13)*

El ser humano se encuentra en constante tensión frente a dos realidades que son inmanentes en su existencia: El Pecado y la Gracia, situación que ejercen una presión sobre él, puesto que, cada una busca posesionarse en la estructura de su existir. ¿Cómo acontece esto? Alberto Múnera, nos muestra el proceso, que desencadena cada una de estas realidades.

En consecuencia, vale la pena describir la realidad del Pecado, desde su acontecer mismo, para luego hacer una descripción del Pecado Original y Personal, finalizando con las categorías propias de la opción cristiana, La Conciencia y La Libertad.

1.1. La realidad del pecado.

El punto de partida para abordar el tema del Pecado, lo encontramos en la propuesta que el autor en estudio denomina como: una “*realidad*”; realidad que afecta de manera especial al ser humano en toda su integralidad, y que es perceptible de manera profunda en su ser, en la sociedad y en la historia.

Ahora bien, para que el hombre y la mujer puedan tener la capacidad de percibir la situación de Pecado en su persona, en su entorno y en su universo, se debe partir de una experiencia religiosa significativa como componente fundamental de su formación cristiana; una formación clara en los valores propios del Evangelio, que ha de acrecentar la fe y ha de permitir al creyente

fijar la mirada en la manera como Dios se le revela y le expresa su amor; de tal manera que, “el Pecado solo es perceptible por el hombre precisamente como una realidad propia del ámbito religioso, puesto que la conciencia de Pecado que posee todo hombre, corresponde a la conciencia de lo religioso”⁹, es decir, sólo el creyente en Cristo, es el que tiene la capacidad de percibirse en situación de Pecado, situación que no es perceptible en el no creyente, puesto que los parámetros de lectura de su vida son diferentes, se rige por otros principios.

Para que el hombre y la mujer se perciban en situación de Pecado, deben tener conciencia de la formación religiosa que desde la infancia se les ha inculcado; puesto que, los valores y criterios para poder leer la vida y la situación de Pecado se van gestando desde los primeros años de vida; es a la insistencia de los primeros maestros en moral (padres, catequistas y sacerdotes), quienes decían: “*no hagas estos*”, “*cuidado con aquello*”, “*eso esta mal hecho*”, etc., que a todo cristiano se le inculco una manera particular de ver y afrontar el Pecado.

Pecado que aparece más claro en la medida que se va tomando conciencia de la capacidad que se tiene de decidir, entre hacer el bien o hacer el mal, entre aceptar la Gracia o rechazarla. De ahí, surge la concepción de que el Pecado siempre esta en contra posición con la ley de Dios, es decir, quien no cumpla los mandamientos de la ley de Dios, esta en Pecado.

1.1.1. Pecado y persona: Una solo realidad.

El autor señala con bastante precisión, que el Pecado es una “*realidad*” que afecta sobre manera la existencia del ser humano, ya que no es “un algo”, separado de su condición humana, sino por el contrario hace parte integrante de su ser persona, de la sociedad, de la historia¹⁰; lo define como: “la realidad

⁹ MUNERA DUQUE, Alberto. Concebida sin Pecado Original. En:Theologica Xaveriana. Bogotá. Vol.29, No. 4. p. 407.

¹⁰ Ibíd., p. 402

que designa el campo contrario a Dios”¹¹, es decir que, el Pecado no es un mero concepto para designar solamente los actos negativos del hombre y de la mujer, sino que es una condición tangible, clara, concreta, que manifiesta resistencia a la voluntad de Dios y que afecta la existencia del ser humano hasta tal punto que este se cierra definitivamente a la Gracia.

El Pecado como realidad perceptible, ya sea porque es claro y evidente a los ojos de uno o de los otros, ó porque afecta negativamente su propia existencia, brota desde lo más profundo del ser humano, y se pone en rechazo a la Gracia de Dios, en términos de virtud religiosa, ya que al optar libremente por una conducta negativa, mala, se cierra inmediatamente al fundamento de su fe religiosa, a la experiencia de la Revelación de Dios; es en esta dinámica que la persona descubre su “pecaminosidad”¹² y el Pecado como afirmación de esa pecaminosidad”¹³, por tanto, el Pecado brota de los actos malos y no concordes con el obrar del querer de Dios.

El Pecado es considerado desde el entorno personal¹⁴, ya que si nos remitimos en términos de sexualidad todo lo que sea, “pensar, imaginar, ver, tocar, sentir, hacer o hablar, adquiere un matiz de Pecado; específicamente la relación sexo-genital está enmarcada en un ámbito de pecaminosidad”¹⁵, puesto que todo comportamiento afectivo en nuestro ámbito social y cultural, aun mantiene un fuerte tabú y es considerado como actitudes inmorales; por otra parte dentro de una tendencia tradicional, el Pecado se sigue ubicando como violación a la Ley y específicamente a las leyes Sagradas, y conectado con el obrar negativo

¹¹ *Ibíd.*, p. 407

¹² Pecaminosidad significa una carencia culpable de la Gracia, es decir que, el Pecado es la no posesión de la Gracia en el ser humano, y la Pecaminosidad es esa no posesión de la Gracia, pero por iniciativa propia del humano, aquí la responsabilidad es propia del hombre y de la mujer. Cf: MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. p.75.

¹³ MUNERA DUQUE, Alberto. Moral: Líneas para una Teología Moral General. Op. cit, p.67.

¹⁴ Entendido el Pecado Personal como el compendio de todo el ser, es decir, que no vamos en este trabajo a hacer distinciones de las clases de pecado existentes, sino que vamos a considerar el pecado dentro de una totalidad que abarca al ser humano. Por tanto, no vamos a abordar las diversas manifestaciones del pecado, sino el Pecado como tal.

¹⁵ MUNERA DUQUE, Alberto. La Sexualidad desde la Iglesia Católica. *En*: Revista Javeriana, Bogotá, 2006. p.13.

de la persona, por tanto desde esta perspectiva, toda acción contraria a la dignidad de la persona es considerado Pecado.

Sintetizando, el Pecado y la persona están en estrecha relación, no son realidades separadas y desligadas una de la otra, es decir, en la persona habita el Pecado, no le llega de fuera, esta dentro de él, y al estar dentro de él cuando se le permite obrar, indudablemente afecta su existencia, generando un desequilibrio en su estructura. Además el tratamiento que se le ha dado al Pecado, no ha sido el mejor, puesto que se ha reducido a situaciones sexuales, y a la persona no la podemos reducir a lo sexo-afectivo, solamente, ella es mucho más: es un ser social, intelectual, estructural, relacional, etc.

1.1.2. El contexto del pecado.

En los comienzos de la historia de la moral, se aborda la problemática del Pecado desde el referente bíblico “la verdadera naturaleza del Pecado, su malicia y sus dimensiones aparecen a través de la historia bíblica”¹⁶, tomando como punto de referencia, el libro del Génesis, en el que aparece “el Pecado de Adán”, dando origen a lo que hoy día se conoce, como: “el Pecado original”¹⁷, y que se fue ampliando posteriormente desde la teología de San Pablo.

Se han de reconocer los avances que la Teología ha logrado a partir del estudio sobre el tema del Pecado, es así, que en el siglo XIX, con los autores que trabaja Múnica, se continúa con la reflexión del Pecado Original, pero asumiendo la categoría de “Pecado Personal”.

Por tanto, tenemos que reconocer que con el cambio de la historia, estos no son los únicos escenarios que encontramos y que la realidad del Pecado es cada vez más amplia; de ahí, que Múnica, aborde desde su comprensión

¹⁶ LEÓN DUFOUR, Xavier. Vocabulario de Teología Bíblica. Pecado. Barcelona. Herder, 1965, p. 660

¹⁷ Ibid., p. 660-664.

teológica, que al hablar de Pecado, tendremos que hablar también del “pecado social, pecado institucional, pecado estructural, pecado sistemático, pecado ideológico , pecado construido por el hombre y plasmado en la conformación específica de la sociedad”¹⁸, mostrando por tanto que, el Pecado no se queda encerrado en los límites de la persona, sino que trasciende su entorno.

De esta manera, el Pecado es toda acción que el hombre emprende ya sea en búsqueda de sus propio interés, de su propia ideología, y que trasciende los límites de contexto, llevándolo a alterar los principios básicos de la igualdad y de la solidaridad y desfigurando los tejidos de la sociedad; aunque la manera de afectar negativamente la consolidación de la sociedad no es solo con acciones concretas de injusticia y desigualdad, sino que, el permanecer pasivo e indiferente frente al problema del desarrollo y de la construcción de la humanidad, de la sociedad y de la cultura, se puede considerar como un Pecado grave.

En su tesis doctoral¹⁹, Alberto Múnera, manifiesta que el Pecado es un concepto analógico, puesto que se llama Pecado tanto al “fenómeno” denominado “*Original*”, como al que recibe el título de “*Personal*”, dos realidades diferentes, pero sobre ellas subsiste “*algo*” que las hace idénticas para ser denominadas “*Pecado*”.

El Pecado Original frente al Pecado Personal, no son dos realidades que se pueden separar como el oro y la plata que fácilmente se puede separar y visualmente se distingue la una de la otra, porque, tanto en el Pecado Original como en el Pecado Personal subsisten condiciones que le dan la característica de Pecado, las cuales son similares en los dos casos, es más, las dos surgen sustancialmente dentro de una misma realidad, entonces, ¿Cuáles son las

¹⁸ MUNERA DUQUE, Alberto. De La Moral De Los Manuales A Una Moral Liberadora En Colombia. Asociación de teólogos de Colombia. Koinonia. Santafé de Bogotá. 1992, p. 38

¹⁹ MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. Estudio de Autores recientes. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Colección monografías No.6. Bogotá, 1982.

características que las hacen iguales?, en el desarrollo del capítulo las iremos mostrando.

1.1.3. El pecado en la teología de san Juan y san Pablo.

La teología bíblica, trabaja el tema del Pecado ampliamente, como ya lo había señalado, ahora, nos detendremos un momento, para ver desde San Juan y San Pablo, la realidad de Pecado. San Juan y San Pablo afrontan la realidad de Pecado, desde una realidad concreta: el pueblo judío, quienes al entrar en contacto con Cristo, se llenan de soberbia y no reconocen en Él el don de Dios como lugar de encuentro con los hombres²⁰.

Para el Evangelista San Juan –quien con la mirada puesta en la persona de Cristo, es posible entender el actuar humano–, concibe el Pecado esencialmente como la incredulidad²¹, por parte del hombre que no quiere reconocer la presencia de Dios, porque su mirada esta puesta solo en sus intereses personales y por ende, se cierra al llamado que Dios le hace de trascender a la Gracia de Dios²². Aunque esta es la tendencia del hombre, no hay que olvidar que Dios siempre da una nueva oportunidad y el hombre tiene la posibilidad de volver a Dios si acepta a Cristo como el centro de su existencia (Cf. Jn 3,12-18; 8,12; 16, 5-13;)

San Pablo, parte de la oferta salvífica, la cual Dios da como don, pero solo en la medida que el hombre se esfuerce y ante todo que se reconozca pecador, puesto que el Pecado es el mayor obstáculo con que tropieza el hombre para la santificación. Pablo, hace la distinción entre los pecados de los gentiles, el cual consiste en atribuirse a si mismos cuanto tenían: el conocimiento de Dios, no como don gratuito, sino como esfuerzo propio; y los pecados de los Judíos, el

²⁰ MUNERA DUQUE, Alberto. Líneas para una Teología Moral General. Op. cit., p. 77-81

²¹ La incredulidad hace referencia a la actitud del pueblo judío, que rechazo el mensaje de Jesús y lo condeno llevándolo hasta una muerte de Cruz.

²² MUNERA DUQUE, Alberto. Moral: Líneas para una Teología Moral General. Op. cit., p. 80

cual consistía en que ellos, establecían su propias leyes y su propia justicia, y desconociendo la justicia de Dios (Cf. Rm 10, 4)²³, es decir, que aunque ellos tiene en sus manos la ley, no son justos “que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen” (Rm 2, 13).

De esta manera, Pablo, hace una gran exposición en la carta a los Romanos, sobre la manera como el pueblo judío incurre en Pecado, puesto que ellos, se apropiaban tanto de la ley como mandato Divino, que se esforzaban por cumplir la norma al pie de la letra, olvidando lo más importante, la justicia, el derecho y la solidaridad. Con esto Pablo no quiere desmeritar la ley, sino mostrar que no es la ley, sino Dios quien salva del Pecado.²⁴

En síntesis, la Teología Joánica y Paulina, abordan la realidad de Pecado, desde un contexto antropológico, en el cual el hombre tiene dos posibilidades frente ala iniciativa de Dios de donarle la Gracia Divina: aceptarla o rechazarla.

San Juan muestra que el hombre y la mujer tienen su origen en Dios y como hijos de Dios buscan la luz para permanecer en la presencia de Dios, pero la verdadera realidad es que se encuentran entre la luz y las tinieblas (Jn 8,12) y su tendencia se inclina hacia las tinieblas, haciendo a un lado la salvación, rechazando a Cristo. El Pecado es una falta moral para San Juan, en la que es el demonio quien introduce en la muerte (Jn 8,34.38-41.44).

San Pablo, el hombre está inserto en el dinamismo entre la fuerza del mal y la gracia, por eso, es que Cristo vino, para salvarlo y llevarlo a la Gracia. Pero aparece en el Hombre y la mujer el Pecado manifestado como una potencia personificada, “satanás” el “dios de este mundo” (2 Cor 4,4), que si e cierto que ejerce una fuerte influencia en el ser humano, el pecado pertenece al hombre pecador y es interno al mismo. Por eso, San Pablo es muy claro en mostrar

²³ *Ibíd.*, p.82.

²⁴ La ley no provoca el Pecado, sino la transgresión. Pecado: es la oposición a la acción de Dios. Transgresión: es la expresión y la exteriorización de un mal mucho más radical. Cf. En: Moral: Líneas para una Teología Moral General. p. 81-89.

que Jesucristo vino para justificarnos, porque si es verdad que venimos a este mundo marcado por el pecado, también es verdad que venimos a un mundo donde la gracia de Cristo esta por encima del Pecado.

1.2. Maneras de comprender el pecado original.

Ahora bien, hemos visto hasta el momento, la noción de Pecado en Alberto Múnera en términos generales, descubriendo la complejidad del tema, puesto que el Pecado es una realidad que engloba a la persona en su totalidad y entorno, manifestando como punto de partida una contraposición a la Gracia de Dios. Por tanto, para mostrar esa carencia de la Gracia en el ser humano, detengámonos a estudiar el punto de partida propuesto por la teología en general al hablar de Pecado: el Pecado Original.

1.2.1. Noción del pecado original en Alberto Múnera s.j.

Para llegar a una comprensión más clara del Pecado como nos lo muestra Múnera, en su texto²⁵, es necesario, partir de la pedagogía que él mismo ha trazado, en el cual, desde diversos autores, muestra la necesidad de abordar el Pecado Original para poder llegar a una comprensión del Pecado Personal y del Pecado su en toda su dimensión Social y Cultural. La teología del Pecado Original desde San Agustín, Santo Tomás entre otros, se ha convertido para la Teología Moral en eje de reflexión para entender el resquebrajamiento en los comportamientos del ser humano, del “ser cristiano”.

Al respecto el autor señala que la realidad pecaminosa original, es el punto de partida del fenómeno cristiano, entendiendo aquí punto de partida como

²⁵ MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. Estudio de Autores recientes. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Colección monografías No.6

“terminus a quo”²⁶. Por tal razón, el autor denomina Pecado Original (originado) a la realidad universal propia de toda humanidad, contraria y opuesta a Dios, “como una situación con carácter existencial sobre natural negativo de no vinculación con Cristo en parálisis del “llegar a Ser”²⁷; siendo así, de esta manera la Revelación el fundamento para confrontar al Pecado Original.²⁸ El Pecado, solo es posible percibirlo como un ente negativo, en la medida que se confronta con una realidad contraria, es decir, que un creyente descubre el Pecado en él cuando se confronta con el Evangelio.

1.2.2. Noción de pecado original en la interpretación de otros autores.

Para adentrarse en el estudio del Pecado Original, Múnera, retoma lo que: Piet, schoonenberg, Karl Heinz Weger, Leo Scheffczyk, Ludovic Robberechts, Wilhelm Van der Marck, Charles Baumgartner, Pierre Grelot, Flik – Alszeghy, han abordado en torno al el tema del Pecado en cuanto “*Original*”. Al detenerse en estos autores, no se quiere dejar a un lado lo que desde la exégesis tradicional, San Agustín, en el Concilio de Cartago (418), de Orange (529), Trento (1546), han construido en proceso de esclarecimiento de la importancia del Pecado Original, sino, porque estos autores son en primera instancia recientes y porque ofrecen una comprensión propia, clara y sintética en torno a lo que ellos han indagando con respecto al Pecado Original, por eso, veamos lo que nuestro autor percibió del pensamiento de ellos:

Piet, Schoonenberg, introduce el concepto sico-sociológico al dato teológico de la pecaminosidad, centra la atención en la noción de “*situación*”²⁹, como punto de partida para comprender la pecaminosidad universal, la cual se

²⁶ MUNERA DUQUE, Alberto. Moral: Líneas para una Teología Moral General. Op. cit., p. 91

²⁷ MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. Op. cit., p., 30

²⁸ Cfr. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original” pag. 56. El término Pecado Original es una interpretación de la realidad humana a partir de la Revelación.

²⁹ “Con esta palabra se puede indicar una doble apreciación: la primera de carácter activo: la situación que actúa; la segunda, de carácter pasivo: el estar-situado por la situación”. MUNERA DUQUE, Alberto, Pecado personal, desde el pecado original, p, 30.

convierte en una realidad de carácter situacional, ante la negación histórica de la Gracia Divina; la situación que converge dentro de un espacio-temporalidad, en la cual el sujeto actuando desde su propia libertad, se muestra con la capacidad de optar de manera positiva o negativa ante la oferta de la Gracia; de tal manera que, para Schoonenberg, la “*situación*” es un elemento activo que emerge de la actuación libre del hombre, influyendo respetuosamente en la libertad ajena e incitando a una respuesta; es un elemento pasivo, en la medida que el hombre debe soportar la presión que ejerce la situación de su libertad. Por tanto, la libertad no existe en el ser humano, de manera pura, puesto que toda libertad es situada³⁰, es decir, se ubica intrínsecamente en la existencia humana.

En palabras de Múnera, la comprensión que Schoonenberg, tiene del Pecado Original es aplicable a la noción de Pecado del Mundo, el cual trae como contenido, el rechazo de la Gracia, “impedido así la mediación de la vida divina, creando una situación de carencia de la Gracia. Esta situación afecta a todo hombre que viene al mundo”³¹, por lo cual, el Pecado es una “situación que se forma por el rechazo de la Gracia. Situación que presiona a las libertades ajenas con la ausencia de la Gracia”³², de ahí que, el hombre desde los inicios de la historia ha ido constituyendo una situación de Pecado o rechazo de la Gracia.

Efectivamente, el Pecado “*situación*”, manifiesta la manera como el ser humano, en un aquí y en un ahora, es decir, en un espacio y tiempo concreto, tiene la capacidad de limitar la Gracia Divina dando un “no”, de aceptación a ella. Es trascendental también, la libertad con que el hombre y la mujer dan respuesta frente a los actos que emite, puesto que, ha sido desde “la libertad

³⁰ “Esta situación determina su libertad, no en el sentido de forzarla a efectuar una buena o mala acción, sino, en el sentido de obligarla a reaccionar como resultado de la propia libre decisión”. SCHOONENBERG, Piet, S.J., El poder del pecado. Ed, Carlos Lohlé, Buenos Aires-Méjico. 1968. p. 100.

³¹ MUNERA DUQUE, Alberto. Moral: Líneas para una Teología Moral General. Op. cit., p. 100.

³² MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. Op. cit., p.35

humana que se ha puesto Pecado en el mundo a excepción de Jesucristo y de María Santísima”.³³. Así, se entiende el hecho de que cuando el ser humano llegue a este mundo, él queda afectado negativamente por el Pecado originado en el mundo, afectando si libertad antes de ejercerla.

karl Heinz Weger, trabaja la noción del Pecado Original como “*un existencial sobrenatural negativo*” o posibilidad de rechazo de Dios, el cual surge de la imperfección de la libertad; y se fundamenta en los niveles trascendental y categorial vigentes en el actuar humano y puestos para que el hombre y la mujer pueda relacionarse con Dios, abrirse al Absoluto, es decir que, “la voluntad salvífica universal de Dios equivale a la oferta que recibe todo hombre en la trascendentalidad de su espíritu y en la categorialidad de su historia para entablar una relación amorosa con Dios. El hombre se define como un espíritu que puede trascender los límites de su universo espacio-temporal para abrirse al Absoluto”³⁴.

Por tanto, afirmar la presencia de la existencia sobrenatural, es afirmar que en el mundo hay Pecado por la actuación histórica y libre del ser humano, es decir, que el hombre al pecar no inicia la historia del Pecado, sino que se apropia de una realidad históricamente pre-existente; y que el hombre y la mujer, está en la capacidad desde la trascendentalidad de su espíritu y en la categorialidad de su historia de acoger o cerrarse al Absoluto, pero es en este, cerrarse al Absoluto, donde se percibe la pecaminosidad universal o Pecado Original, la cual se considera un “existencial” sobrenatural negativo, y que por ser realidad histórica, afecta a todos y a cada uno de los seres humanos.

Múnera, sintetiza este pensamiento señalando que el Pecado Original en la comprensión del autor, se puede ubicar en la “existencia e historicidad del existencial sobrenatural negativo, a nivel trascendental y categorial, en cuanto realidad que influye intrínsecamente en la libertad, previamente a su

³³ MUNERA DUQUE, Alberto. Concebida sin Pecado Original. En: Theologica Xaveriana. Vol.29. No. 4. Bogotá.1979, p. 410.

³⁴ Ibíd. Pág. 411.

constitución plena del ejercicio”³⁵ , es decir, el Pecado Original se presenta al individuo como una realidad negativa de la existencia que sobrepasa o trasciende su propia naturaleza.

Esta noción de Pecado, permite fijar en primera instancia, la trascendentalidad que en el hombre y la mujer preexisten como capacidad de sobre pasar los límites de espacio y tiempo para abrirse a la divinidad, en segundo lugar, se ve que, aunque el ser humano goza de esta capacidad, es el Pecado como una fuerza existencial, puesto en el mundo, que trata de sobrepasar los límites de su propia naturaleza.

Es aquí, donde se pone en juego la libre elección por cuanto que “el Pecado no es una realidad ajena al hombre ante la cual la libertad neutra toma posición”³⁶, es decir, que el Pecado como existencia sobrenatural negativa, afecta la libertad impidiéndole que tome posición frente a la realidad de Pecado que se le presenta, tanto que, al momento de la elección, pesa sobre sí, todo el influjo que este existencial sobrenatural ha dejado en el mundo.

Leo Scheffczyk, expone su teoría del Pecado Original³⁷ en los términos de “*no vinculación con Cristo*”. Esta noción de Pecado, nos permite ver a primera vista, la implicación que Cristo tiene dentro del proceso de divinización del hombre y por consecuente del universo, pues, es en Cristo, que Dios, concede al hombre la Gracia Divina³⁸, es decir, lo incorpora en esta vida divina, para establecer con él “una verdadera comunidad humano-divina, una amistad o

³⁵ MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. Op. cit., p.41.

³⁶ *Ibíd.* p. 40.

³⁷ Leo Scheffczyk, plantea el Pecado Original como un estado o realidad sobrenatural, mas que un proceder humano, un estado de la pérdida de la gracia, un estado de no vinculación con Cristo.

³⁸ El autor, muestra aquí, como la Gracia tiene una estrecha relación con Cristo, haciendo de esta, una Gracia crística; para mostrar que el hombre para acceder a Dios, necesita necesariamente la mediación de Cristo, fundamentándose en Col. 1,18.: Cristo cabeza de la Iglesia.

relación de amor”³⁹, pero esta comunidad de vida y de amor solo es posible en función de una vinculación del hombre con Cristo.

Dentro de esta noción, el Pecado Original aparece como un hecho sobrenatural que se ubica en oposición a Cristo, como una realidad de no-vinculación a Él, que afecta todo ejercicio de la libertad humana. Esta realidad, no afecta solo al hombre que peca, sino que se comunica en solidaridad a toda la humanidad, de ahí, que toda ella se encuentre en estado de no-vinculación con Cristo, esto es, de no-salvación, puesto que la comunicación de la Gracia se allí troncada.

El Pecado Original desde la no vinculación a Cristo, la entiende Múnera, como una pérdida de la Gracia crística, es decir, un estado o situación de rechazo, de no vinculación con Cristo, situación que afecta al ser humano, incapacitándolo para entablar una amistad con Dios. En síntesis “la realidad en cuanto pecaminosa, en lo que respecta a su contenido, es una situación con carácter, de existencia sobrenatural negativa, de no vinculación con Cristo o de solidaridad en o no salvífico”⁴⁰.

Al respecto, se percibe que hay una tendencia manifiesta en el hombre y la mujer de tomar distancia de Jesucristo, de no aceptarlo y de hacer resistencia a su presencia, o sea, de no tener ningún vínculo que lo una y comprometa a Él, y es gracias a esta concepción egoísta del ser humano, en la cual se cree que se puede vivir sin Cristo, que se origina el Pecado en el mundo, en nuestra historia y en nuestra existencia.

Ludovic Robberechts, muestra el Pecado Original como una “*parálisis en el proceso divinizante del hombre*”: adoptando la categoría de conciencia como elemento clave para entender la capacidad que el hombre tiene de distinguir su humanidad de la simple animalidad; pero es la espiritualidad, la que forma la

³⁹ MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. Op. cit., p. 41-42

⁴⁰ Ibíd. p. 46

conciencia y la habilita para que pueda llevar a termino dicho proceso de distanciamiento.

Ahora bien, desde esta categoría, el hombre y la mujer se definen por el “devenir” que es el continuo progreso en la toma de conciencia, en la que, al llegar a la tierra inicia su despertar a lo espiritual. Proceso que se mantiene a través de la historia y en la que el ser humano esta llamado a “constituirse por su distanciamiento de la animalidad inconsciente y por su consiguiente mayor espiritualización”⁴¹, es decir, todo individuo, esta llamado a incorporarse plenamente a Cristo, mediante un proceso de crecimiento espiritual.

Por tanto, cuando el hombre y la mujer cree poder devenir fuera de los términos que Dios le propone, cae en el Pecado y queda privado de la realización a la que está llamado a ser, de tal manera que, el Pecado según Robberechts, consiste en “paralizar la “deventividad”⁴², en no llegar a su incorporación a Cristo, en no realizar su espiritualización, en permanecer en la animalidad”⁴³, y quedar estancado en el proceso de divinización al cual está destinado el hombre por voluntad de Dios.

Al respecto, Múnera, distingue el elemento propio de la Teología humana, es decir, de la voluntad de Dios, frente al hombre, en la que el punto de partida es la “existencia espiritual”, en la tarea de “llegar a ser”, en Cristo: seres espirituales⁴⁴. De esta manera, el Pecado “se propone en términos de estructura comparativa, siendo Dios el punto de referencia final, y el hombre pecador, en cuanto tensión dinámica por “llegar a ser”⁴⁵. Cuando se compara al ser humano en situación de Pecado, en relación con Dios, es que se percibe un estancamiento en el proceso dinámico de “llegar a ser”, “esta parálisis sería,

⁴¹ MUNERA DUQUE, Alberto. Concebida sin Pecado Original. Op. cit., p. 415.

⁴² Proceso de realización y de configuración a Cristo; tarea que el hombre esta llamado a realizar a lo largo de la historia.

⁴³ MUNERA DUQUE, Alberto. Moral: Líneas para una Teología Moral General. Op. cit., p.101.

⁴⁴ MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. Op. cit., p.51

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 52

por consiguiente un fenómeno situacional en cuanto situación creada por la actuación libre del hombre”⁴⁶.

Esta es una de las teorías actualmente más arraigadas en el pensamiento del ser humano, dentro de una concepción errónea, ya que se cree haber superado la etapa de la animalidad y haber dado el paso a la espiritualidad, sin haber hecho camino. Pero es esta actitud egoísta y prepotente la que crea un parálisis en el proceso divinizante del hombre y la mujer, en su incorporación a Cristo, un ejemplo claro de ver que en el momento que el ser humano empieza a existir, se encuentra en estado de parálisis frente al proceso divinizante, y estará y seguirá estándolo hasta que no “llegue a ser”, o hasta que no inicie el camino, el proceso de configuración con Cristo.

Para **Wilhelm Van der Marck**, el Pecado Original es “*la distancia de lo humano en comparación con el termino divino*”. Con esto quiere ostentar que el Pecado Original es la situación humana en su totalidad y por ende relativa, puesto que al ser comparada con la realidad divina, se encuentra privado de ella, no la posee ni le corresponde por si misma, de ahí que “el término Pecado Original, interpreta la realidad humana a partir de y a la luz del mensaje salvífico”⁴⁷.

Ahora bien, “Pecado Original no es una realidad diferente a la realidad humana, sino que es esta misma en *cuanto* comparada con la realidad divina, la cual se supone que no posee”⁴⁸ de tal modo que, la pecaminosidad original se establece en la medida en que el hombre se distancia de Dios, y permanece en Pecado mientras se mantenga en esta disyunción.

Alberto Múnera, manifiesta que este postulado que se encuentra a manera de comparación, no es ampliamente trabajado, sin embargo, él logra distinguir que el Pecado Original es la situación humana en su totalidad, que al compararla

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 54

⁴⁷ MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. *Op. cit.*, p.55

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 58

con la divinidad es Pecado Original “de tal manera que la presencia de Dios como poseída por el hombre viene a ser Gracia; mientras que la distancia o carencia de tal presencia divina, constituye el fondo último de la pecaminosidad original”⁴⁹, es decir que él hombre y la mujer se encuentra en situación de no realización de su designio sobrenatural.

De esta manera, se entiende el Pecado Original integrado a la historia del ser humano, no es por tanto un capítulo más de su vida, sino que es su vida misma en la medida que se distancie de la Gracia que Dios le da, impidiendo su plena realización en el “llegar a ser”. Ahora bien, el Pecado Original se hace visible en la medida que el hombre y la mujer interpreta su realidad humana a la luz de la persona de Cristo, dando como consecuencia una situación de no vinculación con Cristo.

Charles Baumgartner, partiendo de las características constitutivas de la Gracia según la Revelación, afirma que el Pecado Original es la “*privación procesual de la Gracia*”, ya que el hombre no adquiere la Gracia momentáneamente, sino mediante un proceso de participación en la vida divina, hasta que Cristo se encarne y se forme totalmente en el hombre. Este deseo que Dios tiene de comunicar al hombre y a la mujer la Gracia, se da en un tiempo y un espacio concreto, es decir en el hoy de nuestra historia “tal es la historicidad de la Gracia en cuanto suceso espacio-temporal. Pero también es histórica la Gracia en cuanto es un proceso gradual que se desarrolla durante la historia”⁵⁰.

Ahora bien, la pecaminosidad presenta características similares al proceso de adquisición de la Gracia, pero en sentido negativo, puesto que al posesionarse el Pecado en el hombre, se genera un proceso contrario a la vida divina, se produce una des-cristificación trinitaria en el hombre; por tanto, el Pecado Original se puede denominar como un proceso de “pecatización por

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 59

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 61

contraposición al proceso de cristificación”⁵¹. Proceso que se desarrolla gradualmente en el transcurso de la historia y que se va generando de manera sobrenatural al hombre.

Señala Múnera que este proceso de privación de la Gracia, ha de entenderse en relación con las afirmaciones anteriores, ya que “todos están de acuerdo en señalar que la realidad en cuanto pecaminosa, se refiere a la no vinculación con Cristo, al rechazo de la oferta salvífica, a la ausencia de la relación con Dios, al distanciamiento del término sobrenatural por la incorporación a la vida divina”⁵², por tanto, Pecado Original es “la situación universal pecadora de la humanidad, consistente en la carencia de la Gracia crística-trinitaria factual o histórica, que debería realizar en el hombre el proceso histórico de su cristificación progresiva”⁵³, es decir, que el hombre y la mujer al percibir en su vida que están carentes de la Gracia, deben iniciar un proceso de divinización por la Gracia. El Pecado obstaculiza gradualmente el proceso de cristificación y aceptación de la Gracia.

El Pecado Original desde Charles Baumgartner, lo podemos entender como un proceso contrario a lo que estamos llamados a alcanzar: una vida divina. Y como es un proceso que se va desarrollando a lo largo de la historia, no aparece en la vida del ser humano a manera de “flash”, sino que se va adquiriendo paulatinamente en la medida que este se incline a ello, al Pecado y mientras no inicie un proceso profundo con vista a la cristificación seguirá permaneciendo en Pecado.

Pierre Grelot, basándose en Freud y en el sistema de análisis de los textos paulinos, afirma que el Pecado Original es la “*afección sicopática*”, es decir, que el Pecado además de presentar las características ya mencionadas de: situación existencial sobrenatural, de no vinculación con Cristo, de parálisis del

⁵¹ *Ibíd.*, p. 62

⁵² *Ibíd.*, p. 61

⁵³ *Ibíd.*, p. 63

“llegar a ser”, de una distancia comparativa y de privación de la Gracia, afecta considerablemente la estructura mental del ser humano.

Freud considera que el siquismo en el adulto se constituye a partir de la ley estructurante del padre, ahora bien, en el ámbito religioso, “la estructura adulta de la relación con Dios se estructura en función de la ley del Padre-Dios”⁵⁴, por tanto, “mientras que el hombre no establezca una adecuada relación con Dios Padre, su psiquismo no puede estructurarse en forma conveniente y normal”⁵⁵, es decir, que mientras la relación del hombre y de la mujer con Dios este resquebrajada, su conducta moral se va a ver también afectada.

A consecuencia de esto, la imagen que el hombre se ha hecho de Dios ha sido una imagen distorsionada y condicionada, de ahí que no sea fácil una comprensión real de Dios. Es así que San Pablo desde las categorías de: Cólera y Juicio divino, “propone la degradación moral de la humanidad como efecto de la degradación del concepto de Dios”⁵⁶; esta degradación moral que bien podríamos denominar pecaminosa, corresponde “a nivel del sujeto, a la perturbación producida por la carne, la concupiscencia, el Pecado y la Muerte”⁵⁷.

El Pecado Original, se puede describir, dice Múnera, como una profunda perturbación o cualificación negativa del ser, por la construcción de la personalidad, que no se da dentro de un proceso normal de unificación y consolidación, puesto que la realidad humana, se encuentra perturbada en la estructura de su psiquis.

Frente a la teoría de Pierre Grelot, podemos concluir que el hombre y la mujer se encuentran en estado Pecado a causa de que su estructura síquica no se

⁵⁴ Ibid., p. 65

⁵⁵ MUNERA DUQUE, Alberto. Concebida sin Pecado Original. Op. cit., p.422.

⁵⁶ MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. Op. cit., p.66.

⁵⁷ Ibid., p. 68

encuentra ajustada o condicionada a su personalidad, y por eso, se ve doblegado a obrar contrariamente al querer de Dios.

Flick - Alszeghy, proponen una comprensión del Pecado Original, desde la Revelación, puesto que ella “ofrece los datos de la pecaminosidad original, como una explicación de la realidad actual del hombre”⁵⁸, la cual se encuentra en un estado de “división en su procesualidad, en su estructura metafísica natural y sobrenatural”⁵⁹ es decir, en su naturaleza humana con relación al proyecto divino.

De tal manera que, el Pecado Original es una “*Etiología de la condición actual del hombre*”⁶⁰, es decir, el Pecado es una situación que tiene su causa en la realidad actual que vive el ser humano, pero que solo se descubre desde la Revelación.

La causa de esta situación es la existencia del Pecado Original en el ser humano, el cual se encuentra en estado de alienación. Ahora bien, este estado hace que en el hombre se presente una ausencia total de la Gracia la cual lo imposibilita para obrar el bien y para optar por Dios.

Dice Múnera que “el contenido de la pecaminosidad original, según los autores, a mi modo de ver, puede entenderse como “etiología metafísica” conformada por la carencia virtual, actual y social de la Gracia por parte de la estructura metafísica sobrenatural “estática”, que determina una profunda afección “estática”⁶¹, es decir, que el no poseer la Gracia, genera en el hombre y la mujer una parálisis, un estancamiento en su proceso dinámico de cristificación.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 69

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 70

⁶⁰ El argumento Bíblico para afirmar que el Pecado Original es una Etiología, es tomado de Génesis 2-3, en lo referente al origen del mal.

⁶¹ MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. Op. cit., p.73

Sintetizando, vemos que la noción de Pecado aparece en la historia de la humanidad al momento de fijar la mirada en el acontecer de la divina Revelación, de tal manera que el hombre y la mujer van descubriendo desde su propio ser y dentro de una gama de escenarios, una fuerza negativa que los impulsa a poner resistencia a la Gracia que Dios les otorga.

El contenido del Pecado Original, desde los autores mencionados, es por tanto “una situación, con carácter existencial sobrenatural negativo, de no vinculación con Cristo, en parálisis del “llegar a ser” y establecimiento de la distancia comparativa, por privación procesual de la Gracia y afección sicopática, etiología de la condición actual del hombre”⁶². En consecuencia, el Pecado es una realidad concreta que afecta la dinámica de vida del ser humano, y es una realidad en la medida que acontece dentro de un espacio-temporal haciendo que el Pecado sea más tangible a los ojos de la humanidad y de su propia realidad.

Podemos decir que, todos estos conceptos del Pecado Original muestran claramente la realidad humana, en situación de estancamiento en su proceso de crecimiento espiritual, es decir, hay una “torcedura” que existe en el ser humano, la cual lo impulsa o lo inclina hacia el mal, que no le permite vivir en Cristo y realizarse en Él. El hombre y la mujer en los cuales esta la semilla del Verbo, trata de realizarse fuera de Cristo.

Las causas de la pecaminosidad original en la humanidad, solo es perceptible en confrontación con la Revelación, es decir, esta visión antropológica del Pecado, manifiesta las consecuencias que el ser humano tiene que afrontar cuando esta habitado por el Pecado: una ausencia total de la Gracia crística-trinitaria.

Alberto Múnera, se nutre de estos autores, para expresar que el Pecado Original, no es una realidad externa a hombre y a la mujer, con ello reafirma el

⁶² Ibíd, p. 74

carácter antropológico del Pecado Original, el cual sólo es entendido desde el acontecimiento de la Revelación en Cristo.

1.2.3. Particularidad del pecado original.

Luego del tratamiento que se le dio a Pecado Original, señalaremos algunos componentes que están a la base de la Revelación y de la cual se permite pensar la pecaminosidad original, como una realidad que afecta al hombre y a la mujer en cuanto ser creados por Dios y a su consecuencia con el entorno.

No solo la criatura, el ser humano, hombre y mujer son las principales víctimas del Pecado, sino que este trasciende los tejidos del entorno, global, social, cultural, religioso, político, causando graves desajustes, de esta manera, el Pecado se universaliza.

Dentro de la universalización del Pecado, podemos señalar que el cosmos se ve afectado ya que la cristificación del universo queda bloqueada, es decir que el Pecado paraliza al universo entero y no le permite que se unifique y que se personalice porque se encuentra privado de la Gracia y del amor.

La Historia participa también de esta afección, en la medida en que no hay un desarrollo dialógico de le permita entablar un diálogo entre el hombre y Dios; la sociedad al igual que la historia, presenta un estancamiento en su desarrollo dialógico ya que no hay una comunicación de los hombres donde el amor sea el centro de la vida de la sociedad.

Pero en última instancia, el más afectado por el Pecado es el hombre y la mujer creyentes en Cristo, quienes se encuentran en un estado de división procesual, metafísicamente hablando, es decir, el Pecado genera una contradicción entre

la realidad y el principio interno del ser humano, generando una notable oposición del hombre con Cristo⁶³.

1.3. Pecado personal: Apropiación del pecado original.

El Pecado Original, manifiesta claramente dos actitudes a las cuales el ser humano se inclina: el rechazo de la Gracia divina y una parálisis o estancamiento en el desarrollo de su propia humanidad, situación que se genera al no dar paso a un proceso de divinización, sino a un proceso donde el Pecado es protagonista y el impulsador del obrar mal.

Hemos visto por tanto, esta realidad en cuanto que afecta al ser humano en su totalidad, por eso, ahora la tarea que propone nuestro autor es detenernos en la “maquina” de donde se genera el Pecado: La persona que peca. Porque si bien es cierto que el Pecado Original se adquiere no por osmosis, sino mediante un proceso, este se vale de un instrumento el cual es frágil y débil, para salir al exterior y manifestarse en el mundo: el ser humano. Por eso, este apartado trata de fijar la mirada en el sujeto que peca, la “maquina” del cual sale y aflora el Pecado.

1.3.1. El rostro del pecado personal.

Antes, de exponer el contenido o como lo he llamado, el rostro del Pecado Personal, es importante señalar que la pecaminosidad personal a la cual se llevo mediante el estudio del Pecado Original, tiene como contexto una realidad dual la cual es salvífica y pecaminosa a la vez, esto quiere decir que, el ser humano se encuentra frente a dos tensiones las cuales son constantes y están dentro de él: la salvación o la inclinación al Pecado. El hombre y la mujer se encuentran frente a estas dos posibilidades iniciar un proceso de aceptación de

⁶³ *Ibíd.*, p. 86-96

Cristo, para orientar su vida y su humanidad desde Él o rechazar libremente este ofrecimiento que Dios le hace gratuitamente.

Ahora bien, al abordar el Pecado Personal vamos a encontrar que hay elementos similares a los que expusimos en lo referente al Pecado Original, ya que la realidad en la cual surge el Pecado Personal no es otra diferente a la del Pecado Original, es la misma y por tanto, en el Pecado Personal es más evidente esa doble fuerza la cual pone al ser humano en constante tensión.

El Pecado Personal está en conexión estrecha al contenido del Pecado Original, puesto que hace parte de esta misma realidad, en la medida que viene a ser la “confirmación o aceptación por parte del sujeto del Pecado Original, esto es una incorporación de la situación pecaminosa universal a la propia realidad personal, verificada por la decisión libre del sujeto afectado por el Pecado Original”⁶⁴. Encontramos aquí, uno de los elementos centrales de esta teología al cual le dedicaremos un apartado especial: “La Libertad”, ya que es el mecanismo coyuntural que ubica entre el hombre y el Pecado.

El Pecado Personal por tanto, se hace fuerte en la medida que el hombre y la mujer, frente al don gratuito de la Gracia que Dios le otorga, decida libremente, es decir, sin condicionamientos e intereses propios, aceptar o rechazar la Gracia Divina.

Desde esta dinámica propia de la pecaminosidad personal, por la que libremente se opta, podemos decir que el protagonista del Pecado Personal es el sujeto mismo, el cual con sus acciones manifiesta el Pecado. El rostro del Pecado Personal, es la persona cerrada a la Gracia crística. De ahí que es en el sujeto mismo en quien sucede esta confrontación y esta realidad por eso, es él, el que tiene la libre decisión de preferir por aceptar en su ser la Gracia o el Pecado.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 158.

1.3.2. La existencia humana afectada por el pecado personal.

El Pecado Personal, al igual que en el Pecado Original, es una situación que afecta al ser humano en todo su ser y existencia, en su espiritualidad y en su humanidad, ya que lo caracteriza un rechazo total a la Gracia y una no vinculación a Cristo, generando por tanto, una parálisis en su proceso divinizante y por ende distanciamiento entre el termino humano y divino.

Al respecto, el autor afirma que “el Pecado Personal, es simultáneamente una aceptación libre por parte del sujeto de la realidad en cuanto salvífica”⁶⁵ de esta manera, el sujeto integra en el Pecado Original el Pecado Personal, o sea que no son dos realidades distintas, sino una sola realidad la cual tiene su origen en la persona misma.

Claro esta que el Pecado Original es una situación que se da a priori al ejercicio de la libertad humana, mientras que el Pecado Personal se forja conciente y libremente, como una opción clara del ser humano “en la medida que la libertad es antepuesta a la oferta salvífica; y está posición negativa permanece en el hombre y la mujer como una realidad que implica todo su ser y su existir”⁶⁶.

El Pecado Personal es el rechazo absoluto a Cristo, es un “NO” a su acción salvífica, consideración emitida desde el sujeto y para el sujeto, desde una decisión propia a la cual solo él tiene derecho, aunque esto funde lo que Robberechts señala como: una parálisis del “llegar a ser” en cuanto que produce en el hombre y la mujer una estaticidad en el “llegar a ser” sobrenatural no por error sino por determinación voluntaria”⁶⁷.

El ser humano es quien tiene por tanto, la responsabilidad de permitir que el proceso divinizante por la Gracia, prosiga su curso en su vida o se detenga, se

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 159.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 159

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 160

“paralice” y no pueda “llegar a ser” lo que por voluntad divina esta llamado a ser: hombres y mujeres felices y realizados desde la acción salvífica del amor de Dios, porque quien no se siente amado no se siente salvado.

1.3.3. Concretización del pecado personal en la estructura humana.

En el Pecado Personal “es el hombre y la mujer quienes mantienen la distancia y determinan lo que en el Pecado Original era una interpretación, resulte un hecho consumado”⁶⁸ o sea, que el Pecado Personal hace que el ser humano se involucre de manera más concreta con su realidad de Pecado y sea él quien determine voluntariamente su manifestación y su aceptación, haciendo que la distancia entre el hombre y el Pecado sea mas estrecha y la distancia entre el hombre y la Gracia más lejana.

Hemos señalado la manera cómo el Pecado Personal afecta la existencia humana en todo su ser y cómo este acapara la vida de la persona, sin darle en oportunidad de elección, es decir, que una vez el hombre y la mujer acepten libremente el Pecado en su vida, este se acentúa en su ser, restringiéndole las posibilidad de contraponer el bien del mal y es esta situación la que Grelot llama: “*afección sicopática*”, porque es tanta la fuerza que toma en la vida de la persona el Pecado Personal, que lo lleva a distorsionar o desfigurar la imagen de Dios, por iniciativa propia, negándose la posibilidad de conocerle en su amor de Padre.⁶⁹

Por ultimo, la pecaminosidad personal puede ser considerada además “*etiología de la condición actual humana*” en la medida que el ser humano al carecer de la Gracia Divina, se encuentra imposibilitado para optar por Dios y por el Bien.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 160

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 160

De esta manera, el autor con la mirada puesta en los aportes de los autores propuestos en el tema del Pecado Original, a caracterizado el Pecado Personal como un elemento central en la dinámica del ser humano, puesto que la pecaminosidad personal viene a ser la aceptación concreta y real del Pecado; es por eso que el Pecado Personal dentro de la dinámica de la libre aceptación por parte del hombre y la mujer, es de carácter situacional, de existencial sobrenatural negativo, de no vinculación con Cristo, de parálisis del llegar a ser, de establecimiento de la distancia comparativa, de privación procesual de la Gracia, de afección sicopática y de etiología de la condición actual humana.

Por consiguiente, el Pecado Personal se mueve dentro de la misma dinámica del Pecado Original, solo que no puede ser entendido de forma aislada, sino dentro del todo en el cual el hombre es el actor principal por su carácter determinante en el momento en que éste llega a incursionar dentro de la realidad humana como rechazo del designio salvífico y redentivo.

Concluyendo, el Pecado Personal es una oposición clara y decisiva que el hombre y la mujer a lo largo de la historia, hacen a la obra de Cristo en su vida, es un no rotundo a la realización plena de nuestro ser "imagen impronta de Cristo", es una realidad situada en la estructura del ser humana.

1.3.4. Pecado personal: Una opción libre.

Al abordar, el Pecado Personal igual que en el Pecado Original, descubrimos sus diversas interpretaciones y su manera de entenderlo, como también las características que lo identifican, ahora sin dejar de lado la realidad del Pecado, nos detendremos en el "*sujeto del Pecado Personal, la persona que peca*", el cual es principal afectado por esta realidad dual: salvífica y pecaminosa; de ahí, que nos refiramos al hombre y a la mujer en relación con Dios.

Ante todo, nos interesa aquí es descubrir cuales son los factores que mueven al hombre y a la mujer a optar libremente por el Pecado Personal. De entrada, se señalan algunos elementos que constituyen la naturaleza de la persona y que a la vez influyen dentro de esta dinámica de Pecado en los ámbitos metafísicos, psicológico, sociológico e histórico.

Al referirnos a un nivel metafísico el cual se encuentra afectado por la realidad de Pecado, nos estamos refiriendo a la estructura de la naturaleza humana, a partir de la relación del hombre con Dios, la cual se encuentra constituida por un “existencial sobrenatural trascendental y categorial de sentido negativo y positivo a partir de la oferta salvífica divina”⁷⁰.

Este existencial sobrenatural trascendental muestra la manera como la naturaleza humana se encuentra estructuralmente integrada a un nivel óptico, con Dios, por eso, desde la trascendentalidad se da en el hombre y la mujer una apertura total y constante al Absoluto (a Dios), de ahí que el ser humano este en capacidad de tomar una posición frente a Dios, es decir que, entre el ser humano y Dios se da una comunicación que sobrepasa la naturaleza misma y es en esa comunicación en la que Dios otorga a la persona misma la Gracia de la Salvación, pero para que esta oferta sea posible, la comunicación debe ser posible, puesto que el hombre y la mujer tienen la libertad de mantener viva o de rechazar esta comunicación con Dios.

El nivel metafísico, se ve modificado por una cualificación entitativa de la naturaleza, en la que desde la libertad humana, se adquiere o no la vida divina.

1.4. La conciencia moral del cristiano en relación con el pecado.

Como hemos visto hasta el momento, el Pecado Original y Personal, hace parte de la estructura del ser humano en todas sus dimensiones, por tanto, al

⁷⁰ *Ibíd.* Pág. 171. Cf. MUNERA DUQUE, Alberto. *Líneas para una Teología Moral General*. p. 183.

abordar el tema del Pecado, no se hace desde conceptos o prescripciones establecidos, sino que el punto de partida para afrontar la realidad de Pecado es la dimensión antropológica. Por tanto una Teología que parta desde lo antropológico, desde lo humano, es la que nos permitirá descubrir la manera como funciona Pecado en la persona, puesto que el hombre y la mujer son los principales afectados por una realidad pecaminosa Original y Personal.

Es tal la influencia y la fuerza del Pecado, que al introducirse en la estructura humana, toca y desconfigura los tejidos de su naturaleza síquica, social e histórica; por tanto, para lograr una mayor claridad con respecto a la manera como el pecado toma posesión en la estructura del ser humano, debemos analizar a profundidad la estructura moral del Ser Cristiano.

La Conciencia y la Libertad son las categorías que nos permitirán detenernos en la estructura existencial de la persona que peca, puesto que al inclinarse por el Pecado, son estas las que influyen y se ven afectadas por dicha realidad; al respecto en su relación con el Pecado, nos surge dos preguntas: ¿Qué grado de conciencia hay en el hombre y la mujer que pecan, son o no son conscientes de los actos negativos con el cual obran al optar por el mal?, ¿Qué tan libre es la persona que acoge el mal? Por eso detengámonos en la manera como el autor trata este tema.

1.4.1. Conciencia de pecado.

La conciencia es el centro de la persona, la cual esta estructurada a partir del proceso de formación adquirido mediante un tipo de educación específico y de acuerdo a la apertura que esta tenga a la acción del Espíritu Santo. Por tanto, es la conciencia la que determina a partir del conocimiento donde se capta la realidad, del juzgar a partir de esta realidad, aprecia, pondera, considera, evalúa para poder discernir el buen obrar.

Este camino que hace la conciencia, solo es posible a partir de la experiencia y del contacto con lo externo, por eso la conciencia esta en relación con el conocer, puesto que “el conocimiento humano envuelve muchas actividades distintas e irreductibles: ver, oír, oler, tocar, gustar, inquirir, imaginar, entender, concebir reflexionar, ponderar la evidencia, juzgar. Ninguna de estas actividades por sí misma puede llamarse conocimiento, humano, sin las presentaciones previas de los sentidos no hay nada que entender para el hombre”⁷¹, es decir, que los sentidos, le permiten a la conciencia captar con mayor detenimiento el influjo de las cosas externas al momento de emitir una acción o un juicio. El discernimiento es un factor determinante en este proceso, porque es a partir de ahí que el hombre y la mujer son libres para optar entre el bien y el mal.

Es claro por tanto, la estrecha relación que existe de la conciencia con el conocer, el juzgar y el discernir; estos tres elementos actúan dinámicamente en la estructura del ser humano, constituyendo el proceso de conocimiento y la conciencia es el ámbito de formalización en donde se integran y autotrascienden dichos elementos.

Ahora bien, al examinar la conciencia moral en el hombre y la mujer, se encuentra una estrecha relación con el problema del mal, o sea con el pecado, de ahí que surja la necesidad de abordar el estudio de la conciencia desde este campo, puesto que es una clave de lectura para responder a los interrogantes planteados.

Se debe señalar por tanto que, los datos que la psicología arroja sobre el análisis del ser y del obrar de la conciencia moral en el ser humano, no son suficientes para abordar el tema, puesto que la psicología estudia la estructura del ser humano en general: al cristiano y al no cristiano; y nuestro interés esta dado es por el hombre y la mujer cristianos que han hecho una opción por Cristo en un momento determinado de su historia, y desde esta realidad crítica

⁷¹ MUNERA DUQUE, ALBERTO. Moral: Líneas para una Teología Moral General. Op. cit., p. 129.

es que se ven afectados por el Pecado; para poder entrar en lo profundo de la conciencia moral del cristiano, se debe no sustentarse en las afirmaciones y explicaciones de la psicología, sino de la Revelación, puesto que en un no-cristiano opera la conciencia psicológica, mientras que en el cristiano opera es la conciencia teologal, en la cual “el ser y el obrar de la conciencia cristianas se establecen a partir de lo que es la Gracia”⁷².

Ahora bien, la conciencia teologal es la capacidad que tiene el ser humano de observar la realidad a la manera de Cristo, no por simple entendimiento humano, sino porque en él actúa el Espíritu Santo y con la Gracia que el Espíritu le comunica, el hombre y la mujer llegan a conocer, juzgar y discernir la realidad de su vida. De ahí que el destino del cristiano es llegar a configurarse plenamente con Cristo, para que toda su vida y sus acciones estén abiertas a la Gracia y no de cabida al pecado. Con la aceptación de Jesucristo el cristiano está permitiendo que su ser concienencial sea transformado por la Gracia, de tal manera que el cristiano invadido en sus vida por la Gracia, avanza, progresa y crece en su vida ya que se encuentra en unión con Dios⁷³.

Esta realidad es eminente en el ser humano que se deja transformar por la Gracia, que hace posible que el Espíritu lo habite y por tanto, obra en él una conciencia teologal; pero existe un gran porcentaje de seres humanos que obstaculizan este proceso de la Gracia ya que en ellos no opera el Espíritu de Dios, por tanto se hace necesario que desde la evangelización como en la catequesis, con el testimonio de la experiencia fundamental de la fe y de un respectivo acompañamiento eclesial, se forme la conciencia cristiana y sobre todo, forme una conciencia de Pecado desde los criterios propios del Evangelio, puesto que no lo hay.

⁷² *Ibíd.*, p. 131

⁷³ MUNERA DUQUE, ALBERTO. Conciencia Moral y Pecado. *En*: *Theologica Xaveriana*. Bogotá. Vol. 35, N 2p. 1985. p. 170-174.

1.4.2. Formación de la conciencia moral en el cristiano.

El proceso de la formación de la conciencia, parte en primera instancia de una experiencia profunda, donde el Espíritu Santo esta presente en el espíritu humano generando un camino de conversión a Dios, el cual se inicia porque el hombre y la mujer asumen la iniciativa de Dios, que los lleva hacia Él.

En segundo lugar, el ser humano desde una docilidad al Espíritu Santo, va percibiendo en su vida, un crecimiento en su fe, en palabras de San Pablo, “avanzar por el Espíritu” es el “realizar los frutos del Espíritu” (Gal 5, 16-23) es el “no extinguir el Espíritu”(1 Tes 5, 19-22), “no afligir al Espíritu Santo de Dios” (Ef 4,30). Este crecimiento de la fe, le va permitiendo asimilarse cada vez más a Cristo⁷⁴.

El texto neo-testamentario nos brinda algunos datos que nos ayudan a entender las funciones de la conciencia cristiana. Pablo, es el que se pronuncia abiertamente sobre el tema al hablar del “Nous⁷⁵”, “Pneuma⁷⁶” y “Synesis⁷⁷”, para mostrar que la conciencia se va estructurando procesualmente y que estos elementos están en función de que el hombre y la mujer se adhieran a Cristo poseyendo la Sabiduría. Entendimiento, Espíritu y conciencia están en función del ser humano para que este acreciente su fe mediante la comunicación dada por el Espíritu Santo al espíritu humano, de tal manera que al sentirse habitado por la Gracia discierna, entre el bien y el mal.

⁷⁴ MUNERA DUQUE, Alberto. Una conciencia específicamente cristiana según San Pablo. *En: Theologica Xaveriana*. Bogotá Vol. 31, Nº 2. 1981. p. 186- 189

⁷⁵ Nous: facultad del entendimiento, la cual se vuelve una mentalidad propia del cristiano. Este Nous adquiere una espiritualización por obra del Espíritu Santo (Ef 4,23), y por tanto es la sede de la Sabiduría. *Ibid.* p. 190. Cf: Líneas para una Teología Moral General. p. 134-135.

⁷⁶ Pneuma: esta facultad es la que permite la comunicación con Dios y por tanto, es el lugar donde de ubicación de los dones divinos (Gal 6,18; Fil 4,23; 2 Tim 4,22). Es el impulsador de la vida y de la oración (1 Cor 14, 14-15). Indica por tanto la acción del Espíritu Santo. El Pneuma, es además equivalente a el “Kardia”: corazón, puesto es el corazón según Pablo es el lugar de recepción de los dones divinos, especialmente de la fe y de la caridad (2Tes 3,5; Rom 5,5; 1 Tim 1,5; Ef 3,17). *Ibid.*, p.191. Cf: Líneas para una Teología Moral General. p. 135-136.

⁷⁷ Synesis: término griego que significa conciencia. Es un concepto que va más allá de la auto-conciencia y de la conciencia misma, por cuanto que se refiere a la percepción concienical cognoscitiva de las realidades. Es la función cognoscitiva de la conciencia. *Ibid.* , p. 191. Cf: MUNERA DUQUE, Alberto. Líneas para una Teología Moral General. p. 136.

Por ultimo el ejercicio de la formación de la conciencia esta dado a partir de la educación que el cristiano reciba, en donde experimente la comunicación del Espíritu Santo “in-formando” su carácter y personalidad, esto dado en medio de unas condiciones de lugar y espacio, que le posibiliten vivir en disposición para acoger la Gracia.

Ahora bien, el hombre y la mujer están llamados ejercitar la conciencia primeramente para distinguir entre lo que es Pecado y lo que no lo es, ya que al no estar formada la conciencia, no existe conciencia de Pecado y entonces el ser humano termina Pecando “por ignorancia” ya que muchos de los actos malos que hace, no son catalogados como graves (el matar a cinco personas en lo que se llama “limpieza social”, no es pecado, pues se le esta haciendo es un bien a la sociedad), por eso hay que ser audaces para dejar que nos mueva el Espíritu de Dios y no el Espíritu del mundo.

1.5. Libertad: Principio fundamental del ser humano.

La categoría de libertad en relación con el Pecado, debe ser tratada desde un criterio netamente antropológico, porque como ya hemos explicado ampliamente, es una realidad que se da en la persona humana, es en ella en la cual acontece la libertad de manera positiva o negativa, de acuerdo a su elección, en palabras del autor la existencia de la liberta humana esta marcada tanto por la positividad como por la negatividad⁷⁸ .

1.5.1. Coacción de la libertad: A causa del pecado.

El Pecado Personal el cual nos remite al Pecado Original afirma que afecta al hombre y a la mujer en todas las dimensiones de su vida y de su existir,

⁷⁸MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. Op. cit., p. 200.

mostrando por tanto que el ser personal es unidad, pero es clave señalar que las tendencias actuales de la sociedad buscan conducir al ser humano a negar no sólo su unidad, sino también su libertad; una manera de negarse la libertad es el encierro de cárcel o por secuestro –como ya se conoce-, pero no es sólo esta la manera de lograrlo, sino también desde la comprensión de la misma libertad como un solo concepto difícil de aplicar en las realidades concretas de la vida o algo ilusorio que en realidad no existe o que es difícil de alcanzarlo, puesto que toda actividad esta regulada por pautas de conducta que le dice lo que debe y lo que no debe hacer. Por ello, vamos a señalar que la libertad debe surgir no de simples conceptos o palabras bonitas y bien construidas, sino de una profunda experiencia de encuentro con Dios y con el otro.

1.5.2. Libertad: Principio para el encuentro con Dios.

Uno de los principios fuertes y claros es la llamada que Dios hace al hombre y a la mujer para que realice su historia dentro de la comunidad humana en el amor. Señalábamos en el apartado anterior, que la conciencia esta mediada por la comunicación del Espíritu Santo al espíritu humano, ahora afirmamos con el autor que “esta llamada que sale del Espíritu divino la persona ha de responder por un acto de su espíritu que es la libertad”⁷⁹, por tanto conciencia y libertad se unen para que la persona de respuesta a este llamamiento de amor.

La libertad de la cual goza el hombre y la mujer, es ante todo “un don de Dios” y como tal Él lo da gratuitamente para que ellos se perfeccionen su ser espiritual, es decir que “la libertad como poder de perfeccionarse es consentimiento a la llamada interior e intencional que Dios dirige trascendentalmente al hombre”⁸⁰. En consecuencia la libertad humana esta dada en relación con Dios ligado a la acción salvífica del que lo concedo, puesto que es Él el que dona a la persona humana de la capacidad de disponer

⁷⁹ MUNERA DUQUE, Alberto. Moral: Líneas para una Teología Moral General. Op. cit., p. 144.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 145

de la vida con total libertad “Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia... te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia” (Dt, 30, 15.19), de ahí que, la persona misma tenga la capacidad y de elección entre la Gracia y el Pecado, puesto que “solo hay libertad cuando la persona puede tomar una actitud de aceptación o de repulsa respecto al llamamiento del bien o del mal”⁸¹.

La elección se encuentra mediada por el juicio y la acogida de este juicio, es decir que la voluntad como acto libre en el ser humano, se ve puesta en tela de juicio y por tanto juzgada para que sea aceptable y legítima para la misma persona; por tanto, la voluntad se ve inclinada hacia una tendencia de ser y de poder, y frente a esta tendencia se ha de tener una actitud de reflexión que permita fundamentar racionalmente la acción, para poder llegar a una buena y consecuente decisión que es elección.

De tal manera que no solo la libertad, sino también la capacidad de elección son un don que Dios otorga al hombre y a la mujer, por eso, “la verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre”⁸². Ella marca la trascendencia del hombre sobre el mundo material permitiéndole obrar el bien no solo por necesidad física, sino como un deber moral de practicarlo, siendo esto, una participación de la libertad humana con la divina.

El valor de la libertad consiste en que solo ella hace posible la libre afirmación del bien porque es bien, y por tanto también del amor de Dios en cuanto que constituye por parte del ser humano la participación en la vida divina. Por tanto, la esencia de la libertad esta no en obrar el mal, sino el bien y buscando los medios necesarios para vencer al mal, ya que sin libertad no sería posible la unión con Dios a través del amor, en efecto “la dignidad de la persona requiere que actúe según una elección consiente y libre, es decir movido e inducido

⁸¹ *Ibid.*, p. 145.

⁸² *Gaudium et spes* N° 17.

personalmente desde dentro y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa”⁸³

1.5.3. La libertad entendida por San Pablo.

La Teología Moral paulina se puede resumir en el Amor, por tanto la propuesta para que el Amor no sea condicionado, es de libertad. Una libertad brota del interior “corazón” del cristiano que se deja mover por la acción del Espíritu Santo.

Por tanto, San Pablo, entiende que una criatura esta en Pecado, desde el momento en que el Espíritu Santo a dejado de animarlo, es decir, desde el instante en el hombre y la mujer ejerciendo su libertad pone oposición o resistencia al actuar de Dios, por deseo propio.

Pablo muestra que la libertad es ante todo una elección del hombre y de la mujer: “Todo me es lícito; mas no todo me conviene. Todo me es lícito; mas ¡no me dejaré dominar por nada! (1 Cor 6,12); De tal manera que la “libertad cristiana es la más exigente de las vocaciones porque es un llamamiento al Amor”⁸⁴ y a la unidad en la manera de proceder de cada ser humano.

Frente a este hecho, el hombre y la mujer necesita de la liberta para saber elegir entre el Pecado y la Gracia, “El fue quien al principio hizo al hombre, y le dejó en manos de su propio albedrío” (Ecle 15,14) de modo que busque sin coacciones al Señor y su Gracia, adhiriéndose libremente a Él; sin la libertad, el ser humano no logrará el equilibrio en su vida y no le será posible la unión con Dios a través del amor.

La dignidad del hombre y de la mujer requiere, en efecto, que actúe desde una elección libre y conciente ya que “lo que libera al hombre de la tiranía del

⁸³ *Ibíd.* N° 17

⁸⁴ MÚNERA DUQUE, Alberto. Líneas para una teología moral general. Op. cit., p.150.

pecado, es el amor del Padre, amor que en Cristo se ha hecho el de nuestra humanidad”⁸⁵, es decir que la elección frente al Pecado y a la Gracia a la que esta llamada la humanidad, debe estar marcada por el amor el cual lo mueve y lo induce “desde dentro a elegir y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa”⁸⁶.

El punto de partida es tener claro que la libertad al igual que la conciencia, constituye el centro de la humanidad. Recordamos además, que nuestro interés detenernos en la criatura en cuanto creyente, por eso, es la Revelación Divina la que nos permitirá desde una mirada antropológica, saber a que Libertad nos estamos refiriendo, puesto que si nos detenemos en ver la libertad solo desde un nivel ético, nos ubicaríamos solo en la capacidad que el hombre y la mujer tienen de elegir desde normas generales; pero la libertad que emana de la Revelación trasciende los criterios simples de elección desde leyes y normas.

La Teología Paulina, parte de “la libertad que tenemos en Cristo Jesús” (Gal 2,4), ya que la Libertad que Cristo ha conseguido para nosotros en la Cruz, se opone a la esclavitud (Gal 5,1), pero no a una esclavitud en sentido civil o político, sino en sentido moral, puesto que la Libertad cristiana es en primer lugar, libertad de la esclavitud del pecado, del poder de Satanás y de la muerte, (Lc, 13, 12-16, Rom 6,6-11).

Múnera, señala que San Pablo presenta el “Pecado como el máximo poder esclavizante del hombre. El Pecado, la carne, la concupiscencia son, sinónimo de la fuerza negativa situacional esclavizante del hombre (Rom 6,19. 7,23. 8,2; Gal 3,22”⁸⁷

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 150

⁸⁶ *Gaudium et spes* N° 17

⁸⁷ MUNERA DUQUE, Alberto. *Moral: Líneas para una Teología Moral General*. Op. cit., p. 152.

Ahora bien, la Libertad del Pecado no se alcanza con simples fuerzas humanas, “La libertad cristiana ha sido obtenida por Cristo en la Cruz y solo Cristo hace posible la vida en la libertad; el hombre es realmente libre cuando se adhiere Cristo y acoge su Palabra y el Espíritu Santo se convierte en el principio vital de su actividad, guía al hombre y a la mujer a una continua y total adhesión al amor de Dios (Rom 12,9; 1 Jn 4,16). Pablo ve en el amor, la verdadera prueba de la libertad cristiana.

En síntesis, la fe cristiana, tiene presente la libertad humana como componente esencial del hombre, nacida en la relacionalidad de Dios, que es también un ser personal. Dios se manifiesta en plenitud al realizar libremente su amor por la humanidad que creó, y cuando se encuentra el hombre con él, se da un encuentro recíproco de dos personalidades; encuentro que es constructor y liberador del ser humano en cuanto le da dignidad y le da el valor propio que merece y tiene.

Dios llama al hombre a actuar dentro de la historia a favor del otro, lo hace responsable de la humanidad misma, lo convierte en objeto y en artífice de la salvación; aún así, el ser humano tiene toda la capacidad de responder de manera libre e incondicional a esos llamados concretos de Dios en la historia. Por tanto, el hombre, puede decir si, o decir no, comprometerse con una causa o con otra, y descubrir esto en la relación que tiene con Dios, con los demás, con lo demás que le interpela.

CAPITULO II
DEL TEXTO A LA EXPERIENCIA:
EL PECADO DESDE LA PERSPECTIVA ACTUAL DEL AUTOR.

Desde los años 70 cuando Alberto Múnera, empieza a redactar y publicar sus primeros textos en torno a la Teología Mora, lo hace con la mirada puesta en el gran acontecimiento de la Iglesia Católica: el Concilio Vaticano II. Es a partir de aquí, que él y muchos otros teólogos cambian su visión sobre la importancia del ser humano en la Teología Moral, es decir que la persona entra a ser parte de la teología, ya no se construye una teología pensada para el hombre, sino que la nueva teología parte de la realidad del hombre. La nueva reflexión teológica, surge de la reflexión del hombre, de su historia y de su entorno.

Antes del Vaticano II, la Teología Moral abordaba principalmente asuntos de carácter místico, eclesiológico y dogmático, en donde su búsqueda principal estaba en que el hombre y la mujer entendieran la fe. Una Teología que parece alejada de la experiencia de la vida diaria, y de la realidad del pueblo cristiano.

Posteriormente al Vaticano II, se generan nuevos cambios y los teólogos Latinoamericanos: Gustavo Gutiérrez (Perú), Jhon Sobrino (El Salvador), Leonardo Boff y Hugo Assmann (Brasil), Alberto Parra y Alberto Múnera (Colombia), entre otros tantos, proponen un nuevo camino de reflexión teológica, en donde su trabajo no busca conformarse solo con entender el mundo, sino en cambiarlo; con entender la fe y los valores de Evangelio, sino en vivirlos y encarnarlos en la propia vida y en la realidad⁸⁸.

Se van introduciendo nuevos conceptos y nuevas categorías en el quehacer teológico, en la manera de abordar la dinámica de la Revelación, en la cual la voluntad de Dios es que el hombre participe de su divinidad

⁸⁸ Cf. Documentos de la Conferencia Latinoamericana en Medellín: "Paz y Justicia".

La Antropología empieza comprenderse desde el acontecimiento de la Revelación, no como un añadido, o complemento mas, sino en unidad: la unidad que le da sentido al querer de Dios y al actuar del hombre y la mujer; por eso, el concepto antropológico se ubica por encima del eclesiológico, puesto que se enfoca en la persona misma, en su realidad y no en la Iglesia como tal, es decir, la Nueva Teología empieza a reflexionar desde el ser humano, en el cual acontece la divina Revelación. La ciencia del hombre se estudia desde la ciencia de Dios.

2.1. Un Nuevo camino teológico.

Dentro de esos cambios de paradigmas, la reflexión teológico-moral, exige un nuevo camino para comprender y de repensar los problemas de la humanidad, por eso, nos centraremos ahora a mostrar desde el pensamiento actual de nuestro autor, el camino que esta llamada a recorrer la Teología Moral, para ver y comprender, la dinámica en la que se mueve hoy día la reflexión sobre, Pecado, Conciencia y Libertad y los retos que la Moral debe asumir en su nueva manera de hacer Teología.

Es evidente ver el progreso que la Teología Moral ha logrado a lo largo de varias décadas de estudio y de reflexión. Es clara también la tensión que se ha generado al contraponer los conceptos teológicos y las posturas de los moralistas liberales y conservadores. Frente a estas dos corrientes de hacer teología, la tradición conservadora, busca mantener y presentar la moral desde una concepción más “divinizada”, es decir, una moral dispuesta por Dios, en la que el hombre y la mujer no tienen posibilidad de opinión, pues tienen que limitarse a obrar por lo que ya esta dispuesto, mientras que la corriente de Izquierda, busca presentar una moral abierta en donde el ser humano se encuentre con Dios y desde ahí, oriente sus comportamientos y su actuar. Esta moral teológica, tiene sus raíces en el Evangelio y en las orientaciones dadas en el Concilio Vaticano II. Podríamos decir, por tanto que, la Moral se presenta

en dos planos: “celeste” y “terrestre”, ¿en cuál de los dos nos movemos nosotros?.

“Es inevitable que haya roses, conflictos permanentes entre las posiciones del vaticano y las posiciones de los teólogos”⁸⁹, con respecto a los temas morales que se plantean, de ahí que “Juan Pablo II, deja muy claro que el Magisterio es una cosa, y la Teología otra, por tanto, se tiene el derecho y la obligación de seguir investigando y proponiendo. La teología no se puede reducir al magisterio, el oficio de los moralistas, no es repetir el magisterio”⁹⁰, por tanto, mostraremos el contraste que se ha dado en las dos teologías: la primera de corte tradicional y la segunda actual renovada; sabiendo que las dos están muy vigentes, la tradicional conservadora, presente en la teología dogmática magisterial de la Iglesia y la segunda en una reflexión continua de fortalecimiento de la “opción fundamental” de todo hombre y mujer en el seguimiento de Cristo, es la propuesta de la Teología actual.

La tendencia tradicional, muestra una Teología Moral apoyada en la teología que Tomas de Aquino propone en la Summa Theológica, y que a la vez esta muy vigente en los contenidos que Juan Pablo II reproduce en el catecismo de la Iglesia Católica.

Esta es una moral que “comienza por establecer cómo los actos humanos, es decir, los plenamente libres e inmutables, deben acomodarse al fin último del hombre, establecido por Dios”⁹¹. De tal manera que centra la atención en la intencionalidad de los actos, en sus circunstancias y en su fin.

⁸⁹ Ver anexo A. p.112

Él expresa que reconoce que ha tenido roces con el Vaticano, por las posiciones que han tomado tanto en la teología de la Liberación como en temas de Moral, situación que lo llevo por sugerencia de sus Superiores a tomar distancia de la docencia en la Facultad de Teología, para no generar conflictos internos con la iglesia.

⁹⁰ Ver anexo A.p. 115

⁹¹ MUNERA DUQUE, ALBERTO. Tendencias Actuales de la Teología Moral. En: Una historia hecha vida. Edición especial en los 70 años de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 2007. p. 183.

La Nueva Teología, parte como un nuevo camino que se traza a partir del Vaticano II, en donde lo central no está en establecer una Moral de Normas o de Pecado, sino una moral que se caracterice por la “*Opción Fundamental*”, a la que todo hombre y mujer está llamado a realizar: una opción por Cristo. La Nueva Teología, “no plantea el asunto desde el Pecado, sino desde la conciencia como camino de salvación en Cristo, ahora la salvación de Cristo es la salvación del Pecado”⁹².

2.2. Nociones incorrectas del pecado.

“Durante muchos siglos en la iglesia se miró únicamente el Pecado; se pensó que después del Pecado Original, toda la humanidad estaba en Pecado”⁹³, realidad que se arraigó tan fuertemente en las enseñanzas impartidas a los cristianos, y puesto que el Pecado se encuentra estrechamente arraigado a la ley, se empieza a estudiar la ley en todo su contexto: ley natural, ley divina, obligaciones de la ley, su naturaleza y exigencias. Todo está centrado en la ley, en su cumplimiento y en el estudio de “los vicios y pecados”; y desde aquí se analiza, “el Pecado actual (por oposición al original), el cual se divide en mortal y venial. Las condiciones del mortal son materia grave, plena advertencia, y pleno consentimiento. Las condiciones del venial son materia leve, alguna advertencia y algún consentimiento”⁹⁴. Tanto el mortal como el venial están en relación con la ley natural ordenada por los hombres y la Iglesia, y la ley divina, la cual ha sido promulgada por Dios y compendiada en la Biblia.

La insistencia en el Pecado es tal que se llega a buscar y hacer distinciones específicas, catalogando el pecado por “diversidad de objetos, por oposición a las virtudes, por oposición a leyes moralmente diversas. Luego viene la distinción numérica de los pecados: por pluralidad de actos y objetos de actos.

⁹² Ver anexo A, p.116.

⁹³ Ver anexo A. p.116.

⁹⁴ MUNERA DUQUE, Alberto. Tendencias Actuales de la Teología Moral. Op. cit., p. 184.

Los pecados en particular incluyen el análisis de pecados internos por competencia morosa, por deseo y por gozo. Por aparte se consideran los siete pecados capitales”⁹⁵.

Esta ha sido la profundización y la enseñanza en torno a la teología del pecado que se ha dado a conocer a los cristianos, y para fortalecer este pensamiento, la Iglesia publicó el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, el cual trata de fundamentarse en los documentos del Concilio Vaticano II, pero su resultado termino siendo una repetición de los Manuales o Tratados tradicionales de moral, “podemos afirmar que en el Catecismo la interpretación bíblica desatiende las exigencias del la Dei Verbum. El uso que hace de la Sagrada Escritura y de la Revelación, no tiene para nada en cuenta la exégesis ni la contextualización histórica de los textos o del fenómeno revelatorio”⁹⁶. Además parece desconocer lo que San Pablo en la carta a los Gálatas expresa con respecto a la ley y lo que la carta a los Hebreos dice con respecto a la no vigencia de la antigua alianza.⁹⁷

Toda esta instrucción que se ha impartido y que en la actualidad se mantiene, ha llevado al creyente a entender la realidad del Pecado como un “Tabú” que se expresa como “mancha”. El Pecado como tabú, se genera desde un sistema ético mágico que al penetrar en una tabú se desencadenan diversos maleficios que están dentro de dicha realidad.

El Pecado-tabú, recibe su expresión correspondiente a través del simbolismo de la mancha. La culpa se identifica como suciedad, contaminación, e impurificación. El Pecado adquiere un carácter de automatismo (estructura irracional e impuesta desde el exterior) y de contaminación que también viene de fuera⁹⁸. Esta comprensión del Pecado, ha llevado al hombre y a la mujer a ver el Pecado como una violación mecánica de la norma y de la ley divina y no

⁹⁵ Ibid. Pág. 185.

⁹⁶ Ibid. Pág. 185.

⁹⁷ Cf Cat N° 121 y Hbr 7,18-19; 8,7; 8,8;

⁹⁸ Apuntes de Clase. Nociones Incorrectas de Pecado. Practica de la confesión. I Sem del 2009.

asumida esta responsablemente, generando todo un proceso ritual de purificación y de expiación de los pecados, claro esta que desde la obligatoriedad.

Otras de las malas interpretaciones que se le ha dado al Pecado, se ha originado en una concepción errada entre la conciencia moral individual y normas de grupo. Se considera a la conciencia individual como el <eco> de la sociedad. De esta manera, se empieza a entender el Pecado como un desorden que se expresa en la transgresión de normas, ya que el sistema de valores que rigen al hombre esta establecido por la sociedad.

El Pecado como ruptura social se genera gracias al conjunto de prohibiciones mediante las cuales se establece la presión social; de esta manera el Pecado se puede entender a nivel jurídico como la trasgresión de una ley o norma establecida por la sociedad, lo que da como resultado el legalismo, el cual se traduce en sentimiento de culpa: la culpabilidad, se mide desde la objetividad de la ley; además, se estrecha la sensibilidad ética que es que es remplazada por la ley que es quien determina lo bueno y lo malo y por último aparece la heteronomía voluntarista en el horizonte de la conciencia⁹⁹. En conclusión el Pecado se mide en relación con la fuerza de la presión social la cual determina en el hombre y la mujer, las conductas de comportamientos buenos o malos.

El Pecado entendido como culpa, y expresado como acusación, es el culmen de esta manera de entender la realidad de Pecado que vive el hombre y la mujer actualmente. En esta noción, el momento subjetivo de la culpabilidad queda integrado correctamente pero da origen a una noción y vivencia de culpabilidad que pertenece a un nivel psicológico sin alcanzar el nivel ético-religioso, es decir, que los sentimientos de culpa que se generan en el ser humano por la acción pecaminosa que haya cometido, se afronta no propiamente con criterios éticos o religiosos, sino psicológico; desde esta

⁹⁹ Apuntes de Clase. Nociones Incorrectas de Pecado. Practica de la confesión. I Sem del 2009.

concepción, la conciencia es culpable, porque ejerce presión sobre el individuo para que este experimente la culpa en sí mismo.

El pecado culpa destaca al individuo como responsable de sus actos. Lo anterior supone un marcado acento individualista de la moral, una preocupación por la gradación en la medida de la culpabilidad y una puesta de relieve de la obligación como factor determinante de la responsabilidad individual¹⁰⁰. Esta manera de comprender y de abordar el Pecado, es lo que hace o lleva al hombre y a la mujer a una auto-acusación, auto-observación y auto-condenación por la conciencia que se vuelve sobre sí mismo.

La conciencia culpable está cerrada en primer lugar por su condición de conciencia aislada que ha roto la comunión de los pecadores. Ahora bien, esa separación se efectúa en el acto mismo por el cual toma sobre sí y sólo sobre sí todo el peso del mal.

La noción de Pecado-culpa también se puede interpretar a través del rasgo de la acusación, ya que en esta noción el núcleo básico del pecado reside en la interacción o desdoblamiento del sujeto en juez-acusado, esto genera a su vez una carga de agresividad, un bloqueo del camino que debería llevar a la persona hacia una realización creadora de su existencia y de la existencia de los demás y una gran dosis de angustia que origina en el sujeto un estado de mala conciencia.

La moral que se ha venido impartiendo en nuestro entorno, se ha aislado bastante del contexto actual del hombre y la mujer lo cual ha hecho que se exprese el pecado como una situación externa la cual al llegar al ser humano se traduce en “mancha, desorden, acusación o culpa”, situación que lleva a la creatura a buscar soluciones también externas para reparar la falta cometida; en “términos genéricos, de Teología Moral, se presenta la institucionalización eclesial de una moral como idéntica para todos, desconociendo la diversidad

¹⁰⁰ Apuntes de Clase. Nociones Incorrectas de Pecado. Práctica de la confesión. I Sem del 2009.

de personas y la inevitable historicidad y pluralidad de situaciones, se acentúa el concepto legalista de pecado, se hace abstracción de los contextos socio-culturales e históricos de la Revelación, se asegura que existe una ley positiva dada por Dios a todos los seres humanos, se da primacía a la Revelación propia del Antiguo Testamento, sobre la ocurrida en el Nuevo, se presenta una interpretación de la conciencia y de la libertad sólo en términos psicológicos”¹⁰¹.

2.3. La manera más apropiada de afrontar el pecado.

Frente a esta tradición tan arraigada, los teólogos actuales entre ellos Alberto Múnera, insisten en la importancia de permitir que la teología entre totalmente en el magisterio¹⁰², para no seguir repitiendo la historia, pues si miramos la evolución que la moral ha tenido a lo largo de estos años, nos damos cuenta que “hoy día no se ha cambiado nada, porque se sigue con los diez mandamientos, y la moral es una cuestión posterior, es aneja, un anexo a la fe, a la doctrina que se presentan como obligatorias para la Iglesia Católica, la moral es una anexo, cuando la moral es vital para la salvación”¹⁰³

Con la enseñanza de los diez mandamientos, la Iglesia Católica ha generado un sistema para la clasificación y el manejo del Pecado, de esta manera, el creyente se rige por el número de mandatos que hay que cumplir, es decir que, establece diferencias de acuerdo con su objeto, con las virtudes a las que se opone y con los mandamientos que quebranta. La clasificación de pecados esta dada por los que se refieren a Dios, al prójimo o al mismo hombre, entre los pecados carnales o espirituales y además, establece diferencias tales como los de pensamiento, de palabra, de obra o de omisión¹⁰⁴. Esta visión que el

¹⁰¹ MUNERA DUQUE, Alberto. Tendencias Actuales de la Teología Moral. Op. cit., p.187 - 189

¹⁰² Esta afirmación, no se quiere que el magisterio tenga aislada a la teología, sino, que no se ha aprovechado totalmente del ejercicio de la reflexión que la Teológica Moral ha logrado. Si el Magisterio eclesial, le “sacara el jugo” a la reflexión teológico-moral, sería otra las concepciones en cuanto a temas de Bioética, estilos de vida, etc.

¹⁰³ Ver anexo A. p.118.

¹⁰⁴ Cf: Catecismo de la Iglesia Católica. Tercera Parte: La Vida en Cristo. Artículo 8 El Pecado. N° 146-1869

creyente tiene del Pecado, lo encierra dentro de un esquema en el que permanece toda la vida. El Pecado visto como realidad constitutiva al hombre y a la mujer, trasciende cualquier esquema o paradigma que se establezca.

Al respecto, es claro que “el Pecado Original es la realidad constitutiva del ser humano de no ser hijo de Dios, hasta que no se realice categorialmente la Gracia, hasta que yo no asuma con mi libre voluntad el hacer el bien, esto es hacer categorialmente la Gracia en el ser humano”¹⁰⁵. El Pecado hace parte constitutiva de la persona al igual que la Gracia; aunque el catecismo de Juan Pablo II y la catequesis de enseñanza tradicional, sigan educando en una moral basada en los diez mandamientos dados por Moisés, y en la que no se ve claramente la relación entre el hombre y el Pecado, esto ha llevado a que “el común de la gente sigue pensando en que Adán y Eva cometieron un pecado y que fue un pecado de sexo, para colmo de males, y que hubo una manzana”¹⁰⁶.

Un criterio importante al momento de abordar la realidad de Pecado es desmitificar la concepción que se tiene de Pecado, puesto que el común de la gente piensan que el Pecado cometido por Adán y Eva, “pasa de padres a hijos, como una herencia, y que al niño si se le echan agua, entonces se le borra ese Pecado”¹⁰⁷, pero gracias a los nuevos aportes y a los esfuerzos que el P. Múnera ha realizado en su investigación, nos permite ver que “la Gracia crística (cf: LG N° 16) ha existido desde que existe la humanidad; y el Pecado como realidad de deficiencia humana desde el primer momento de la humanidad. Nosotros somos Gracia y Pecado desde siempre, entonces no se puede hablar que primero fue Gracia, después se perdió la Gracia, después hubo solo Pecado y después de pronto llego la Gracia”¹⁰⁸.

¹⁰⁵ Ver anexo A. p. 116.

¹⁰⁶ Ver anexo A. p. 119.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, Ver anexo A. p. 119.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, Ver anexo A. p. 116.

La teología actual, debe mostrar que la moral cristiana posee una especificidad propia que la caracteriza y que la hace diferente de la moral natural, la moral cristiana debe abordar la antropología situada dentro del acontecimiento revelatorio de Nuestro Señor Jesucristo, en perspectiva de seguimiento, para poder entender la “opción fundamental” y los comportamientos del cristiano ya que en el no cristiano, los criterios son diferentes. “El insistir que todo ser humano tiene Gracia, que todo ser humano se puede salvar por la Gracia de Cristo es absolutamente fundamental, ese es el plan de Dios”¹⁰⁹

Por tanto, la Teología Moral como la Iglesia magisterio, esta llamada en primer lugar a “tomar en serio la propuestas exegeticas del Concilio Vaticano II”, el cual, en su documento “*Dei Verbum*” establece que el objeto de la revelación es la auto-manifestación de Dios y de su designio salvífico, (DV 2 y 6), por tanto, “podemos afirmar que el objeto de la revelación no es la manifestación de verdades teóricas, de tesis, de disposiciones legales, de formas específicas de comportamiento”¹¹⁰, es decir que las normas y leyes condensadas en los grandes catecismos y manuales de casuística, quedan abolidos con la Revelación de Cristo. El hombre y la mujer, deben en primer lugar guiar su vida, orientar sus comportamientos con la mirada puesta en Cristo mediador de toda revelación (DV 2), antes que en los grandes tratados doctrinales expuestos por los grandes teólogos dogmáticos que la Iglesia ha engendrado.

Cristo es el acontecimiento revelador del Padre, que nos muestra la auténtica y original manera de vivir nuestra vida de cristianos; es Él quien instaura la Nueva y definitiva Alianza, una Alianza sellada en el Amor del Padre, por eso, esta Alianza se establece para siempre y por siempre, por tanto, todo bautizado no puede ni debe regirse por otra que no sea la instaurada por Jesucristo el Hijo de Dios Padre.

¹⁰⁹ *Ibid.*, Ver anexo A. p. 116

Pues los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, y buscan con sinceridad a Dios, y se esfuerzan bajo el influjo de la Gracia en cumplir con las obras de su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna (LG N° 16). Todo ser humano, conociendo o no conociendo a Cristo, se salva por la Gracia que es crística, en el seguimiento de su conciencia. (Entrevista P. Múnera. Pág. 116),

¹¹⁰ MÚNERA DUQUE, Alberto. Tendencias Actuales de la Teología Moral. Op. cit., p.192.

En segundo lugar se ha de tener presente la afirmación de la Dei Verbum cuando afirma que, “la base de la Teología Moral, es una hermenéutica bíblica centrada en Cristo”¹¹¹, es decir que una de las tareas propias del Magisterio es la de interpretar auténticamente y debidamente la Palabra de Dios y para lograr este tarea, debe valerse de la exegesis y de las instrucciones hermenéuticas. Esta labor que debe desempeñar en primer lugar el Magisterio y por su cuenta la Teología¹¹² ha de brindar las orientaciones correspondientes a pueblo de Dios para que este proyecte su vida desde Dios.

2.4. El pecado desde una nueva perspectiva antropológica

Una de las grandes diferencias que existe entre la Teología Moral Tradicional y la Teología Moral Actual, es la manera de comprender la realidad humana desde la comprensión del Pecado tanto Original, cómo Personal.

En la Teología Tradicional, se nota que el acento esta más en concebir una Moral aislada de la Antropología, por tanto, pareciera que la Moral hiciera parte de ámbito sagrado y que se “estableciera a partir de los postulados que ofrece la Revelación al cristianismo”¹¹³. “Obviamente, esta percepción corresponde a una comprensión inadecuada del mismo cristianismo y de la Iglesia”¹¹⁴, ya que se aleja del contexto histórico del ser humano y de la Revelación, es decir, se hace una lectura separada de la Antropología y de la Revelación, y estas dos realidades, manifiesta el Vaticano II que no se pueden entender de manera

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 194

¹¹² La Teología y Magisterio son dos funciones distintas en la Iglesia, irreductibles la una a la otra. Por esta razón, el trabajo del teólogo/a no consiste en repetir lo que enseña el Magisterio. “Una de las tareas del teólogo es ciertamente la de interpretar correctamente los textos del Magisterio, y para ello dispone de reglas hermenéuticas” (Ins. DV N° 34).

La Teología es considerada por el Papa Juan Pablo II como una función específica en la Iglesia, distinta del Magisterio y dotada de una *irrenunciable autonomía*.

Se excluye que surjan tensiones y conflictos entre Magisterio y Teología. Para lo cual es lógico que se busque dentro de la Iglesia una solución conciliadora. (Múnera DUQUE, Alberto. En Artículo: Magisterio y Teología. p. 2.

¹¹³ Múnera DUQUE, Alberto. Moral Como Antropología Teológica. En: Teológica Xaveriana. Vol. 33, N° 3-4. Bogotá. 1983. p. 305

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 306

aislada; de tal manera que, pareciera que “las normas que parecen en la Sagrada escritura, debieran asumirse como Palabra directa de Dios, con carácter de revelación de obligatoria ejecución, lo cual supuesta la exégesis es ya inadmisibile”¹¹⁵ . Para dar respuesta de quién es el hombre, de cómo actúa hay que partir de Dios, no se puede estudiar al hombre sin estudiar a Dios; no se puede hacer Antropología Teológica, sin comprender el misterio de la Revelación.

Con el Vaticano II, se da una nueva comprensión del que-hacer teológico, y se propone una nueva Moral¹¹⁶ que este en función de la Antropología; una Moral que ponga al hombre y a la mujer en el centro de la Revelación, para que desde allí, será leída e interpretada su historia, es decir: “Ese ser humano interpretado desde la teología y desde la fe, es decir, en esa antropología teológica, se percibe lo que es el origen del ser humano, de dónde venimos, de Cristo”¹¹⁷ .

“La Teología Moral es ante todo una Antropología Teológica, es decir, no se puede hablar de Teología Moral, sin hablar de lo que es el ser humano, en el contexto de la Revelación y de la Fe, primero hay que conocer lo que es la realidad de la Revelación, después hay que conocer en que consiste la Fe cristiana, cual es la realidad de la fe, y desde allí, desde la Revelación y la fe, se interpreta al ser humano, esa interpretación la llamamos Antropología Teológica, sobre el ser humano, pero es teológica”¹¹⁸ . Este paso es necesario, para no caer en lo de siempre, en formular e impartir “conceptos doctrinales, leyes, explicaciones proverbios, reflexiones, etc., referentes al hombre; sino

¹¹⁵ MÚNERA, DUQUE, Alberto. Tendencias Actuales de la Teología Moral. Op. cit., p. 200

¹¹⁶ “La moral es la ciencia que se refiere al comportamiento del ser humano, en esa perspectiva antropológica y teológica. Para el Padre Múnera, la moral no es un sistema de mandamientos, no es un sistema normativo, sino que desde la revelación y la fe, es el seguimiento de Cristo, que es lo que permite al ser humano interpretar su origen, constituirse en otro Cristo y terminar escatológicamente en Cristo; entonces la Moral es una maravilla, porque toca toda la dimensión del ser humano”. En: Anexo A. p. 117.

¹¹⁷Ver anexo A. p. 117.

¹¹⁸Ver anexo A. p. 117.

que el objeto de la revelación es Dios mismo y su voluntad es que el hombre participe de su divinidad”¹¹⁹.

La Teología actual como estamos viendo, se presenta en perspectivas totalmente diferentes a la tradicional, puesto que la centralidad de esta propuesta radica en una Antropología que considere al hombre y a la mujer en su “realidad histórica, evolutiva, cambiante, situada en contextos específicos, de todo orden político, sociológico, cultural filosófico, religioso, teológico, etc.”¹²⁰.

Múnera insiste en la importancia de asumir la propuesta antropológica rahneriana, en la cual el ser humano desde su “aparición evolutiva en la historia como creatura de Dios de quien recibe al inicio de los tiempos su entidad existencial trascendental en una conciencia capaz de captar al otro como referente, con quien establece una relación positiva o negativa de amor o de rechazo”¹²¹, es decir que, la Gracia de Dios ha estado siempre en la existencia del hombre y la mujer y que gracias a ese don inefable, éste tiene la capacidad de acoger al otro con las limitantes que tenga, en una actitud de amor, o de rechazarlo.

“En este contexto, el obrar del ser humano, el que-hacer del ser humano, desde su libre conciencia, y libre libertad o libre voluntad, ese que hacer u obrar humano, esto es lo que se llama moral, es decir, es todo el elemento comportamental del ser humano, de su ser, en Gracia, y es para Cristo, para transformarse en Cristo, y en Cristo llegar al Padre”¹²². Esta realidad o designio de Dios, de que el ser humano sea otro Cristo, constituye la apertura ontológica del ser humano a la divinidad en el campo de la conciencia y de la libertad.

¹¹⁹ MÚNERA, DUQUE, Alberto. Moral Como Antropología Teológica. Op. cit., p. 308

¹²⁰ MÚNERA, DUQUE, Alberto Tendencias Actuales de la Teología Moral. Op. cit., p. 202.

¹²¹ *Ibíd.*, Pág. 203.

¹²² Ver anexo A. p. 118.

“Podemos intuir que en la antropología rahneriana la Gracia y el Pecado Original, existen simultáneamente desde el comienzo de la humanidad y la salvación crística se hace posible también desde siempre y en todos los tiempos, cuando el ser humano responde positivamente a la oferta por el bien del otro, por el amor”¹²³; con este argumento, se describe la concepción tradicional en la que el hombre y la mujer gozaban de la Gracia divina y que de pronto llegó el Pecado y desvirtuó la Gracia, queda abolida, pues desde el inicio de la humanidad como lo argumenta el Padre Múnera, ha existido la Gracia y el Pecado, y que la Gracia es una Gracia crística.

Esta realidad dual claramente expuesta en el primer apartado, nos permite comprender más profundamente el plan de Dios. “El plan de Dios no es el Pecado, no es remediar el Pecado, el plan de Dios es la salvación del ser humano. La salvación del ser humano es una propuesta positiva de alcanzar la vida eterna, de ser Dios, este plan está desde siempre en Cristo Jesús, todo fue creado, en Cristo, por Cristo y para Cristo”¹²⁴.

La Teología del Pecado, alcanza aquí una nueva dimensión, pues si bien se nos ha insistido en las consecuencias del Pecado, esta nueva reflexión, nos quiere mostrar las consecuencias de la Gracia, en aquel que la acoja. Pues bien, si todos nosotros somos Gracia y Pecado a la vez, estamos en la condición de libertad, de optar por la Gracia o por el Pecado. Si opto por el Pecado, estoy manifestando clara y conscientemente un rechazo a Cristo y con ello rompo con la “Opción Fundamental” de encarnar a Cristo en la vida. Pero si mi opción es la Gracia, entonces, ratifico que mi opción es por Cristo, por su Palabra y por sus obras; por tanto, diremos con Pablo, “ya no soy yo quien vive, sino es Cristo quien bien en mí”. Sintetizando, “cuando una persona en el fondo de su ser opta libremente, en una disposición y orientación de su vida por el bien o por el mal, allí realiza su respuesta a la oferta de la Gracia”¹²⁵.

¹²³MÚNERA DUQUE, Alberto. Tendencias Actuales de la Teología Moral. Op. cit., p. 2013. Cf: Ver anexo A. p. 116.

¹²⁴Ver anexo B. p. 116.

¹²⁵MUNERA DUQUE, Alberto. Tendencias Actuales de la Teología Moral. Op. cit., p. 204. Cf: Ver anexo A. p. 126.

Esto no quiere decir que esta opción, se exprese explícitamente y que con ello se tenga la vida eterna asegurada, el hombre y la mujer debe esforzarse continuamente por mantener encendido la luz del Evangelio de Cristo en su vida, y aunque en el camino se tengan tropiezos, dudas, errores, mientras se mantenga firme y vigente la opción fundamental, no tenemos por que dudar o tener miedo, así se tenga que repetir nuevamente con Pablo: “hago el mal que no quiero hacer”; “de allí que no es estrictamente la bondad o la maldad particular de un actuar concreto circunstancial el que determine la bondad o maldad intrínseca de la persona. Porque algún comportamiento puede no ser conforme a la direccionalidad propuesta por la opción fundamental”¹²⁶; lo central y más importante es mantener viva la “opción fundamental” que cada persona ha hecho libre y conscientemente.

El Vaticano II le dio la razón a esta propuesta rahneriana, cuando dice en el Lumen G N° 16: Todo ser humano, aun no conociendo a Cristo y a un antes de Cristo históricamente hablando, puede alcanzar la salvación”, es decir puede llegar a la vida eterna, a ser parte, hijo e hija de Dios, participe de la divinidad, en Cristo y por Cristo, con hacer el bien que le presenta la conciencia. No plantea el asunto desde el Pecado, sino desde la conciencia como camino de salvación en Cristo, ahora la salvación de Cristo es la salvación del Pecado¹²⁷.

2.5. Comprensión actual del pecado personal.

La propuesta de Múnica, frente al Pecado Personal es muy clara, desde el comienzo en que expone sus postulados en Moral: el Pecado Personal parte del mismo principio que el Pecado Original, sólo que aquí se da una diferencia, puesto que se centra la atención en el sujeto, que peca, pues es él: el hombre y la mujer, quienes le legitimizan o validan las acciones pecaminosas, es decir, le dan un valor en su historia, en su vida.

¹²⁶ Ibid., p. 204

¹²⁷ Ver anexo A. p. 116.

Ahora, frente al proceso evolutivo en la comprensión de una Teología Moral más asequible y comprensible al ser humano, hoy día se ve “el gran avance de la Teología Moral contemporánea, respecto al Pecado Personal ha sido lo que llamamos: “*Opción Fundamental*”¹²⁸, es decir, no hay duda de que un acto malo contra la conciencia, es Pecado, es decir, es un acto contrario a la moral, es malo, es pecaminoso; pero los actos no miden la pecaminosidad de la persona, sino que la pecaminosidad se mide en la opción fundamental”¹²⁹.

La Opción Fundamental es: “hacer el bien, hacer las buenas obras, que le presenta su conciencia como buenas, y rechazar las obras malas que le presenta su conciencia, esa es la opción fundamental, explícita o implícita en todo cristiano”¹³⁰, por tanto, para que exista Pecado, debe haber un NO, rotundo a obrar el bien. Quien opta por el bien, opta por Cristo, de manera libre y consciente, sin presión ni coacción, sino que siente en su interior un profundo deseo, una clara tendencia a actuar conforme le dicte su conciencia.

Aquí radica la gran diferencia de la Teología Tradicional y la Teología Actual, en: la Opción Fundamental, ya que el problema no es de actos, sino de Opción Fundamental, es decir: “pues aunque a veces cometemos actos que van en contra de esa Opción Fundamental, no por eso, la persona cambia su opción fundamental; cuando la persona llegara a cambiar esa opción fundamental, y se dedicara más bien por principio, por decisión, implícita o explícita a las obras que su conciencia le dice que son malas. Esa persona incurre ya no en pecados, sino en Pecado que llamaríamos de Muerte, es la persona que ya ha roto su relación con Cristo, porque ya ha optado por algo contrario a Cristo, que es hacer el mal, con la posibilidad siempre de querer cambiar”¹³¹. Como se

¹²⁸ El documento *Veritatis Splendor* de Juan Pablo II, critica fuertemente esta versión, puesto que tergiversa el pensamiento de los teólogos morales que trabajan la opción fundamental. De todas maneras, así no le guste al Vaticano es la doctrina del teología actual además coincide perfectamente con lo que es la revelación, con lo que está consignado en el Nuevo Testamento, pues así es, no es que los cristianos primitivos no cometieran faltas, claro que las cometían, pero no por eso estaban en Pecado, ni eran sacados de la iglesia. Ver anexo A. p. 116.

¹²⁹ *Ibid.*, Ver anexo A. p. 120.

¹³⁰ *Ibid.*, Ver anexo A. p. 120.

¹³¹ *Ibid.*, Ver anexo A. p.120.

decía anteriormente, todo ser humano, goza desde el principio de su existencia de esa capacidad ya sea por la Opción Fundamental que esta desde siempre y por siempre, o de optar por una opción contraria al bien, a Cristo.

2.6. Hacia una conciencia moral cristiana.

Gracias a la nueva visión antropológica en la que la Teología ha insistido, es que se puede abordar con mayor claridad las categorías de Conciencia y de Libertad. Categorías que permiten profundizar en la realidad concreta del pecado, pues como se ha insistido tan hondamente, para que exista Pecado, el hombre y la mujer deben tener plena conciencia del rechazo de la Gracia, optar libremente por orientar su vida fuera de Cristo.

La conciencia, es la capacidad que tiene el hombre y la mujer de confrontarse interna y externamente con su realidad. Es la conciencia la que determina en ser humano, si su conducta, sus actos son guiados por el bien o por el mal. Esto es solo tarea de la conciencia, a ella es a la que le toca determinar los parámetros de su obrar.

No existe una misma y única conciencia que determine los niveles de comportamiento de todas las creaturas, es decir, que no podemos pretender que toda la humanidad obre desde una misma conciencia, la Iglesia, no puede imponer leyes y normas iguales para toda la humanidad ya que, “la conciencia de Pecado que tiene la estructura eclesial, no es la misma conciencia de Pecado que tiene los fieles, son distintas, porque la Iglesia Institucional ha puesto en unas cosas y la gente las ha puesto en otras”¹³², además, las culturas juegan aquí un papel importante, puesto que de acuerdo a la realidad de su cultura, al conocimiento que tengan de su realidad, el hombre y la mujer determinan o juzgan si están actuando correcta o incorrectamente.

¹³² Ver anexo A. p. 118.

La diferencia entre las dos teologías, la Tradicional y la Actual es clara, ya que en la enseñanza tradicional el ser humano no tiene la posibilidad de confrontarse con su conciencia, pues los parámetros ya están establecidos por la Iglesia, lo que el hombre y la mujer tienen que hacer es acatarlos y cumplirlos, pero “los católicos en general, no se aguantan más el sistema de normatividad en la Iglesia, saben que por ahí no es, entonces incumplen cuanto mandato hay en la Iglesia, porque ahí no centran ellos su vida religiosa, cristiana, espiritual. Todo buen católico, centra su vida en una relación con Cristo y una relación con Dios, en una vivencia del amor, en un seguimiento de Cristo en la vida cotidiana, como mejor lo entiende, como les dice su conciencia”¹³³. Esta es la gran novedad que la Teología Actual, que quiere mostrarnos, que el creyente tiene la posibilidad de confrontar el mismo su vida con la mirada puesta en el Evangelio, en Cristo Jesús.

Múnera, señala que “la conciencia tiene tres condicionamientos que son: el asunto mismo o el objeto, la intensión y las circunstancias. La conciencia opera teniendo en cuenta estos elementos, si el objeto es bueno, es bueno; si la intensión es buena, es buena y si las circunstancias se presentan para hacer el bien, hace el bien”¹³⁴. Al respecto, cabe señalar que es responsabilidad de cada individuo el determinar la intencionalidad de sus actos, de acuerdo a las circunstancias o situaciones que le acontezcan en su vida es decir, en la medida que éste se confronta con su realidad, determina si las obras que realiza son coherentes para sí y frente al Evangelio. El único que tiene la autoridad de juzgar si los actos son buenos o son malos es el mismo hombre, pues no se puede generalizar ni imponer unos mismos y únicos criterios para el común de la gente.

Con respecto a las circunstancias en la que obra la conciencia, es importante señalar el papel que juega el entorno en esta situación, pues como ya hemos insistido, culturalmente las conciencias no funcionan igualmente, puesto que cada hombre y mujer son diferentes, al respecto, el Padre Múnera señala que

¹³³ *Ibíd.*, Ver anexo A. p. 120.

¹³⁴ *Ibíd.*, Ver anexo A. p. 121.

las conciencias: “nacen condicionadas inevitablemente por el ambiente, pensemos en las tribus indígenas, en cualquier sección que no es cristiana, los condicionamientos culturales, sociales, históricos, y religiosos de su comunidad, hace que las conciencias de las personas de esa comunidad, operen de acuerdo a esos elementos, por esas disposiciones que vienen de fuera, de su propio contexto, los ponen en contradicción, por ejemplo, si nacen dos gemelos, matar a uno para que sobreviva el otro, que es en una cultura determinada indígena, es considerado como lo correcto, es decir, la persona que procedió así, delante de Dios obró correctamente”¹³⁵.

Con lo anterior constatamos que no podemos exigir que las conciencias humanas obren de la misma manera cuando las situaciones y los contextos son diferentes, es decir, que hay momentos y circunstancias en las cuales la conciencia tiene que discernir por la opción más apropiada, aunque tal vez no sea la correcta; hay casos conflictivos en los cuales “la conciencia tiene que decidir hasta escoger el mal menor, pero el escoger el mal, le toca a la conciencia”¹³⁶. Este proceso sólo es posible en la medida que el hombre y la mujer estén abiertos a la acción del Espíritu, que le ilumina y le permite confrontarse para saber tomar una decisión acertada en el momento necesario.

De ahí que, como ya hemos señalado en el primer capítulo, se hace necesario una formación de la conciencia, en la medida que esta es parte integrante del ser humano, y le capacita para comunicarse con Dios.

La formación de la conciencia hace parte integral del proceso de crecimiento al que todo ser humano está orientado, el cual se da a partir de la experiencia y del contacto con el exterior, es por eso, que las conciencias nacen ya determinadas por el ambiente en que se forman, de ahí, que los criterios de la conciencia en un cristiano son diferentes a los de un no cristiano.

¹³⁵ *Ibíd.*, Ver anexo A. p. 122.

¹³⁶ *Ibíd.*, Ver anexo A. p. 122.

Por eso, la formación de la conciencia en el cristianismo, se enfoca a sembrar en el hombre y la mujer desde el vientre materno los valores propios del cristianismo. Entonces, formar la conciencia cristiana es “dar a conocer los valores fundamentales del cristianismo en el Evangelio, que es: el amor, el servicio, la tolerancia, la misericordia, la compasión la entrega, la generosidad, eso son los principios fundamentales del cristianismo. Formar la conciencia, es formar en esto, de tal manera que la persona se empape, de esos valores cristianos; además, el Espíritu santo esta presente siempre en el cristiano y lo impulsara a esto, es casi imposible que el Espíritu lo impulse a un cristiano a hacer todo lo contrario”¹³⁷.

En conclusión, la conciencia en la Teología Actual, se entiende desde la capacidad que todo individuo tiene para juzgar desde su interior para obrar el bien o el mal, pero una persona habitada por la Gracia del Espíritu, es muy difícil que opte por el Pecado.

Una de las grandes preocupaciones de la Iglesia actual es el problema de que la gran mayoría de los fieles no tiene conciencia de Pecado, porque desobedecen las leyes que ellos en nombre de Dios han impuesto, es decir, “si la conciencia de Pecado es pensar que todo lo que yo hago en contra de lo que esta mandado por la iglesia, es Pecado y me pone en contra de Cristo y de Dios, es una concepción errónea que ya esta pasando, la gente no se siente así. Lo que si se garantiza a partir de la experiencia de la confesión, que cualquier persona cristiana, cuando realmente ha procedido en contra de lo que su conciencia le dice, es decir cuando realmente ha cometido Pecado, tiene conciencia de Pecado, y sabe que hizo mal y se siente sumamente mal y acude a la confesión, acude al sacerdote”.¹³⁸

Esta manera de obrar de la conciencia, es motivada de manera personal y libre. El hombre y la mujer al mirar los valores evangélicos aprendidos y asumidos en su vida, si de da cuenta de que su actuar va en contra de esos

¹³⁷ *Ibíd.*, Ver anexo A. p. 122.

¹³⁸ *Ibíd.*, Ver anexo A. p. 122.

valores conscientemente, se retracta y busca la manera de enderezar su camino para seguir obrando bien, a la manera de Cristo.

Por tanto, si hay conciencia de Pecado en el creyente, claro esta, que no a la manera como lo entiende la Iglesia en su doctrina enseñada, pues que ella, muchas veces se limita a los diez mandamientos de Dios como parámetros para medir la conciencia. “La conciencia de los actos morales categorialmente normales, constituye su orientación fundamental sobre la que se basa la salvación. En el Cristiano/a es obvio que generalmente sí se hace explícita la opción fundamental por Cristo”¹³⁹.

2.7. Libertad: Posibilidad de obrar la gracia o el pecado.

Desde la Teología Tradicional, la libertad aparece como fin hacia donde debe tender todo cristiano esclavizado por el Pecado. Recordemos que el pensamiento eclesial se ha institucionalizado al pensar que después del “*primer pecado*”, todo el mundo quedo en Pecado, por tanto, el Pecado se sobrepone a la libertad.

La libertad es el ideal que se ha de alcanzar luego de todo un camino de penitencias y privaciones, donde el hombre y la mujer hagan una renuncia explícita al Pecado, porque al estar en Pecado la humanidad queda imposibilitada, y debe luchar por alcanzar la libertad, para poder recuperar la Gracia Divina que ha perdido. Esta comprensión muestra a la libertad subordinada al Pecado, se pone en primer plano el Pecado y la libertad queda relegada, sin posibilidad de elección.

Al respecto, pareciera que la Gracia y el Pecado están en un constante vaivén, y como la tendencia del hombre y de la mujer -desde la predica tradicional-, es a permanecer en el Pecado, entonces la Gracia esta lejos y hay que buscarla,

¹³⁹ MÚNERA DUQUE, Alberto. Tendencias Actuales de la Teología Moral. Op. cit., p. 206.. Cf: Ver anexo A. p.120.

porque el hombre y la mujer pecadora han perdido la Gracia Divina; ella no habita en ellos.

La Teología Actual, y ya lo hemos mostrado ampliamente, expone que en la humanidad existe esta dualidad, Gracia y Pecado, no es primero Gracia y luego Pecado, sino que las dos existen desde siempre y permanecen para siempre en el ser de la persona. Es una constante tensión, por eso la Libertad juega aquí un papel importante, ya que “simplemente es la capacidad de nosotros de seguir nuestra conciencia, de hacer el bien o de contradecir a nuestra conciencia y obrar el mal”¹⁴⁰, es decir, la libertad se ubica por encima del Pecado, ya que es gracias a la Libertad que el individuo puede optar por decirle Si a la Gracia o decirle No.

La libertad es central en el camino de Salvación del hombre y de la mujer, puesto que Dios nos hizo libres en Cristo, y si somos libres, entonces seremos salvos.

Pero hay que tener cuidado; ya habíamos dicho que la voluntad de Dios es que todos lleguemos a la plenitud en Cristo, es decir a ser como Cristo, en otras palabras, Dios llama a cada hombre y mujer a realizarse en Cristo, a ser santos como Él y el Padre son Santos. Esa es la invitación que Dios le hace a toda la humanidad, pero es ser humano el que gracias a la capacidad de elección que le ha dado, puede decir si o decir no, abrirse a la Gracia o cerrarse a ella. Dios nunca fuerza la libertad, pide nuestro consentimiento para que desde ahí tengamos la capacidad de tomar decisiones, es por eso que, “La mayor maravilla que es la libertad, es para nosotros la mayor desgracia porque podemos obrar en contra de nuestra conciencia”¹⁴¹ (Rahner). La conciencia le muestra a cada individuo, el bien y el mal, pero es la libertad la que lo lleva a obrar o a actuar. En últimas, la conciencia muestra el camino, la libertad decide el proceder.

¹⁴⁰ Ver anexo A. p. 123.

¹⁴¹ Ver anexo A. p. 123.

Desde el campo moral religioso, la libertad se encuentra en lo profundo del ser humano, hace parte constitutiva de su ser, en una palabra, el hombre y la mujer son libres desde siempre, gracias a que Cristo nos Salvo con su muerte en la cruz; esta libertad alcanza su valor central, en la medida que se tiene la capacidad, de relacionarse con sus semejantes y de adquirir la verdad en Cristo.

Se hace también urgente una formación en los criterios que el hombre y la mujer han de tener para ejercer su libertad con plena autonomía ya que hay factores externos que limitan la libertad de la persona, entre estos, se encuentra la voluntad de otras personas o la presión que los otros ejercen para que se restrinja la libertad o se actúe como los otros quieren que se actúe. Por tanto, no solo se debe ser libre para poder elegir, sino también hay que conocer la validez de las distintas opciones –tarea que ejerce la conciencia-, y así lograr la capacidad de tomar la mejor decisión.

Seremos libres cuando poseamos y conozcamos la verdad.

2.8. Entre la gracia y el pecado.

Muchos de los creyentes consideran la libertad como contraria a la esclavitud y no a la inversa, es decir, si no hubiese existido la esclavitud, ni siquiera se hubiera percibido ni definido la libertad; el caso del Pueblo de Dios esclavizado en Egipto, pasan de la Esclavitud a la libertad (Ex 3,7-ss), de la misma manera la oscuridad se define por la ausencia de Luz, sin la falta de luz no hubiéramos percibido la oscuridad, por tanto, la Libertad se define desde una situación de esclavitud o de opresión que este viviendo el ser humano.

Por tanto, todo individuo es esclavo cuando no es dueño de sí mismo, cuando no tiene poder de decisión sobre sus actos. Aunque, sabiendo que puede escoger entre un acto bueno, se siente impulsado a obrar contrariamente sus

principios, ya sea presión de cosas o circunstancias, pero termina siendo sujeto de ello y no decide por libremente, es así que, existe aquí una dualidad entre la esclavitud y la libertad.

El ser humano, tiende constantemente a esclavizarse ya sea por las fuerzas del Pecado o por las fuerzas de la Gracia: “estamos esclavizados del Pecado, pero también estamos esclavizados de la Gracia, es decir, estamos condicionados por estas dos realidades, por esa realidad dual, nunca podemos decir que estamos esclavizados solo del Pecado o que somos solo Pecado, eso es falso; mirando nuestro entorno, podemos descubrir que hay más Gracia que Pecado; donde abundo el Pecado sobre abundo la Gracia, dice Pablo”¹⁴². Y en la misma dinámica esta la libertad, o estamos sujetos al pecado o nos hacemos libres por la Gracia.

Sintetizando, la libertad requiere de un esfuerzo humano, es decir, de entendimiento, para saber tomar decisiones que busquen encarnar la verdad de Cristo y hacer la voluntad del Padre. Desde el entendimiento y el deseo de buscar el bien, el hombre y la mujer pueden determinar donde este el bien verdadero y escogerlo. La libertad puede crecer cuando se forma con los valores propios del Evangelio y así adquirir mayor facilidad de conocer y escoger el bien, pero también, la libertad puede disminuir cuando la opción fundamental es negativa o se opta por el mal.

2.9. Conclusión.

La distinción entre las dos tendencias teológicas es evidente, hay un antes y un ahora, tendencias que se mantienen vigentes, la una por la Iglesia institución y la otra por los Teólogos latinoamericanos, los cuales a raíz del cambio de mentalidad propiciado por el Vaticano II, entraron en la dinámica de renovar su teología. Una Teología coherente con el Evangelio y con lo que esta

¹⁴² Ibíd. Ver anexo A. p. 124.

consignado en los documentos eclesiales, por eso, aunque este pensamiento genera incomodidad en aquellos teólogos moralista conservadores y por la Institución misma, “no hay nada que puedan decir, eso esta errado, es contrario a la fe o al magisterio, o eso no se puede; simplemente es la inconformidad de que se digan las cosas que están escritas y enseñadas en todas partes”¹⁴³.

En el pensamiento Teológico de nuestro autor en estudio, podemos señalar o decir que hay una ruptura o diferencia notable, puesto que ellos vivieron el cambio a la par con la Iglesia, es decir, lo que marca su pensamiento, esta en lo que aprendieron antes del Concilio Vaticano II y lo que ellos empiezan a trabajar después del Concilio Vaticano II. En la Teología del Padre Alberto Múnera, es la evolución es significativa, pues todos estos planteamientos de moral, sobre el pecado, etc., que él junto a otros grandes teólogos empezaron a plasmar, hoy día ya son aceptados por la gran mayoría de teólogos.

Indudablemente, la experiencia ha marcado esta Nueva manera de hacer Teología; una teología encarnada en la realidad del ser humano que se lee a la luz de Cristo Jesús, el rostro Revelador del Padre.

¹⁴³ Ibíd. Ver anexo A. p. 114.

CAPITULO III
SÍNTESIS DE SU PENSAMIENTO:
APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TEOLOGÍA MORAL
ACTUAL

El camino que hemos recorrido, nos ha mostrado la dinámica en la que la Teología Moral ha expuesto la noción de Pecado, mostrándonos el pensamiento teológico de Alberto Múnera. Pensamiento que se ha consolidado por más de 40 años y sólidamente anclado en la “exegesis bíblica y en la atención directa a la fenomenología del ser concreto, histórico, situado en sus propias circunstancias espaciotemporales, culturales y virtuales, de donde surgen los planteamientos que permiten delinear una Moral Fundamental que enfrente valerosamente las situaciones siempre acuciantes y críticas del comportamiento ético”¹⁴⁴.

2.5. Síntesis.

A manera de síntesis encontramos en el autor un pensamiento que busca romper con una concepción del Pecado fundamentalista y legalista, anclada en el pasado donde el hombre y la mujer están sometidos a una tragedia que tuvo su origen en Adán y Eva; frente a una Nueva Teología fruto del trabajo reflexivo del Concilio Vaticano II¹⁴⁵, que busca volver a las fuentes de la Revelación, en donde el ser humano, esta en dinámica de continua creación por el diálogo con el Espíritu, en donde la relación que se entabla con Dios es dialogal y de libertad.

¹⁴⁴ MÚNERA DUQUE, Alberto. Referente Moral de Conflicto y reconciliación. En: Ponencia presentada en el congreso de Teología, “Dar Razón de Nuestra Esperanza”, celebrado los días 22-23 de Agosto de 2007. p.1

¹⁴⁵ Recordemos que el concilio Vaticano II, inicio un cambio de paradigma en el discurso teológico moral, sobre todo en el deseo de renovar la teología moral.

2.5.1. Escenarios que exigen una nueva lectura desde lo moral.

Dentro de gran repertorio de artículos escritos en diversos momentos de su vida, Múnera pone de manifiesto la urgente renovación de la Teología Moral, en el tema del Pecado como se ha mostrado, pero también en temas de la sexualidad humana, de la bioética, de los nuevos estilos de vida, vida de pareja, las fuerzas de la justicia, etc. Todos estos temas hacen parte integral de la vida del ser humano y de la Moral, por eso, se pide urgentemente una renovación en la manera de analizar, de argumentar, de proponer y de confrontar estas realidades.

Una interpretación errada en la manera de afrontar y de ver estos factores que componen la vida social, cultural y religiosa del hombre y de la mujer, es lo ha llevado a generalizar toda una situación de Pecado. Pero el Pecado ha estado más en comprensión y lectura incorrecta de estos contenidos antropológicos, que en los hechos como tal.

Manifiesta Múnera, que los teólogos moralistas, han de nombrar estas realidades mencionadas con un lenguaje comprensible a cualquier persona dentro de una cultura determinada. Es urgente, analizar los diversos problemas morales, sometiéndolos a juicio con los valores del Evangelio, no de los criterios establecidos por los humanos, para lograr proponer un discernimiento en comunión con el Evangelio y la experiencia humana.

2.5.2. Líneas generales de su pensamiento en torno al pecado.

Tanto en sus escritos, como en lo que él mismo expresa, su pensamiento teológico-moral, presenta dos grandes corrientes: una desde el pensamiento de

Karl Rahner: Gracia y Pecado¹⁴⁶ y la otra, desde una convicción personal, que hoy día esta expuesta en la gran mayoría de teólogos del siglo XX: la Antropología; estos dos enfoques no se contraponen, sino que se relacionan mutuamente y son la base para la construcción de una Teología Moral actual y renovada; y han sido para Múnera, las bases fundamentales de su pensamiento. Acerquémonos por tanto a estas dos fuentes:

3.1.2.1. Gracia y pecado. Esta dualidad de Gracia y Pecado, abordada por Karl Rahner, en la que expresa la manera como el pensamiento eclesial por siglos a sostenido que después del Pecado Original, toda la humanidad quedo en Pecado y que por “casualidad, Jesucristo vino a resolver el problema, y apareció la Gracia como un remedio. Este es un error teológico que Rahner puso de manifiesto. La Gracia crística ha existido desde que existe la humanidad y el Pecado como realidad de deficiencia humana desde el primer momento de la humanidad”¹⁴⁷, el hombre y la mujer son Gracia y Pecado. Esta realidad dual ha marcado el pensamiento del Padre Múnera, llevándolo a asumir la misma línea con el ánimo de que se genere una autentica interpretación de la realidad teologal del ser humano.

3.1.2.2. Una antropología creadora. La otra línea de pensamiento de nuestro autor, es el carácter antropológico de la Teología Moral, puesto que no se puede hablar de teología, sin hablar del ser humano. La antropología es por tanto la columna vertebral de la Teología Moral, porque es desde el hombre y desde la mujer que se puede comprender el actuar de Dios, para poder orientar los comportamientos y afrontar el tema del Pecado.

¹⁴⁶ Dentro de la Teología Moral, Rahner es el que introduce el término de Gracia, la cual antecede a la Revelación, es decir, que primero habla de la Gracia y después de la Revelación, de Cristo. Aquí se encuentra el núcleo de su teología, pues él utiliza como clave teológica, todo un desarrollo antropológico, puesto que el interés y la preocupación de Dios es el hombre y la mujer. Además la Gracia, el misterio de la encarnación, es decir la Revelación dada en Cristo, no se puede desligar de la antropología. Para él la Gracia no es un accidente en la historia, sino que es Dios mismo, que se sitúa en el centro y en lo más íntimo de cada existencia humana. (RAHNER, Karl. Curso fundamental sobre la fe).

¹⁴⁷ Ver anexo A. p. 116.

La reflexión Teológico-Moral católica debe dar una mayor importancia a los aportes que provienen de las ciencias humanas y los cuales han de ser iluminados a la luz de la Palabra divina. La Nueva Teología, propone una Moral cristiana que parte de la fragilidad humana, no es una Moral opuesta a la realidad concreta del hombre y de la mujer hoy, sino una autentica antropología que se descubre en la intima relación con Dios, en la cual el ser humano, de manera consciente y libre, entra en esa transformación procesual por la Gracia crística.

Es desde los criterios antropológicos, en donde se empieza a comprender la realidad del ser humano, de manera integral como un todo, puesto que es el lugar donde acontece Dios. Para hablar de Teología Moral hay que “hablar del ser humano en el contexto de la revelación y de la fe, primero hay que conocer lo que es la realidad de la revelación, después hay que conocer en que consiste la fe cristiana, cual es la realidad de la fe, y desde allí, desde la revelación y la fe, se interpreta al ser humano, esa interpretación la llamamos antropología teológica”¹⁴⁸.

Es desde la antropología cristiana que se aborda el problema de la conciencia y de la libertad criterios claves para entrar a reflexionar sobre el Pecado como una realidad constitutiva al hombre, y desde ahí, es que se empieza a incorporar la categoría de “*Opción Fundamental*” por Cristo expresado en el amor al prójimo; categoría que ayuda a entrar en la dinámica de elección, por la Gracia o por el Pecado.

2.5.3. Elementos fundamentales del pensamiento de Alberto Múnera.

Finalmente, el pensamiento de nuestro autor deja ver algunos elementos que sustenta su reflexión teológico-moral, a mi manera de ver son: un volver a las

¹⁴⁸ Ver anexo A. p. 117.

fuentes, una lectura crítica de la realidad actual, la exégesis bíblica, la teología y una relación de esta con la pastoral.

3.1.3.1. Volver a las fuentes. No se puede generar pensamiento y construir una Nueva Teología, sin volver la mirada atrás, sin volver a las fuentes; principalmente al acontecimiento central de la fe: la Revelación Divina. Revelación que se nos comunica mediante la Tradición y la Sagrada Escritura. Un volver a las fuentes, es también poner la mirada en la manera como se ha comprendido desde la Iglesia y desde la Teología Moral el acontecimiento revelatorio, puesto que desde ahí ha surgido toda una tendencia tradicional la cual a de ser punto de referencia para la construcción de una Nueva teología Moral que procure una lectura humanizante de los problemas morales actuales.

3.1.3.2. Lectura crítica de la realidad actual. Múnere muestra también, que la Teología Moral Actual, no puede estar desligada de la realidad social, cultural política y económica, puesto que estos son los escenarios en los que se mueve el ser humano y su acción en ella es susceptible de un juicio moral; por tanto, la relación de la conducta humana con las instituciones mencionadas, han de llevarlo a tomar una posición radical y con sentido cristiano, ya que el panorama social no es para nada favorable “la situación social, política, económica, cultural y humana en general de la América Latina, es una de las más deprimidas y maltratadas de la humanidad”¹⁴⁹.

3.1.3.3. La exégesis bíblica. Todo el contenido teológico-moral propuesto por Alberto Múnere, parte de una lectura atenta de los postulados propuestos por el Concilio Vaticano II, en donde la exégesis bíblica es vital, a la hora de abordar los conflictos morales y de re-estructurar la Teología Moral; “los datos exegéticos bíblicos deberán ser tenidos en cuenta para el tratamiento de todos

¹⁴⁹ MÚNERA DUQUE, Alberto. Moral y Conflictividad Eclesial en América Latina. En: Teológica Xaveriana Vol. 33, No. 1. Bogotá. 1983. p.35

los aspectos claves que conforman una Teología Moral¹⁵⁰. Estos aspectos centrales de la Teología Moral, son los que se han expuesto ampliamente: la realidad del ser cristiano, el Pecado Original, el Pecado Personal, la Gracia como apropiación procesual de la vida divina, la Conciencia formada y transformada por la acción del Espíritu Santo, la Libertad constituida por la transformación de la voluntad a partir de la acción del Espíritu Santo.

Los aportes de Heidegger¹⁵¹ con respecto a la hermenéutica bíblica, han sido el fundamento para una exegesis bíblica que permite comprender la realidad del ser cristiano y de su obrar, considerando la Sagrada escritura como verdadera Palabra de Dios, inseparable de la Tradición y del Magisterio, lo que no impide hacer uso de la hermenéutica para interpretar dentro del ámbito del magisterio de la Iglesia, determinadas normas o preceptos que han de ser aplicados a las circunstancias actuales.

3.1.3.4. Nueva mirada al pecado. El estudio que Múnera realizó en torno a la Teología de Pecado es amplio y su obra “Pecado Personal desde el Pecado Original”, ha sido la base para los planeamientos actuales en torno a esta realidad, que no es externa al ser humano, sino que esta en él mismo. Desde los autores que nuestro Autor en estudio señalo, logramos ver las implicaciones del Pecado tanto Personal como Original, en relación con su ser, con la historia, con la sociedad.

El Pecado, es la preocupación más grande en la vida de los creyentes y de la Iglesia; son muchos los esfuerzos: oraciones, ayunos, penitencias, que se hacen para luchar y vencer esta realidad, porque recordemos que se nos ha enseñado que este –el pecado- se trasmite de una generación a otra y cuando ya por el bautismo la creatura se a librado de esa herencia, entonces este, reaparece imponiéndose violentamente en la estructura del ser humano, como

¹⁵⁰ MÚNERA DUQUE, Alberto. Líneas para una Moral Específicamente Cristiana. En: Teológica Xaveriana Vol. 27, No. 1. Bogotá. 1977. p. 34.

¹⁵¹ MÚNERA DUQUE, Alberto. Referente Moral de Conflicto y Reconciliación. Op. cit., p. 1-2

una realidad que viene de fuera quitándole la posibilidad de elección. Además el Pecado se ha reducido a las situaciones referentes al sexo, a lo genital.

Frente a esta situación descrita, el pensamiento de nuestro autor nos brinda una nueva manera de abordar esta realidad, de darle una nueva mirada al Pecado, como una posibilidad elección o de rechazo. Esta nueva visión nos permite metodológicamente hablando distinguir el proceso que el ser humano hace, ya sea hacia la pecatización o hacia la cristificación.

Dado que el Pecado no es una imposición externa, se ha de romper con esa concepción negativa del Pecado, el cual es un cumulo de actos realizados incorrectamente o una cadena de situaciones mal intencionadas; para permitir que el hombre y la mujer se concientice de que el Pecado esta, existe, pero como una realidad no desligada, sino constitutiva a su ser. Por tanto, el Pecado es una situación de carácter sobrenatural a su existencia, de no ser hijos de Dios, de no vinculación con Cristo, de una parálisis de llegar a ser, de privación de la Gracia, hasta que no se realice categorialmente la Gracia en el ser humano.

La voluntad de Dios no es que el hombre y la mujer se estanquen en el Pecado, sino que se salven por la Gracia en Cristo. De ahí, que este Plan de Dios debe realizarse categorialmente o procesualmente en todo hombre y en toda mujer así no sean católicos, porque Cristo con su muerte nos salvo a todos, sin distinción de raza, lengua o cultura.

La Gracia al igual que el Pecado, esta vinculada a la naturaleza del ser, no viene del exterior, sino que esta en el interior del corazón del hombre y la mujer. Pecado y Gracia está ahí, a la vista del hombre y de la mujer, es una realidad palpable, no ajena, sino cercana a su existencia, para que ejerciendo la libertad y obrando conscientemente, este decida, elija, asumir la Gracia dentro de un proceso que es sobrenatural a su existencia, y que esta encaminado a una trasformación en su "llegar a ser" natural y espiritualmente

en Cristo y para Cristo, o elija por el Pecado, encaminando su existencia gradualmente a hacer las obras del mal.

3.1.3.5. La teología en relación con la pastoral. Por último, toda esta reflexión fundamenta en lo que el autor ha llamado una Nueva Teología Moral; que desde una lectura atenta de la antropología y de la Revelación busca que el hombre y la mujer asuman su historia de manera consciente, libre y responsable. Pero para lograr este objetivo de transformación de los conceptos morales que maneja el ser humano, se hace necesario involucrar al mismo individuo en esta dinámica.

Por tanto, la Teología Moral, ha de trascender más allá de las fronteras del papel y de los grandes discursos y tratados, ha de llevar a un compromiso social y eclesial de transformación de las estructuras del ser humano y de la sociedad, por eso, todos los religiosos y religiosas, teólogos y teólogas que trabajen en el campo de la moral debemos ser sensibles a las cuestiones morales vinculadas con situaciones de marginación y opresión.

La reflexión teológico-moral, en términos de dimensión pastoral y de vinculación con la espiritualidad ha de ser de carácter cristocéntrico y salvífico, puesto que “el sujeto humano es tan sólo un proyecto de hombre, esto es de hombre perfecto en Cristo. Y que su desarrollo pleno únicamente se puede lograr cuando incorporándose a Cristo por la adhesión a Él en el amor divino que impulsa a la entrega total y mutua con Dios, inicia un proceso de transformación que termina en la escatología”¹⁵²; claro está que para que sea posible este proceso de cristificación por la Gracia, el ser humano tiene que abrirse a la acción del Espíritu Santo, el cual va formando la conciencia en cuanto cauce pedagógico de madurez cristiana. La Nueva Teología Moral ha de tener en cuenta los problemas de la vida cotidiana y de modo especial, de la gente más abandonada social y eclesialmente.

¹⁵² MÚNERA, Alberto. La Teología en la promoción de la Justicia. En: Teológica Xaveriana. Vol.26. Nº 4. Bogotá. 1976. p. 362.

2.6. Criterios para una nueva teología moral desde la síntesis de su pensamiento.

2.6.1. Punto de partida.

La Teología Moral propia del cristianismo, ha dejado de guiarse por la epistemología jurídica, como hizo durante los cuatro últimos siglos, para recobrar la identidad teológica perdida, y recobrar así un sentido más humano y cristiano. Es necesario por tanto, señalar algunos criterios para seguir solidificando esta Nueva Teología Moral.

Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia es consciente de esta necesidad, los grandes teólogos que hemos señalado en nuestro texto lo demuestran, pero se urge un cambio de paradigma en la consideración teológico-moral, en el que se propongan unos elementos metodológicos y unas exigencias imprescindibles en el orden a enfocar moral y éticamente los comportamientos humanos.

3.2.1.1. Hacia una tendencia renovada. Como lo hemos señalado, nos encontramos frente a dos corrientes teológico-morales, que han caminado paralelamente, pero con puntos de vista diferentes “contamos así en la actualidad con dos enfoques de la Moral Fundamental, que se desarrolla en planos paralelos, con bases epistemológicas diferentes en referencia a los comportamientos humanos”¹⁵³. En la tendencia tradicional se advierte una ausencia, total o parcial, de las referencias propiamente teologales de la vida cristiana, tampoco hay en ellas un tratamiento suficiente de la base epistemológica del discurso teológico-moral; de ahí que sea necesario proponer una nueva tendencia renovadora, que afronte al ser humano desde nuevos paradigmas de cambio.

¹⁵³ MÚNERA, Alberto. Referente Moral de Conflicto y reconciliación. Op. cit., p.1.

Ahora bien, frente a esta disociación de Teología Moral, en la que el tema del Pecado es ampliamente tratado junto con otra gama de problemas morales, es competencia de los teólogos en formación, mantener vigente los postulados que se han planteado a lo largo de estos años, generando procesos de investigación que lleve a aclarar cada vez más los postulados que a Moral plantea. No es fácil, pero tampoco es difícil, ya que estos deben seguir respondiendo fielmente a lo que el Evangelio ha consignado y la Iglesia ha plasmado en documentos valiosos, los cuales son muy pocos conocidos.

3.2.1.2. Nuevas formas de expresión. Escuchado el clamor que hay en la inquietud compartida con nuestro autor en estudio, el cual manifestaba que aun no se ha seguido el consejo del Vaticano II, en la que invita a utilizar los “nuevos lenguajes” de la cultura actual (GS, 42), para hacer una teología Moral más acorde a las exigencias del mundo actual, tratare de señalar algunos criterios propios de esta Teología, en donde las formas de analizar, de argumentar, de proponer, y de confrontar sean renovadas, puesto que no podemos seguir insistiendo en postulados que para muchos creyentes ya han perdido su valor y su fuerza.

Debe surgir de aquí, un profundo deseo por hacer una Teología Moral, en donde sea ampliamente trabajado el tema del Pecado, de la Gracia, de la Conciencia y de la Libertad, para lograr desmitificar aquellos conceptos erróneos en donde se cree que el Pecado esta por encima de nuestra propia realidad, como si “donde abundo el pecado no hubiera sobreabundado la Gracia”¹⁵⁴, y en donde el ser humano, se sienta llamado a orientar su vida con los valores propios del Evangelio, pero no por obligación o imposición, sino por plena convicción. La Iglesia, esta para iluminar y orientar, no para imponer cargas que sean imposibles de asumir.

¹⁵⁴ MUNERA DUQUE, Alberto. Líneas para una Moral específicamente cristiana. Op. cit., p. 27.

Es necesario además el uso de la Sagrada Escritura y de la Tradición, bajo la guía del Magisterio eclesiástico¹⁵⁵ y en el recurso a las ciencias humanas.

2.6.2. *Hacia una teología de futuro.*

La Teología Moral actual, esta en la tarea de proyectarse de cara al futuro, puesto que son muchos los escenarios a los que hay que llegar, las situaciones de conflicto sobre las que hay que volver, para repensar y buscar con la mirada puesta en el Evangelio, un camino más humano y cercano, un camino como el de Jesús de Nazaret. La Moral debe asumir por tanto, los retos que se le proponen dentro de los campos de acción a los que debe llegar.

3.2.2.1. *Asumir los retos.* El siglo XXI, plantea grandes desafíos. Asumir los retos implica recibir una educación de calidad, pero no una educación bancaria, donde el individuo se dedica a adoptar contenidos, sino una educación basada en una ética cristiana, que promueva los valores y el sentido por la vida; una formación que repercuta en la sociedad, en la cultura, en la política y en la económica; una formación teológica moral, con la mirada puesta en el futuro de los hombres y mujeres que desean cristificar el universo con su amor, vida y testimonio. De ahí, que el punto de partida de toda Teología Moral, sea Cristo, la mirada debe estar en Él para poder hacer una opción fundamental por la Gracia y logran introducimos en el cambio de las estructuras mentales de nuestra Iglesia y sociedad.

La educación en una Teología moral, debe apuntar a brindar elementos para que el ser humano, consciente de su vocación cristiana, logre distinguir claramente entre “las obras de la Luz”, de la Gracia. “El prototipo de ser humano es Cristo, que es un ser que es Dios y humano, que es Dios Hijo en la

¹⁵⁵ Es claro que el Magisterio eclesiástico es delicado en los temas de Moral, pero no podemos hacer una Teología Moral a espaldas de ella, debemos exponer los puntos de vista teológicos tal como están presentes e iluminados por el Evangelio y el Magisterio.

Trinidad, y es humano; y el proyecto del ser humano, según Dios es ser otro Cristo, humanos ya somos, entonces ser Dios Hijo, esto es lo que pretende el cristianismo, y esta es la fe y esta es la Gracia; entonces la Gracia es ser otros Cristo”¹⁵⁶. Por tanto, la formación académica y pastoral debe apuntar a que el hombre y la mujer encarne en su vida a Cristo, pues si tenemos a Cristo en nuestro corazón, Él se encarga de el resto; nuestra moral será orientada por el y no por instituciones o reglamentos externos.

3.2.2.2. En nuestro escenario de trabajo. La formación teológica-moral debe seguir ocupando un lugar privilegiado dentro de nuestra Institución Académica, de la “Pontificia Universidad Javeriana”, para que todos los futuros teólogos tengan una adecuada comprensión desde la Moral, de los distintos aspectos que conforman la sociedad actual y para saber afrontar y dar respuestas a las grandes preguntas que tiene la humanidad.

Tener una formación teológico-moral, es descubrir cuáles son los caminos, retos y esperanzas que se nos ofrecen en pro de permitir una humanización de las estructuras sociales, eclesiales y del propio ser, con la mirada siempre puesta en la Revelación Divina. La relación íntima del hombre y de la mujer con Jesucristo, nos ha de llevar a vivir una Moral, libre y sin condicionamientos, una Moral basada en el Amor.

Múnera, busca en todos sus escritos presentar la enseñanza de la Iglesia, como algo positivo, optimista y pastoral en su misma naturaleza, es por eso que la relación amorosa entre Dios y el Hombre se ve de manera más clara y concreta.

La noción de Pecado, en otras palabras, la moral que ofrece el pensamiento teológico de Múnera a la Iglesia y a la sociedad, es una moral de personalización, es decir, viene de la esperanza cristiana. Es una Moral que

¹⁵⁶Ver anexo A. p. 118. Leer estas afirmaciones desde la Teología Paulina.

permite despertar en el hombre y la mujer cristiana, un deseo de humanización y de aceptación de Cristo. Una Moral que se debe concretar en la vivencia del Evangelio.

2.6.3. El reto de la moral cristiana.

La Evangelización por siglos se ha centrado en mostrar una teología moral, que se basa en el cumplimiento de la ley y de las normas que la Iglesia ha establecido para que el hombre y la mujer sepan diferenciar entre hacer el bien o el mal. Con esto no queremos menospreciar el esfuerzo que se ha hecho, puesto que ha sido el fruto del conocimiento generado en una época concreta del cristianismo, sino que queremos mostrar las implicaciones que esto ha tenido para la formación del ser humano y cómo a partir de una reflexión antropológica, surge una nueva manera de entender el comportamiento humano.

El sistema moral que se ha implantado en la Iglesia por años y que aun se mantiene muy presente en las enseñanzas y en la predicación, ha llevado a que “los cristianos, en general, procedan a nivel de sus actuaciones morales en conformidad con una estructura moral cuyos principales lineamientos pueden ser descritos sistemáticamente”¹⁵⁷, es decir el hombre y la mujer generan unos comportamientos condicionados por el sistema que rige en el momento, ya sea civil o religioso.

En el ámbito religioso, los cristianos proceden moralmente de acuerdo a como se les ha indicado, que por lo general ha sido siempre desde la prohibición, esto ha llevado al ser humano a caer en sentimientos de culpa, de miedo cuando incumple la ley; también en algunos los lleva a actuar de manera sicorrígida, por la tensión que se genera al caer en lo que ellos llaman “pecado”, que no es otra cosa que el infringimiento de la norma.

¹⁵⁷MUNERA DUQUE, Alberto. Líneas para una Moral específicamente cristiana. Op. cit., p. 18.

Todo eso adolece, porque los cristianos han sido formados para obrar tal como se le ha indicado, y “las estructuras eclesiales están conformadas de tal manera que llevan a los cristianos a percibir una vida moral dentro de un sistema perfectamente delineado”¹⁵⁸. Un sistema que se ha asimilado y se ha implantado por la Iglesia de manera tajante y vehemente. El cristiano no tiene, más opciones que cumplir lo que la Iglesia le propone como norma de vida.

3.2.3.1. Ruptura del sistema tradicional. Señalábamos junto con nuestro autor, que ya hoy día la gran mayoría de cristianos, se ha cansado de este sistema, porque “el problema es que la moral lleva siglos desde una perspectiva totalmente distinta, normativa”¹⁵⁹, y los creyentes ya no aguantan más este sistema, entonces incumplen todo tipo de norma y de conducta establecida; de ahí la preocupación de la Iglesia por que se esta perdiendo la moral, porque el mundo esta en constante pecado.

Los cristianos hoy día ¿en qué deben basan sus comportamientos, sus relaciones: en las norma establecidas o en Cristo? Pues bien, durante mucho siglos las relaciones comportamentales, han estado basadas en las normas, en la ley, pero la Moral esta trabajando para que se cambie ese escenario, puesto que “todo buen católico, centra su vida en una relación con Cristo y una relación con Dios, en una vivencia del amor, en un seguimiento de Cristo en la vida cotidiana, como mejor lo entiende, como les dice su conciencia”¹⁶⁰, es desde aquí que surge el hombre y la mujer nuevo, en la mirada puesta en Cristo y no en la norma acomoda y preestablecida.

También es importante reconocer que hay un gran número de creyentes que se mantienen muy fieles a este sistema, primero, porque la teología no ha entrado en la vida cristiana y segundo, porque se sigue predicando y enseñando desde el cumplimiento y no desde Cristo, es así que, “todavía hay poblaciones

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁵⁹ Ver anexo A. p. 118.

¹⁶⁰ Ver anexo A. p. 118.

sometidas de una manera casi absurda a lo que diga el sacerdote en su parroquia y entonces el sacerdote se convierte en la conciencia de los demás y el que determina que es bueno y que es malo para toda la gente”¹⁶¹. Aunque la tendencia se mantiene, ya hace años que se está superando esta situación, porque los cristianos se han vuelto más reflexivos y más exigentes en la enseñanza y aprendizaje del Evangelio.

Sabemos muy bien que la evangelización parte del anuncio de Kerigma, pero no se puede limitar y detener sólo en este primer anuncio, sino que esta en función del hombre y de la mujer, busca reconstruir los tejidos de la humanidad y de la sociedad, mostrando los valores del Evangelio cómo el ejemplo más apasionante, para optar por ellos.

3.2.3.2. Dentro de un actuar ético-social. La Teología Moral en relación con la pastoral, a de promover una moral basada en la libertad y en la conciencia, que permita un actuar ético y liberador, pues sin libertad el bien y el mal subsisten y pierden su valor propio, el hombre y la mujer no sabrían diferenciar entre la Gracia y el Pecado, de la misma manera sucede con la conciencia, sin el juicio que la conciencia ejerce, el ser humano no tendría la capacidad de analizar y de decidir. Además, esta manera de actuar: que sería a la manera de Jesús, se ha de concretar en un compromiso por el otro, por el hermano, por el pobre y más necesitado. Nuestro actuar ético, ha de generar una experiencia de cambio social y de transformación desde dentro hacia fuera.

La Teología Moral en relación con la pastoral, ha de llevar al cristiano a mostrar unos comportamientos acorde a la vivencia del encuentro con Cristo; comportamientos que llamamos morales, porque son el fruto de una experiencia personal con el Señor, el cual lo lleva a obrar de esta o de aquella manera, pero es el producto de una relación de encuentro, no de una norma o

¹⁶¹ Ver anexo A. p. 118.

ley establecida anticipadamente. Es esa manera especial de vivir el Evangelio la que le dice al hombre y a la mujer cual es el camino del bien y del mal.

3.2.3.3. El camino de la moral cristiana. Gracias a que la Moral se ha orientado en las últimas décadas a volver sobre los problemas que aquejan a la humanidad, podemos decir que ésta ha instaurado un camino válido y de aceptación en el área de la Teología. Un camino que como diría Marciano Vidal, es de la “benignidad”. Una Moral que es “exigente académicamente y epistemológicamente y exigente en los valores del Reino, pero una moral de la exigencia benigna, sabiendo que son las personas que hay que salvar y no los principios, sabiendo que las personas tienen su gradualidad, su tiempo, y hay que tener una moral con el tiempo de las personas y no acelerada”¹⁶². El camino de la Moral Actual como lo propuso el Vaticano II, ha de estar enraizado en las experiencias concretas del ser humano, en el hoy y ahora de la historia e iluminada por el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, por tanto la Nueva Moral que se propone es de dimensión y contenido centrado en el Evangelio cristiano.

El Pecado, dentro de este camino de la Moral, ha de seguir teniendo un tratamiento especial en el cambio de paradigma, pues ya no debemos considerar nuestro quehacer sencillamente pecaminoso, sino sustentado por y rodeado por la salvación en sentido escatológico, es decir, esperanzador, que ya actúa en el presente. No es que se deje de lado la idea de Pecado, sino que el hombre y la mujer han de orientar su vida más desde la Gracia y en camino hacia la salvación en obediencia al Señor.

En este sentido, es que nos preguntamos: ¿mi relación con Dios, en que esta sustentada?, ¿en el Amor o en Miedo?. Es necesario hacernos esta pregunta, y que de acuerdo al tipo de relación que el ser humano establece con Dios, así

¹⁶² VIDAL, Marciano. Conversatorio Académico. Organizado por la Fundación San Alfonso María de Ligorio (FUSA). Bogotá D.C. Mayo 18 de 2009

mismo serán sus comportamientos, *“dime con quien andas y te diré quien eres”* o *“dime como son tus comportamientos y te diré que moral practicas”*.

Uno de los retos en el camino de recuperación del sentido Moral, es la tarea que tienen los moralistas cristianos, puesto que tienen que interpretar la exigencia de Jesús en confrontación con la realidad de la vida para comprender su radicalidad, es decir para saber comprender la exigencia del amor en el aquí y en el ahora de nuestra historia, sabiendo que como moralistas, solo se podrá dar algunas indicaciones, o parámetros en torno al obrar cristiano, porque la exigencia del Amor sólo la llega a percibir únicamente aquel que ama, aquel que se deja seducir por el Amor de la Jesús Sabiduría del Padre.

El camino Actual de la Moral cristiana, debe estar enfocado a que el hombre y la mujer creyentes busquen el verdadero rostro de Dios Uno y Trino. Busquen un rostro del verdadero Dios que es Amor, Justicia y Verdad, no la del Dios que nos han contado o dibujado: el dios de la venganza, el dios justiciero. La tarea de la Moral es buscar y mostrar al Dios que se Revela en la experiencia de un autentico Amor.

El camino de la Moral, es el camino de la perfección personal y espiritual, el camino de la transformación del miedo y del compromiso con los más pobres y débiles, es la que más nos preocupa.

Ahora bien, al decir que la Moral ha de ser camino, estamos diciendo, también que a la vez ha de ser una Moral basada en el seguimiento de Cristo que es *“camino, verdad y vida”(Jn,14,6.)*. Es en ese camino de seguimiento, en donde el ser humano, inicia un proceso de transformación interior, generado por la Gracia divina, que al optar por ella, conduce a una forma de vida propia de discípulos del Señor.

Hemos dicho que núcleo de la Moral esta en el mensaje moral del Cristo *“norma normativa no normada”*, es decir, Cristo es la norma Moral, por la que el

creyente se debe regir, y la suma normativa de la escritura es el mandamiento del amor, el cual constituye a su vez el criterio válido para conocer los preceptos concretos del Evangelio.

La misión del cristiano es la de llevar esa norma a su plenitud, es decir, el hombre y la mujer han de plenificar las estructuras humanas y sociales de amor. Por su parte la misión de la Iglesia debe estar en función de la persona y permitirle que *“llegue a ser lo que esta llamado a ser”* por la Gracia, además debe exponer y aplicar el precepto del Amor en la vida de los hombres en cada etapa de su desarrollo, sin olvidar que ella no tiene la última palabra, es decir que no es infalible cuando hace prohibiciones referentes a la ley natural, puesto que muchas de las exigencias moral que anteriormente eran válidas, hoy día han cambiado por las condiciones de comprensión que se están generando y con esto no esta faltando al Amor.

2.6.4. Implicaciones de la teología moral.

La reflexión teológico moral hoy, es Teología, no es derecho canónico, como era antes del concilio Vaticano II, “la Teología Moral ha comenzado en consecuencia a distanciarse del Derecho Canónico para re-incorporarse a su medio natural, la cual es la reflexión sobre la fe como se expresa en la Sagradas Escrituras y la vivencia de dicha fe por parte de los cristianos”¹⁶³; la reflexión teológico moral, ha recuperado la identidad teológica, que en el decurso de algunos siglos, había perdido, y hoy se hace una Teología Moral con autentica epistemología teológico-moral. No se ha de recurrir a un objeto de estudio diferente que no sea el de la relación del ser humano con Dios; es desde esa íntima relación de encuentro, que se debe elaborar la Nueva Teología.

¹⁶³MUNERA DUQUE, Alberto. Líneas para una Moral específicamente cristiana. Op. cit., p.36.

Se hace necesario por tanto, establecer unos parámetros que ayude a los jóvenes teólogos y educadores en la fe a orientar su teología y al común de la gente a aclarar los lineamientos de su conducta, ya que el común de la gente no tiene conciencia de que somos Pecado y Gracia, como lo hemos expuesto ampliamente, la gran mayoría de bautizados ven esta dualidad de manera separada, por un lado va el pecado y por otro la Gracia.

Cuando hablamos del Pecado la persona no piensa bíblicamente¹⁶⁴, sino en lo que se les ha dicho, en el infringimiento de la ley. Por tanto es trabajo del predicador exponer las escrituras, a la luz de la Revelación, para comprender el actuar del hombre, siguiendo la invitación de la Gaudium et spes: “veamos los problemas morales a la luz del Evangelio y de la experiencia humana” (Nº 46). Es tarea del predicador además, mostrar una teología del Pecado y de la Gracia, desde una actitud positiva, en vista a un proceso de cristificación, de realización en la Gracia; no es suficiente decir que somos pecadores, hay que decir que somos Gracia también.

Cuando predicamos el Evangelio, tenemos que hablar de la realidad del Pecado y la Gracia, necesariamente, pero tenemos que saber como funciona la Gracia y el Pecado y para eso debemos saber cómo es Dios, cómo se Revela a los hombres, no tanto desde la teoría, cuanto más de la experiencia. Cuando hablamos de pecado tenemos que hablar de la Gracia, tenemos que hablar de Jesús.

¹⁶⁴ Al referirme, que el hombre y la mujer cuando peca no piensa bíblicamente, me estoy refiriendo a que el ser humano no piensa en la relación íntima con Dios. Lo que el creyente piensa es en que la falta cometida, por leve que sea, es Pecado, es incumplir los mandamientos impuestos por el Señor, por eso es un Pecado Grave; un ejemplo claro es, cuando la gente confiesa no haber ido a misa el Domingo. Las personas no piensan en como esta mi relación con el Señor, sino en lo mal que me siento porque incumplí uno de los mandamientos mandados por la Santa Madre Iglesia. Si tu unión con el Señor esta basada en el Amor, no hay porque temer, si no fuiste el domingo, pues ve el lunes ¿Cuál es el Problema: el Día o el mandato? Por tanto, se piensa más en el Pecado, que en la Gracia, es decir, en la unión íntima con el Señor.

2.6.5. Principios para una nueva teología moral.

Señalemos ahora los principios que han de regir a la Nueva teología, esto, ya se han planteado hace aproximadamente unas cuatro décadas, pero hasta ahora, se esta logrando que penetren en el pensamiento de quienes están llamados a hacer una Teología Moral desde su contexto de realidad.

La Teología Moral a de iniciar un proceso de transformación a partir del análisis de la historia, de la actitud y de la praxis del cristianismo, de los paradigmas modernos utilizados para pensar desde el catolicismo la moralidad, para empezar a:

- Nombrar las situaciones morales con el lenguaje comprensible y asequible a cualquier persona dentro de la cultura actual y dentro de los contextos concretos de su realidad.
- Se debe analizar las diversas alternativas de actuación, sometiéndolas a la confrontación con los valores evangélicos y con los hallazgos de la sabiduría humana; invitar a otras ciencias para que entren a formar parte iluminadora de este camino.
- Se ha de proponer el discernimiento, como un camino valido y necesario para afrontar las situaciones morales que se presenten y mostrar los frutos de este camino como un hallazgo iluminador en comunión con el Evangelio y con la experiencia humana.
- La Teología Moral esta llamada a presentar al cristianismo y a la humanidad, estos hallazgos como un trabajo en conjunto que le permita acoger las aspiraciones auténticas de la humanidad y escuchar de modo especial el grito de los oprimidos, de los pobres por quienes ya se ha hecho una opción preferencial; además la Moral ha de sostener, nutrir los deseos de una felicidad auténticamente humana.

La reflexión teológico-moral exige por tanto, que desde los principios ya señalados se elabore una verdadera ciencia, es decir, que razonemos deduciendo, profundizando, conectando unos principios con otros, sacando conclusiones, y mostrando un nuevo camino, una nueva manera de afrontar nuestros problemas y nuestras realidades, y no la contradicción y la racionabilidad de los principios expuestos en catecismos o tratados de conductas.

2.7. Conclusiones.

La base para hablar de Teología de Pecado, es la Teología Moral, como hemos visto desde la Teología Moral se abordan todas las realidades constitutivas al ser humano, entre ellas el Pecado Original y Personal, la Gracia, la Ley, la Conciencia y la Libertad. Este es el legado que nos deja la Teología de nuestro moralista Latinoamericano Alberto Múnera, quien se muestra optimista frente a los cambios que se están generando en los temas de Moral.

2.7.1. La Moral hoy.

Hoy en las comunidades cristianas se vive la moral de una forma articulada, de forma positiva, ya no se habla negativamente, no hagas esto, no hagas lo otro, sino que, tenemos que conseguir esto, procuremos realizar este ideal. “En las comunidades cristianas ya no se plantea la Mora en términos de Pecado, sino en término de ideal hecha maravilla, de la vocación de los fieles en Cristo”¹⁶⁵, es como hoy día se plantea el discurso teológico Moral.

Es mayor el número de hombres y mujeres que se inclinan por obrar el bien, por realizar en su vida la Gracia, que por el mal, esto es un panorama alentador

¹⁶⁵Ver anexo A. p. 121.

frente a los que se quiere mostrar, una moral pensada y vivida en la tensión entre el ideal cristiano y la fragilidad humana.

Los creyentes en la actualidad, son más consciente de su verdadera vocación cristiana, de una vida con Cristo, en Cristo y para Cristo; desde Él empiezan a releer su historia, como historia de salvación también, porque el paso de Dios por sus vidas es eminente; de esta manera, se rigen por la Moral paulina y joánica, en la que el hombre y la mujer no consigue la salvación por el cumplimiento de las leyes, sino que su salvación se fundamenta exclusivamente en Cristo (Ef 2, 10).

2.7.2. El salto de la moral.

Los creyentes católicos, han estado viviendo en una época de cambios significativos en todo sentido, en lo científico, en lo tecnológico, en lo cultural, y en lo Teológico; la manera de concebir la realidad y de afrontar los problemas es diferente; hoy día se cuenta con nuevos elementos que permiten dar estos saltos significativos.

En el campo de la Moral el salto es eminente, a partir del Concilio Vaticano II, se ve claramente este paso del “deber” al “ser”, en un impulso para la renovación de la Teología Moral inspirada en la Sagradas Escrituras; para Múnnera, quien conoció los postulados antes del concilio y después del concilio, da un salto significativo, en la reflexión actual del discurso teológico moral. Es a partir de este salto que se propone una Nueva Teología Moral la cual esta siendo concebida y realizada con una orientación que todavía no es plenamente explotada en el momento actual por la Teología de la Iglesia.

Pasando ahora a la vida de la comunidad cristiana, podemos decir que la recensión del Vaticano II, ha sido muy valiosa en realidad no ha sido en vano todo estos casi 50 años de aproximación a las propuestas hechas. El ver que

las comunidades cristianas, formulan la dimensión de compromiso que tiene el Evangelio, no aisladamente, sino unitariamente, encontrando el horizonte de sentido, en una teología reflexiva actual, y dese ahí, tratar de ver la aplicación pastoral y el vínculo de la moral con la espiritualidad es maravilloso.

2.7.3. De cara al futuro.

La reflexión de la Teología Moral en el campo del Pecado, esta en condiciones de aportar al futuro tal como algunos lo ven, un discurso desde la racionalidad abierta y amplia sobre los problemas reales que tenemos, de bioética, de orientación de instituciones, y problemas de carácter social, los cuales hay que abordar con prudencia pero con coraje para hacer del discurso teológico-moral, un discurso articulado en el contexto actual. Uno de los grandes retos es abordar estos temas a escala mundial, es decir, si abordamos el problema del Pecado, debemos tratar que nos se quede solo en nuestro pequeño círculo, sino que debemos proponerlo a escala del universo, para que trascienda las fronteras de nuestro entorno.

La reflexión teológico moral actual, esta en condiciones suficientes, no de forma exageradamente brillante, puesto que tampoco está en una situación de miedo limite, sino en una situación de suficiente aprecio y creatividad de cara al futuro para ofrecer una reflexión seria y convincente, de interrelacionarse con otras disciplinas. Hay que hacer un discurso teológico-moral que sea un discurso ético y con compromiso social, es decir de valores.

Es por eso que, el teólogo cristiano actual, tiene la responsabilidad de someter a juicio todos los criterios morales a la luz de la palabra de Dios, es decir, es tarea del moralista apropiarse de esos criterios, para someterlos a un juicio de valor pero sin apartarse de la Palabra de Dios, y de los datos que ofrece la antropología teológica; ya que esta nueva antropología que es Moral del cristiano, genera hombres y mujeres nuevos en Cristo, con un obrar

necesariamente diferente, nuevo. Los teólogos deben cuestionar una y otra vez los modelos de sentido que se ofrecen dentro del mundo globalizado en que vivimos.

Es importante también que nosotros como futuros teólogos, anunciemos al mundo que somos hombres y mujeres inmersos en dos realidades, es decir, que en lo profundo de nuestra existencia subsisten la Gracia y el Pecado, puesto que de cara al futuro, para poder afrontar los problemas morales que ya he mencionado, se necesita afrontar este primero. Si el hombre y la mujer no se siente libre por el don de la Gracia que habita en él y en ella desde el comienzo de su creación, no podrá ser agente transformador de su entorno, del universo.

La tarea principal de todo bautizado es conocer a Dios y hay que conocerle, para acoger la Gracia y rechazar el Pecado. La mayoría de los cristianos no conocen a Dios, no conocen la grandeza de su amor, por eso no saben como optar por la Gracia, y viven con sentimientos de culpa y de dolor, pero se les olvida que “donde abunda el pecado, sobre abunda la Gracia”.

CONCLUSIONES GENERALES

Ante la pregunta planteada: ¿Qué noción de Pecado hay en la Teología de Alberto Múnera, s.j.?, podemos señalar que el camino recorrido ha sido, enriquecedor para nuestra formación Teológica, porque se ha podido reflexionar sobre la manera como la Iglesia Católica y la Teología Moral abordan el tema del Pecado en el creyente. Y aunque sus postulados parezcan diferentes al hablar de Pecado, en ambas posturas se reconoce el Pecado como esa “*fuera negativa*” que hay en el hombre y la mujer que lo impulsa a obrar el mal.

La realidad de Pecado, en la que vive el ser humano, es concreta y está en íntima relación con la estructura del ser humano, como lo está la Gracia, de ahí que Múnera señale una tensión constante en la creatura, dada por esta realidad dual. Ya que el hombre y la mujer al optar por cualquiera de estas dos realidades (Gracia y Pecado), genera en su existir un proceso de acuerdo a su opción, es decir, si opta por el Pecado, se genera un proceso negativo, de no aceptación, de no realización conforme al plan de Dios, y si opta por la Gracia, su proceso es de aceptación de configuración, de plenificación de acuerdo al plan trazado por Dios.

La Palabra habla frecuentemente de esa realidad pecaminosa que existe en el ser humano y lo designa de múltiples maneras: falta, iniquidad, injusticia, rebelión, etc. La revelación más sorprendente es la misericordia de Dios con los pecadores, expresada tanto a través de la palabra como de los hechos (Lc 7,36-50; Jn 8,1-11).

Mostremos ahora, lo que Múnera, trabajo en torno a la Teología de Pecado; él señala un grupo de autores: Piet Schoonenberg, Karl Heinz Weger, Leo Scheffczyk, Ludovic Robberechts, Wilhelm Van der Marck, Charles

Baumgartner, Pierre Grelot, Flick – Alszeghy, quienes empiezan a reflexionar sobre el Pecado Original como una realidad netamente humana. Ellos señalan el Pecado en términos de una situación concreta en la realidad de la persona, como un existencial sobrenatural negativo que se sobrepone a la naturaleza y decisión de la ser humano, como una no vinculación con Cristo en la que el hombre y la mujer desean realizarse fuera de Cristo, como una parálisis en el proceso divinizante del hombre y de la mujer, en donde se genera una distancia comparativa entre el termino humano y divino, llegando a una privación procesual de la Gracia, lo cual trae como consecuencia una afección sicopática.

Basado en el trabajo de estos autores, y en la reflexión que durante años de estudio y de docencia ha vivido junto a grandes teólogos contemporáneos como: “P. Carlos Bravo s.j., P. Pedro Ortiz s.j., Kalr Rahner, Josef Fuchs, P. Häring y el P. Marciano Vidal”¹⁶⁶, Múnera concibe el Pecado como una realidad constitutiva al ser humano de no ser hijo de Dios, hasta que la Gracia no se realice plenamente en su ser; camino que el hombre y la mujer están llamados a asumir desde su plena conciencia y libertad.

El tema Pecado que Múnera aborda desde la teología moral actual, se plasma desde una realidad concreta, desde la historia del hombre y la mujer de hoy, desde su cultura, su situación económica, política y social, no desde conceptos abstractos o celestes, sino con la mirada puesta en lo terreno, en los problemas concretos de la humanidad.

Esto sigue siendo un reto para la Teología Moral hoy, porque la mentalidad de los creyentes sigue siendo otra, una mentalidad anclada en el cumplimiento por la obligación, en el “no hagas”, en el ver los actos contrarios a Dios, como fuerzas externas y sobrenaturales que obligan a actuar violentando la ley, el mandato Divino, llevando a generar sentimientos de culpa de dolor y autoacusación.

¹⁶⁶ Ver anexo A. p. 114.

El Pecado que se expresa como: fuerza externa, tabú, mancha, desorden, transgresión, culpa o autoacusación, esta llamado a superarse. La Teología debe liberarse de este tipo de formulaciones, tanto en sus contenidos, como en su lenguaje, ya que el mantener este tipo de argumentos, no permite al ser humano crecer en la relación con el Señor, sino que esta “noción de Pecado supervalora el orden heterónimo por encima de la autonomía de la persona”¹⁶⁷, además, el Pecado expresado desde estos conceptos, lleva muchas veces a las personas a ver su propios defectos, sus imperfecciones, su miseria, con dolor y sin posibilidad de superarse.

La Teología, en fidelidad al mensaje salvífico, ha propuesto una Teología Moral, donde se trate con misericordia, al sujeto que peca, al hombre y a la mujer que emiten actos contrarios a la opción fundamental que han hecho, porque el Pecado y la persona no van por caminos separados, sino que, esos caminos se entrelazan se unen, formando una sola cosa.

Es en este sentido, que se entiende la Gracia, cuando el hombre y la mujer hacen la opción fundamental, están permitiéndole a su vida, hace un proceso de aceptación de la Gracia, de configuración con Cristo, y esto los lleva a obrar en unidad al la Palabra divina, no de acuerdo al mundo, por tanto, aquel que en su vida tiene clara su opción fundamental, debe actuar concorde a los valores propios del Evangelio, porque el Espíritu Santo, que habita en él y en ella, no lo va a llevar a expresar obras contrarias a su voluntad.

La Teología Moral, tiene un camino amplio por recorrer, insertándose cada día más en la cultura, la política, la economía y la sociedad, porque se debe ser fermento en medio de esta masa, que busca respuestas más claras y contundentes a los problemas actuales que aquejan a la humanidad.

¹⁶⁷ Apuntes de Clase. Nociones Incorrectas de Pecado. Practica de la confesión. I Sem del 2009

Frente a esta urgencia que la Teología hace, es que podemos encajar el pensamiento del Padre Múnera, un hombre que inquietado por encarnar el Evangelio en la humanidad y en la sociedad, ha llevado a reflexionar sobre el papel que tiene la Moral en los diferentes ámbitos: la educación, en la sexualidad, en la injusticia social, en el conflicto eclesial, en la sacramentalidad, siempre con una mirada antropológica, es decir, afrontar las problemáticas morales desde el hombre y la mujer, no como contextos aislados, para proponer nuevos caminos, nuevas maneras de abordar las situaciones, nuevas expresiones, las cuales sean lo más comprensibles y humanamente posibles.

Las categorías de Conciencia y Libertad, son fundamentales para entender la realidad del Pecado Original y Personal, puesto que son parte integral a la existencia humana; no se puede concebir un ser humano privado de estas facultades, todo hombre y mujer tiene la capacidad de optar por orientar su vida con plena conciencia y libertad, hacia una vivencia concreta de los valores propios del Evangelio.

Por último, termino citando estas palabras de Múnera, “Todos estamos llamados a aportar a la gente para generar un cambio de mentalidad, por eso, necesitamos tener una teología muy bien sólida, muy bien fundada, para ir enseñándole al cristiano esto, que es el Evangelio”¹⁶⁸.

¹⁶⁸ Ver anexo A. p. 124.

ANEXO A.
ENTREVISTA ALBERTO MUNERA

1. Esquema de la entrevista.

Presentación de la vida, obras del P. Alberto Múnera:

Aspectos generales de su vida.

Su formación Académica e Intelectual.

Sus escritos: ¿Cuál fue su primer libro?, ¿en qué año?

¿Cómo podría caracterizar su pensamiento teológico?

¿Qué autores han incidido en su vida académica?

¿Cree que este pensamiento, ha marcado el pensamiento de la Iglesia y de la sociedad?

¿Cómo ve usted hoy frente a la teología moral?

¿Cuál ha sido su mayor aporte a la teología?

P. Alberto, si tuviera que presentar su vida en etapas, ¿Cómo la dividiría? y

¿Qué características de su pensamiento marcarían cada una de ellas?.

Frete al trabajo que cómo alumno estoy desarrollando, ¿Qué apreciación podría dar?

Adentrándonos en el tema propuesto dentro de las categorías de Pecado, Conciencia, Libertad y Gracia hoy pretendo que nos centremos en el Pecado, Original y Personal. Partamos explicando un poco la realidad dual en la que vive el ser cristiano; esta dualidad de Pecado y de Gracia, en la que usted habla con insistencia.

¿Cómo acercarnos a esta realidad dual hoy?

Usted es uno de los teólogos que más ha profundizado sobre la Teología Moral y específicamente, sobre la Teología del Pecado. De acuerdo a sus estudios e investigaciones, que avances se han dado a nivel de profundidad, de investigación y de practicidad? La manera de comprender el Pecado ha cambiado desde su Juventud hasta hoy.

Desde lo que he leído en sus libros y artículos, el punto de partida, para una Teología del Pecado es el Ser Humano, el hombre y la mujer en cuanto situados en una realidad, en una época y con unas problemáticas concretas, por tanto, ¿Cómo describir al Ser humano hoy?

La criatura, creyente en Jesús de Nazaret, qué está entendiendo hoy por Pecado?.

En una cultura en la que se ha insistido fuertemente en la influencia del Pecado Original, ¿Cómo ver hoy la relación del Pecado Original y del Pecado Personal? ¿Cómo se llega o se da ese paso del Pecado Original al Pecado Personal?

¿De qué manera mostrar las dimensiones y consecuencias del Pecado Personal?

Sobre el tema del Pecado ¿Qué se le puede decir a la gente hoy?

Uno de sus grandes frutos en la producción teológica desde mi punto de vista ha sido su tesis doctoral "Pecado Personal desde el Pecado Original", que apreciación o que lectura le haría hoy a este texto.

2. Desarrollo de la entrevista.

Lleva 57 años de Jesuita, 43 años de Ordenado Sacerdote. Los primeros estudios de humanidades, luego Filosofía, al terminar hizo el doctorado en Filosofía y letras; Termino la Teología, pregrado y Maestría en la Javeriana. Inicio inmediatamente como docente en las asignaturas de Teología Moral y Misterio de Dios.

Entre los años 1970 a 1973, viajó a Roma a realizar el doctorado en Teología Moral, lo dirigió el P. Josef, Fuchs s.j.; desde Agosto del 73 hasta la fecha empezó a enseñar en la Facultad de Teología; 42 años enseñando teología, desde el año 67; con una interrupción entre los años 70 al 73 y del 1995 al 2002, estuvo ausente de la facultad, pero estuvo enseñando en la facultad de Bioética.

Fue Rector del Colegio Mayor San Bartolomé, hasta febrero de 2009 y Actualmente ejerce solo como docente.

Los autores que más influenciaron, en Colombia el P. Carlos Bravo s.j. y el P. Pedro Ortiz s.j quienes fueron sus profesores, beneméritos; por fuera el Padre Fuchs director de su tesis, hombre muy conectado, de talla internacional famoso, autor de muchos libros de Moral, mandado a callar juntamente con Karl Rahner, Congar y con todos aquellos de la nouvelle théologie en la época del papa PIO XII, participe del concilio Vaticano II, uno de los consultores más connotados allá. El P. Karl Rahner, personalmente y a través de sus escritos influyo mucho en todo su trabajo y Heidegger, de donde inicio la teología Rahneriana.

La línea de su pensamiento es muy clara Heidegger, Rahner y Fuchs. Además encontramos a autores como: el P. Häring, Marciano Vidal, los cuales no han influenciado en su pensamiento, sino que son contemporáneos; empezaron a enseñar al tiempo y han tenido líneas muy parecidas, lo mismo muchos

colegas de la Teología de la Liberación con quienes ha trabajado en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, y la introdujeron en el ámbito académico, con el P. Parra en el año 1973, y de ahí en adelante en los diferentes congresos, también esta Leonardo Boof.

Estuvo como periodista, ya que ha trabajado en medios de comunicación, participo en la reunión de la asamblea de obispos en Medellín, también en la de Puebla y con todos los obispos del momento que estaban gestando una línea de pensamiento para América Latina, la cual influyo mucho en su pensamiento.

Reconoce que ha tenido roces con el Vaticano, por las posiciones que han tomado tanto en la teología de la Liberación como en temas de Moral. Pero no ha tenido ninguna sanción, en su teología; que les molesta en Roma es una cosa, pero no ha sabido que haya algo en contra, no hay nada que puedan decir, eso esta errado, es contrario a la fe o al magisterio, o eso no se puede; simplemente es la inconformidad de que se digan las cosas que están escritas y enseñadas en todas partes.

Duro 7 años ausente en la titularidad como profesor en la Facultad, pero sin la prohibición de enseñar, no tuvo ningún rechazo oficial del Pontífice, simplemente fue el P. General de la Compañía de Jesús fue quien le pidió que por prudencia se retirara discretamente un tiempo de la docencia en la Facultad de Teología, pero no de la universidad, por tanto, continuó dando clases y dirigiendo seminarios en el Instituto de Bioética, además continuo con sus programas radiales.

El primer libro que escribió fue "Líneas para una Teología Moral General" en el año de 1976, y el de "Misterio de Dios" que fue simultaneo, cuando era decano de la Facultad. El libro más importante para él es "*En las Fuentes del Neoliberalismo*", libro que escribió haciendo una pasantía de pos-graduado en la universidad de Georgetown, estudiando el neoliberalismo, basado en Feiedrich Von Hayek.

Los moralistas no pueden publicar libros porque les caen “en cima”, ha sido un pacto entre moralistas de la línea liberal, el único que ha escritos textos verdaderamente valiosos ha sido Marciano Vida, aunque ya le pidieron que los corrigiera; han decidido no publicar, pasar apuntes, escribir folletos, porque si no viene una reacción que no es conveniente para la teología, una reacción cerrada del vaticano; es un acuerdo tácito entre los teólogos moralistas. Hacen docencia verbal, escriben apuntes, pero no libros.

Ni las posiciones de Vidal de Häring han sido contrarias a la fe, a pesar de que a Häring lo maltrataron en la congregación de la Fe. Al P. Bernal Häring, moralista redentorista el mejor del siglo XX, lo acusaron de que sus posiciones eran inaceptables en asuntos de sexualidad, pero nunca le han condenado nada, en respecto a su doctrina.

Juan Pablo II, deja muy claro que la el Magisterio es una cosa y la Teología otra, y que se tiene el derecho y la obligación de seguir investigando y proponiendo. La teología no se puede reducir al magisterio, el oficio de los moralistas, no es repetir el magisterio.

Es inevitable que haya roses, conflictos permanentes entre las posiciones del vaticano y las posiciones de los teólogos.

El Pensamiento Teológico en Moral fundamental, tiene dos líneas: una tiene su origen en Rahner y la otra es una convicción que esta en todos los teólogos grandes del siglo XX y es una convicción personal que lo ha llevado a ahondar en este camino.

La línea de Rahner es la que habla de la dualidad. Durante muchos siglos en la iglesia se miro únicamente el lado Pecado; se pensó que después del Pecado Original, toda la humanidad estaba en Pecado, y solo Pecado y que de casualidad, Jesucristo vino a resolver el problema, y apareció la Gracia como un remedio, este es un error teológico que Rahner puso de manifiesto: la

Gracia crística ha existido desde que existe la humanidad y el Pecado como realidad de deficiencia humana desde el primer momento de la humanidad.

Nosotros somos Gracia y Pecado desde siempre, entonces no se puede hablar que primero fue Gracia, después se perdió la Gracia, después hubo solo Pecado y después de pronto llegó la Gracia. Esta concepción no es aceptable hoy. El insistir que todo ser humano tiene Gracia, que todo ser humano se puede salvar por la Gracia de Cristo es absolutamente fundamental, ese es el plan de Dios. El plan de Dios no es el Pecado, no es remediar el Pecado, el plan de Dios es la salvación del ser humano. La salvación del ser humano es una propuesta positiva de alcanzar la vida eterna, de ser Dios de Dios, este plan está desde siempre en Cristo Jesús, todo fue creado, en Cristo, por Cristo y para Cristo.

Santo Tomás llegó a decir una barbaridad: que si el Pecado Original no hubiera existido, no hubiera habido necesidad de Cristo, y esto va en contra de San Pablo, porque la hipótesis de Dios era crear al ser humano en Cristo, por Cristo y para Cristo, es decir para la salvación.

El Vaticano II le dio la razón a esta propuesta rahneriana, cuando dice en el Lumen G N° 16 “Todo ser humano, aun no conociendo a Cristo y a un antes de Cristo históricamente hablando, puede alcanzar la salvación”, es decir puede llegar a la vida eterna, a ser parte, hijo e hija de Dios, participe de la divinidad, en Cristo y por Cristo, con hacer el bien que le presenta la conciencia. No plantea el asunto desde el pecado, sino desde la conciencia como camino de salvación en Cristo, ahora la salvación de Cristo es la salvación del Pecado.

El Pecado Original, es la realidad constitutiva del ser humano de no ser hijo de Dios, hasta que no se realice categorialmente la Gracia, hasta que yo no asuma con su libre voluntad el hacer el bien, esa es hacer categorialmente la Gracia en el ser humano; en este sentido Cristo si nos salva del Pecado; lo que

se plantea es el Plan de Dios de Salvación, para constituirnos en ellos hijos e hijas de Dios a todo ser humano, no solo a los católicos.

Este Planteamiento de Rahner es fundamental, que la Gracia existe desde siempre, y ha seguido existiendo desde siempre, es Gracia crística. Este es un elemento fundamental de la teología en la cual él se basa, como interpretación de la realidad teológica del ser humano.

La segunda línea de pensamiento, en la que ha insistido mucho, es que en la Teología Moral es ante todo una Antropología Teológica, es decir, no se puede hablar de teología Moral, sin hablar de lo que es el ser humano, en el contexto de la revelación y de la fe, primero hay que conocer lo que es la realidad de la Revelación, después hay que conocer en que consiste la fe cristiana, cual es la realidad de la fe, y desde allí, desde la Revelación y la fe, se interpreta al ser humano, esa interpretación la llamamos antropología teológica, sobre el ser humano, pero es teológica, esta interpretado desde la revelación y desde la fe.

Ese ser humano interpretado desde la teología y la fe, es decir, en esa antropología teológica, se percibe lo que es el origen del ser humano, de dónde venimos, de Cristo. En qué consiste el ser verdaderamente humano, que es la Gracia, la transformación, en Cristo, y que destino tenemos que es la plenitud de la vida divina, que es la escatología, esa es la antropología teológica.

En este contexto, el obrar del ser humano, el que-hacer del ser humano, desde su libre conciencia, y libre libertad o libre voluntad, ese que hacer u obrar humano, esto es lo que se llama moral, es decir, es todo el elemento comportamental del ser humano, de su ser, en Gracia, y es para Cristo, para transformarse en Cristo, y en Cristo llegar al Padre.

Pero eso es la moral, la ciencia que se refiere al comportamiento del ser humano en esa perspectiva antropológica y teológica. Para él la moral no es un sistema de mandamientos, no es un sistema normativo, sino que desde la

revelación y la fe, es el seguimiento de Cristo, que es lo que permite al ser humano interpretar su origen, constituirse en otro Cristo y terminar escatológicamente en Cristo, entonces, la Moral es una maravilla, porque toca toda la dimensión del ser humano. Y por eso todo tema de moral especial, no puede ser mirado, sino desde la Moral Fundamental, es decir, desde esa interpretación del ser y del obrar cristiano, desde ahí, es que se puede hablar de la moral social, sexual, empresarial, económica, cultural, etc. Puedo introducirme en cualquier ámbito, pero siempre mirando al ser humano en su contexto crístico, es decir, en una antropología teológica.

Este segundo enfoque está totalmente relacionado con el primero.

El punto de partida de la teología moral es Cristo. El prototipo de ser humano es Cristo, que es un ser que es Dios y humano, que es Dios Hijo en la Trinidad, y es humano; y el proyecto del ser humano, según Dios es ser otro Cristo, humanos ya somos, entonces ser Dios Hijo, esto es lo que pretende el Cristianismo, y esta es la fe y esta es la Gracia, (leer la teología paulina), entonces la Gracia es ser otros Cristo.

¿Qué es el ser humano, para nosotros?, no podemos mirarlo desde la sociología, ni desde la paleontología, nosotros miramos al ser humano desde la antropología teológica, lo interpretamos desde Cristo, el lente nuestro es Cristo, y así sabemos quien es el ser humano, desde donde viene y para donde va.

El problema es que la Moral lleva siglos desde una perspectiva totalmente distinta, normativa. En el catecismo de Juan Pablo II, la moral es simplemente los diez mandamientos dados por Moisés y desde ahí meter todos los comportamientos humanos, mandados por Dios, y como la moral va por este lado y no por el lado crístico, entonces este pensamiento que es esencialmente antropológico, está muy presente en toda la teología pero no en el Vaticano, no en la doctrina oficial, de muchos teólogos.

A nivel práctico, hoy día no se ha cambiado nada, porque se sigue con los diez mandamientos, y la moral es una cuestión posterior, es aneja, una anexo a la fe, a la doctrina que se presentan como obligatorias para la Iglesia Católica, la moral es una anexo, cuando la moral es vital para la salvación, pero a partir de esta interpretación antropológica teológica. Todos los teólogos moralista trabajan en esta tesis, aunque cada uno le da una orientación diferente. Los grandes antropólogos teólogos, son los mejores moralistas, porque al hablar del ser cristiano, hablan del obrar cristiano, porque el obrar sigue al ser. El obrar depende de lo que es el sujeto y eso es la teología.

Los católicos en general, no se aguantan más el sistema de normatividad en la Iglesia, saben que por ahí no es, entonces incumplen cuanto mandato hay en la iglesia, porque ahí no centran ellos su vida religiosa, cristiana, espiritual.

Todo buen católico, centra su vida en una relación con Cristo y una relación con Dios, en una vivencia del amor, en un seguimiento de Cristo en la vida cotidiana, como mejor lo entiende, como les dice su conciencia, y ha prescindido de cuanto cosa diga la Iglesia, normalmente, la mayoría de la población; todavía hay poblaciones que sometidas de una manera casi absurda a lo que diga el sacerdote en su parroquia y entonces el sacerdote se convierte en la conciencia de los demás y el que determina que es bueno y que es malo para toda la gente, pero esta está siendo superado hace muchos años, ya la gente “no come cuento”, sino que vive su propia vida, diga lo que diga el sacerdote, y el hecho es que si no les gusta lo que dice, lo pasan por encima, no solo dejan de seguir oyéndolo, porque se aburren de oírlo, y viven su propia vida. Eso no significa que no sean buenos cristianos, entonces si ha habido un cambio inmenso; un joven hoy día, que tanto cuidado le pone a lo que dice la Iglesia, “cero”, porque ellos van por su lado, entonces los jóvenes de ahora son malos, son perversos, no, ellos son gente buena, muchachos sanos que están dedicados a cumplir sus deberes, y a desarrollarse y a buscar el beneficio de la sociedad.

Frente al tema del Pecado Original, ya todo mundo acepta los planteamientos expuestos en su tesis doctoral, pues esa visión distinta del Pecado del Original es la que esta vigente en este momento en la comprensión teológica, no así en la comprensión del Vaticano. Quiero decir que la teología ya reconoce como algo totalmente normal la posición Rahneriana, y es que el Pecado Original es la realidad humana de no ser perfectos, de carecer de la Gracia por naturaleza, porque así somos; no somos creados ya constituidos, hijos e hijas de Dios, sino que en el nivel trascendental tenemos la Gracia, pero a nivel categorial cuando venimos a este mundo no la tenemos, porque para que la tengamos necesitamos ejercer la libertad.

Esto sería el Pecado Original o el Pecado del Mundo, entendido desde San Juan, desde Shoonenberg o el Pecado Original como lo entiende Heinz, es decir, todo esto es como una realidad, con natural al ser humano; por ser humanos tenemos esa carencia o deficiencia de la cual nos salva Cristo, con la oferta de Gracia que esta presente en todo ser humano desde que existe, y cuando existe, entonces si ejerce el bien, como dice el Concilio Vaticanos II, esa Gracia se hace operativa. Esto ya nadie lo discute.

El común de la gente sigue pensando en que Adán y Eva cometieron un Pecado y que fue un Pecado de sexo, para colmo de males, y que hubo una manzana, y que ese Pecado se pasa de padres a hijos, como una herencia, y que al niño si se le echan agua, entonces se le borra ese Pecado. Esto sigue, porque la Evangelización sigue igual, porque no han dejado entrar la Teología en la evangelización, pero si un teólogo llega a predicar lo mismo, que esto, esta fuera del contexto.

Ningún teólogo habla de esto, solo los de extrema derecha, porque hay que volver a las antiguas a Trento. Pero ya el Vaticano II hablo y hablo suficiente, LG N° 16 "todo ser humano, conociendo o no conociendo a Cristo, se salva por la Gracia que es crística, en el seguimiento de su conciencia, esto significa que

si el Pecado Original desaparece, o se supera, o se vence, no necesariamente con el bautismo de agua, sino con el seguimiento de la conciencia; sino solo a los que se les echara agua en la cabeza se podrían salvar, lo cual es absurdo, y antes de Cristo qué?, o Cristo no salvo a toda la Humanidad?, entonces es un asunto crístico, ya esta interpretación del Pecado Original no puede sostenerse, sino que hay que regirse a la del Vaticanos II.

El Pecado Personal, es el mismo principio, si para uno que no es cristiano el Vaticano II considera que una persona que hace el bien que le presenta su conciencia y con eso se salva, es decir que adquiere la Gracia salvífica, se va a la vida Eterna; para un no cristiano, acontece exactamente lo mismo.

Nosotros cristianos y no cristianos nos salvamos de la misma manera, haciendo con nuestra libertad las obras buenas, que nos presenta la conciencia, e inmediatamente lo contrario que sería el Pecado Personal, es que haciendo con nuestra propia libertad, las obras que nuestra conciencia nos dice, que son malas, que no debemos hacer, pues si la persona se dedica, ha hacer obras contrarias a lo que le propone su conciencia como bueno, es decir, a hacer obras malas, entonces esa persona incurre en Pecado.

El gran avance de la Teología Moral contemporánea, respecto al Pecado Personal, ha sido lo que llamamos la *“opción fundamental”*, es decir, no hay duda de que un acto malo contra la conciencia es Pecado, es decir, es una acto contrario a la moral, es malo, es pecaminoso: los actos; pero los actos no miden la pecaminosidad de la persona, sino que la pecaminosidad de mide en la opción fundamental.

La opción fundamental normal en una personal, cristiana, es hacer el bien, hacer las buenas obras, que le presenta su conciencia como buenas, y rechazar las obras malas que le presenta su conciencia, esa es la opción fundamental, explícita o implícita en todo cristiano, entonces como dice san Pablo, “hacemos el mal que no queremos”, es decir a veces cometemos actos

que van en contra de esa opción fundamental, pero no por eso, la persona cambia su opción fundamental.

Cuando la persona llegara a cambiar esa opción fundamental, y se dedicara más bien por principio, por decisión, implícita o explícita a las obras que su conciencia le dice que son malas, esa persona incurre ya no en pecados, sino en Pecado que llamaríamos de muerte, es la persona que ya ha roto su relación con Cristo, porque ya ha optado por algo contrario a Cristo, que es hacer el mal, con la posibilidad siempre de querer cambiar, porque esa opción queda ahí, y ese sería el sacramento de la reconciliación, volver a enderezar su opción fundamental.

El asunto es de opción fundamental, no de actos, porque una persona mala de opción fundamental, puede hacer actos buenos, hacer obras de caridad, pero no por eso quiere decir que su opción sea prohibida, pero al contrario, los que creemos haber hecho una opción por el bien, por el seguimiento de Cristo, por el amor, por el servicio, por todo lo que pide el cristianismo, es decir, hacer las cosas buenas que nos pide nuestra conciencia, cuantas veces no hacemos lo que no debíamos?; pero esos actos no nos sacan de la opción fundamental, y esa es la diferencia grande entre la versión antigua del Pecado Personal y la Versión Actual del Pecado Personal: es la opción fundamental. Esto hacia los años 70 aun no se trabajaba, algo se decía, pero aun era muy poco.

La Veritatis Splendor de Juan Pablo II, critica duro a esta versión, más sin embargo ahí esta, mal interpretado; podemos decir que Juan Pablo II tergiversa el pensamiento de los teólogos morales que trabajan la opción fundamental. De todas manera, así no le guste al Vaticano es la doctrina del teológica actual, y no esta condenada, además coincide perfectamente con lo que es la Revelación, con lo que esta consignado en el Nuevo Testamento, pues así es, no es que los cristianos primitivos no cometieran faltas, claro que las cometían, pero no por eso estaban en Pecado, ni eran sacados de la iglesia, solamente

con determinados comportamientos, era extraordinarios, tanto que no había sacramento de la reconciliación.

El mismo Pablo reconoce que hacía cosas que no quería, es decir que iba en contra de su principio cristiano, no por eso Pablo estaba fuera de la vivencia del seguimiento de Cristo, nadie más como él, tan comprometido. Esto mismo se dio durante siglos también, porque la gente ha estado.

Dado que el sacramento de la reconciliación solamente vino a funcionar en la forma actual, del siglo XII en adelante, entonces XII siglos paso en los que los cristianos no se confesaban, pero los que se confesaban eran contados. Lo que existía era la confesión al comienzo de la misa. Todos los cristianos reconocían que eran pecadores, pero su opción fundamental seguía firme, eran personas comprometidas con Cristo y en Gracia. Solo en Trento cambian a la forma actual.

La Conciencia, es la que determina si yo hago el bien o hago el mal. La conciencia tiene tres condicionamientos que son: el asunto mismo o el objeto, la intensidad y las circunstancias. La conciencia opera teniendo en cuenta estos elementos, si el objeto es bueno, es bueno; si la intensidad es buena, es buena y si las circunstancias se presentan para hacer el bien, hace el bien.

Una persona piensa el bien, pero a veces las circunstancias obligan a hacer algo que no es bueno, entonces ahí que pasa? Se presentan los casos conflictivos, en donde la conciencia tiene que decidir hasta escoger el mal menor, pero el escoger el mal, le toca a la conciencia. Esto muestra que la conciencia es la que determina el bien que se hace y el mal que se hace, pero incluso cuando escoge el mal menor, la conciencia obra correctamente, de ahí la importancia de la conciencia.

La formación de la conciencia depende, ya que las conciencias nacen condicionadas inevitablemente por el ambiente, pensemos en las tribus

indígenas, en cualquier sección que no es cristiana, los condicionamientos culturales, sociales, históricos, y religiosos de su comunidad, hace que las conciencias de las personas de esa comunidad, operen de acuerdo a esos elementos, por eso disposiciones que vienen de fuera, de su propio contexto, los ponen en contradicción, por ejemplo, si nacen don gemelos, matar a uno para que sobreviva el otro, que es en una cultura determinada indígena, es considerado como lo correcto, es decir, la persona que procedió así, delante de Dios obro correcto, solo cuando se confronta con otras visiones distintas, culturales, legales, históricas, entra a preguntarse, si será esto, no será, entonces tiene que discernir que es formación de la conciencia.

Formación de la conciencia es imponer el criterio y la criteriología de nuestra cultura e imponerse a otras culturas? Eso es muy discutible. Existen unos criterios universales aplicables a todo ser humano en toda cultura y en toda hipótesis y en toda época. Hoy nadie acepta esto, la Iglesia sigue pensando que si, que Dios directamente dio leyes naturales que son iguales para todo mundo, en la experiencia monástica, eso no es así.

Entonces qué es formación de la conciencia?, formación de acuerdo a los principios cristianos, eso es para los cristianos, pero el cristiano tiene que estar incorporado libremente al cristianismo, para asumir los criterios cristianos, dado que hay criterios cristianos, valores cristianos. Formar la conciencia cristiana, es dar a conocer los valores fundamentales del cristianismo en el Evangelio, que es: el amor, el servicio, la tolerancia, la misericordia, la compasión la entrega, la generosidad, eso son los principios fundamentales del cristianismo. Formar la conciencia, es formar en esto, de tal manera que la persona se empape, de esos valores cristianos; además, el Espíritu santo esta presente siempre en el cristiano y lo impulsara a esto, es casi imposible que el Espíritu lo impulse a un cristiano a hacer todo lo contrario.

Ahora bien, si la conciencia de Pecado es pensar que todo lo que yo hago en contra de lo que esta mandado por la iglesia, es Pecado y me pone en contra

de Cristo y de Dios, es una concepción errónea que ya esta pasando, la gente no se siente así. Lo que si se garantiza a partir de la experiencia de la confesión, que cualquier persona cristiana, cuando realmente ha procedido en contra de lo que su conciencia le dice, es decir cuando realmente ha cometido Pecado, tiene conciencia de Pecado, y sabe que hizo mal y se siente sumamente mal y acude a la confesión, acude al sacerdote.

Lo que pasa es que la conciencia de Pecado que tiene la estructura eclesial, no es la misma conciencia de Pecado que tiene los fieles, son distintas, porque la Iglesia Institucional ha puesto en unas cosas y la gente las ha puesto en otras, por ejemplo: la juventud de ahora es como siempre lo ha sido, generosa, comprometida, dispuesta a trabajar con los más necesitados, es una gente de una entrega, de visión de progreso, de desarrollo, de ayudar a todos, de construir algo mejor, de paz de reconciliación, eso es lo que busca la gente, es conciencia de Gracia, y cuando no se hace nada en ese sentido, se tiene conciencia de Pecado, cómo es posible que haya tales injusticia, cómo es posible que haya tanta pobreza, cómo es posible que el gobierno sea corrupto, eso es conciencia de Pecado, son los Pecado se la humanidad y de la cristiandad.

Pero el Vaticano esta centrado en los asuntos sexuales; el 90 % de su preocupación de Pecado es esta, su conciencia de Pecado esta allá, y la gente ya no le pone atención a esto, entonces en este sentido, no tiene conciencia de Pecado, no tiene conciencia de ese Pecado, pero de las otras, claro que tiene conciencia de Pecado, claro esta que la Iglesia le pone más énfasis a lo que considera más pecaminoso que es lo sexual y se le olvida lo otro, que es lo más importante.

Nuestro Señor Jesucristo de sexo hablo muy poco de eso, pero de lo social, si hablo mucho. Esta desfasada la iglesia institucional en fijar la conciencia de Pecado en esos aspectos, que no son importantes, ni son los únicos, ni son los más trascendentales.

La libertad, simplemente es la capacidad de nosotros de seguir nuestra conciencia, de hacer el bien o de contradecir a nuestra conciencia y obrar el mal, esa es la verdadera libertad teológica, delante de Dios, precisamente porque yo soy libre puedo hacer el mal, esa es la mayor desgracia como dice Rahner. La mayor maravilla que es la libertad, es para nosotros la mayor desgracia porque podemos obrar en contra de nuestra conciencia.

Lo que llama San Pablo, la esclavitud del Pecado es precisamente a lo que estamos nosotros sometidos, primero a la ley que es una categoría Paulina, que determina que si el ser humano obra en contra de la ley, se vuelve pecador, según el régimen hebreo, y lo segundo, no hay duda de que el mal del mundo, incita, mueve, impulsa, a hacer el mal, en contra de mi conciencia, eso es evidente; en este sentido el mundo se está esclavizado por el Pecado, la humanidad está esclavizada por el Pecado; también está esclavizada por la Gracia, también tenemos impulsos hacia el bien, tenemos cantidad de gente que hace el bien y que mueve a hacer el bien, hay una corriente gigantesca de bondad en el mundo que nos impulsa a hacer el bien en el mundo.

Estamos esclavizados del Pecado, pero también estamos esclavizados de la Gracia, es decir, estamos condicionados por estas dos realidades, por esa realidad dual, nunca podemos decir que estamos esclavizados solo del Pecado o que somos solo Pecado, eso es falso; mirando nuestro entorno, podemos descubrir que hay más Gracia que Pecado; donde abunda el Pecado sobreabunda la Gracia, dice Pablo.

El Padre Múnera, si cree mucho en la bondad, el sacrificio, la generosidad, la dedicación, la entrega, el amor de la gente, gracias al trabajo ministerial que ha desempeñado. Hay acciones contrarias al bien a la bondad, pues miremos la violencia, los asesinatos, el narcotráfico, pero a pesar de esto, hay más del 90 % de la gente que está haciendo el bien, en conformidad con su opción fundamental. En realidad, no hay más Pecado que bondad y que Gracia.

Es una percepción negativista que tenemos nosotros de la humanidad, por esa concepción de Pecado, pues cada falta que se comente frente a la ley ya la consideramos como Pecados. Que nuestra la Iglesia es una Iglesia pecadora, pues llena de faltas y pecados todos tenemos, pero no necesariamente de rompimiento de la opción fundamental con Cristo.

Para dar el paso de la Gracia al Pecado, la persona debe hacer libre y conscientemente, un cambio en la opción fundamental.

A nivel teológico, lo único que se maneja es el concepto de Pecado de muerte, que es cuando la persona esta fuera de Cristo, fuera de la Iglesia, fuera del seguimiento de Cristo, en una opción fundamental negativa. Esa persona esta en Pecado mortal. Y lo demás, todos los pecados, no porque sean veniales, sino todas las faltas, no son faltas, son violaciones a la ley, no son faltas que persona de la opción fundamental.

Todos estamos llamados a aportar a la gente para generar un cambiar de mentalidad, por eso, necesitamos tener una teología muy bien solida, muy bien fundada, para ir enseñándole al cristiano esto, que es el Evangelio.

La tesis doctoral "Pecado Personal desde la comprensión del Pecado Original", no es su texto fundamental, sino un texto de base, es decir, que él ya no trabaja esos textos, en realidad son puntos de referencia, muy viejos, no es que no sirvan, siguen siendo validos, sino que la teología ha avanzado muchísimo a nuestros días. Entonces los verdaderos textos, no están escritos, son orales, entonces están en los seminarios que se dirigen constantemente, de maestría, de doctorado, "el texto es uno mismo", el texto no es tanto el escrito, más en estos temas de moral en donde no se puede escribir. Pero el texto es la palabra oral, y los textos que van quedando en los estudiantes que van escribiendo, las cosas que se van diciendo, que van cambiando, van evolucionando y se van haciendo cada vez más precisos, más comunicables.

**ANEXO B
FUENTES DOCUMENTALES.**

Fichas de Trabajo

Autor: **ALBERTO MÚNERA DUQUE S.J.**

Temas: **Teología Moral.**

Ética-social

Antropología

Sexualidad

Pecado Personal Desde El Pecado Original.	<p>Este texto, muestra en primer lugar todo un estudio desde varios autores sobre el pecado original, y como cada uno de ellos concibe él esta realidad desde puntos de vista diferentes, pero desde una sola realidad: el hombre.</p> <p>Luego de este trabajo el autor se enfoca en mostrar que para poder llegar a la noción de pecado como elemento constitutivo de la realidad humana, hay que tener la mirada puesta en la Revelación.</p> <p>De hay que la pecaminosidad, personal, sea un fenómeno que acontece en un ambiente concreto y en un contexto determinado. Pero junto a está realidad y a la concepción del pecado original -como un cerrarse a la gracia que Dios otorga a todo hombre-, se puede ver que aunque la realidad que rodea al hombre es pecaminosa, esa realidad es a la vez salvífica.</p> <p>A continuación, se muestra además una serie de implicaciones al mirar la realidad del pecado, primero dando una mirada a la manera como se podría entender la pecaminosidad personal, luego en cuanto al sujeto que peca, tocando todo su entorno: psicológico, sociológico e histórico</p> <hr/> <p>MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. Estudio de Autores recientes. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Colección monografías No.6. Bogotá, 1982, 328p</p>
Conciencia Moral Y Pecado.	<p>El autor se detiene en este artículo para hacer una reflexión profunda en las causas de la conciencia moral frente a la pregunta: “¿cómo es posible que en unas sociedad cristiana acontezcan tantos fenómenos de inmoralidad?”.</p> <p>Ahora bien, frente a este interrogante y frente a la problemática que en torno a este se genera, se destaca la comprensión entre los que es conciencia moral y el</p>

	<p>pecado; comprensión que se da naturalmente a la luz de la Revelación.</p> <p>Es necesario, comparar los postulados de la Revelación para poder comparar la realidad de la conciencia moral. De ahí, que con la mirada puesta en la constitución “Dei Verbum”, el autor hace un análisis la implicación de la Revelación, para si luego subrayar las proposiciones básicas para la comprensión de la conciencia moral y del pecado, las cuales se pueden referir principalmente al origen de los valores éticos.</p> <p>La otra parte del artículo, se detiene en examinar el proceso de formación de la conciencia moral y su respectiva comparación con la realidad de pecado la cual emerge en la mirada puesta en las implicaciones de la conciencia humana.</p> <hr/> <p>MUNERA DUQUE, Alberto. Conciencia Moral y Pecado. <i>En: Theologica Xaveriana</i>. Bogotá. Vol. 35, N 2p. 1985. 157-185p</p>
<p>Concebida Sin Pecado original</p>	<p>Para todo hombre, el pecado es una realidad que afecta profundamente la existencia”. Este artículo, muestra claramente como el pecado es una realidad que está íntimamente ligada al ser humano en cuanto religioso, puesto que un hombre sin experiencia religiosa, no percibiría de manera concreta las dimensiones propias del pecado. “desde el marco de nuestra religión que se funda en el hecho de la revelación histórica de Dios al hombre la realidad de pecado se presenta interpretada desde la perspectiva revelada como características sumamente precisas”.</p> <p>Podríamos decir que el texto es una síntesis del primer capítulo del texto base “pecado personal desde el pecado original”, pues aborda la realidad del pecado original como una realidad situacional, “ es una situación de no presencia de la gracia; el pecado original, se presenta como un existencial sobrenatural negativo, de no vinculación con Cristo, de parálisis en el proceso divinizante del hombre, de distanciamiento entre lo humano y lo divino, de privación procesual de la Gracia y de afección sicopática en cuanto que el hombre antes del pecado original, gozaba de una estructuración perfecta de su personalidad</p> <hr/> <p>MUNERA DUQUE, Alberto. Concebida sin Pecado Original. <i>En: Theologica Xaveriana</i>. Bogotá. Vol.29, No. 4. Bogotá. 1979, 407-424p</p>

<p>Una conciencia específicamente Cristiana Según San Pablo</p>	<p>Con la mirada puesta en las primeras comunidades cristianas, el padre Múnera, pretende mostrar como desde la adhesión a Cristo la comunidad fue consciente que la transformación operada por la justificación y la gracia generó en ellos un cambio radical en su conciencia.</p> <p>Razón para hablar de una conciencia específicamente cristiana. Ahora bien, para poder concretar como se dio dicho cambio de mentalidad, hay que detenerse en ver que la conciencia es el centro de la persona humana, en la cual el hombre logra conocer, entender, juzgar, y discernir la presencia de la Gracia manifestación plena de la Revelación. En la misma línea, el autor muestra las funciones de la conciencia cristiana y la formación de la misma</p> <hr/> <p>MUNERA DUQUE, Alberto. Una conciencia específicamente cristiana según San Pablo. <u>En</u>: Theologica Xaveriana. Bogotá Vol. 31, N° 2. 1981. p.</p>
<p>Moral y Conflictividad en América Latina</p>	<p>Nadie puede asumir la responsabilidad de la conciencia individual de otra persona... es tarea de cada cristiano que asuma con responsabilidad y libertad los criterios que la conciencia individual le va mostrando pues es de ahí, donde nace la verdadera autonomía humana y desde donde opera vitalmente el Espíritu Santo, para la salvación del hombre.</p> <p>Por tanto la capacidad de definir si un acto es bueno o malo, solo se da por la vía de la revelación. La conciencia cristiana a de ser autónoma....</p> <p>Solo con la mirada en la Revelación se podrá discernir correctamente el buen obrar</p> <hr/> <p>MUNERA DUQUE, Alberto. Moral y Conflictividad Eclesial en América Latina. <u>En</u>: Teológica Xaveriana Vol. 33, No. 1. Bogotá. 1983, 35-57p.</p>
<p>La Teología en La Promoción de la Justicia</p>	<p>La teología Moral penetra en la comprensión del ser del hombre cristiano para establecer las pautas de su obrar.</p> <p>Es así como descubre la pecaminosidad de la humanidad en términos situacionales afirmando que desde el comienzo la historia del hombre ha establecido la existencia de la negatividad a de la maldad moral, a partir de sus libres decisiones de rechazo a la oferta salvífica de Dios</p> <hr/> <p>MUNERA DUQUE, Alberto. La Teología en la promoción de la Justicia. <u>En</u>: Teológica Xaveriana. Vol.26. N° 4. Bogotá. 1976, 353-361p</p>

<p>Líneas Para Una Moral Específicamente Cristiana</p>	<p>Este texto, pone de manifiesto que existe un sistema moral sobre el cual el ser humano se rige para su proceder; los conceptos claves como el acto humano, la conciencia, la libertad, la ley, la virtud y el pecado, han de ser afrontados no desde lo filosófico o psicológico, sino desde una especificidad cristiana proveniente de la Revelación, la fe, la Gracia o la acción del Espíritu Santo. Además encontramos una mirada al sacramento de la penitencia, su relación con el pecado y sus implicaciones.</p> <hr/> <p>MUNERA DUQUE, Alberto. Líneas para una Moral Específicamente Cristiana. <u>En</u>: Theológica Xaveriana Vol. 27, No. 1. Bogotá. 1977, 17-43p.</p>
<p>La Moral como antropología Teológica</p>	<p>Este texto brinda algunos aportes desde lo antropológico (puesto que al hacer antropología teológica, se hace Teología Moral, ya que juntas ramas se dedican a reflexionar sobre el fenómeno humano), en torno al objeto de la misma Revelación, el cual acontece humanamente, en obras y palabras y la cual el hombre está llamado a descubrir, pues es la única manera de percibir a Dios.</p> <hr/> <p>MUNERA DUQUE, Alberto. La Moral como antropología teológica. <u>En</u>: Theológica Xaveriana. Vol.35. Nº 2. Bogotá. 1985, 305-333p.</p>
<p>De La Moral De Los Manuales A Una Moral Liberadora En Colombia</p>	<p>Dentro de este libro, encontramos en el apartado número 3 “En búsqueda de una moral Liberadora” el descubrimiento del pecado social, institucional, estructural, sistemático, ideológico.</p> <p>El autor señala que al introducirse en el estudio de la moral, necesariamente hay que enfrentarse a la realidad de pecado como un acontecimiento fundamental en el hombre; señala además como el pecado no se queda solo en pecado original, pecado personal, sino que se amplía y toca las fibras de la sociedad</p> <hr/> <p>MUNERA DUQUE, Alberto. La Moral De Los Manuales A Una Moral Liberadora En Colombia. Asociación de teólogos de Colombia. Koinonia. Santafé de Bogotá. 1992, p.</p>
<p>La Sexualidad desde la Iglesia Católica</p>	<p>Durante siglos "influidos extracristianos" como el Gnosticismo, el Judaísmo, el Estoicismo, el Maniqueísmo y otros "determinaron una comprensión inadecuada de la sexualidad". la intención de este artículo es verificar nociones y posturas asumidas en el pasado que mancharon la "bondad intrínseca" de la práctica sexo -genital, reconocida por el catolicismo como tal y no como una práctica "llena de maldad"</p> <hr/> <p>MUNERA DUQUE, Alberto. La Sexualidad desde la Iglesia Católica. <u>En</u>: Revista Javeriana, Bogotá, 2006. 13-21p</p>

ANEXO C.
DATOS BIOGRAFICOS DE AUTORES MENCIONADOS.

PIET, SCHOONENBERG.

Nace en 1911 en Amsterdam. Estudia filosofía y teología en Nimega y Maastricht. En 1930 ingresa en la Compañía de Jesús. Ordenado sacerdote en 1939. Estudia en el Pontificio Instituto Bíblico. Doctor en teología sistemática, profesor en Maastrich, Amsterdam y Nimega; también ha impartido cursos en Canadá y Estados Unidos. Obras: «El poder del pecado», 1968; «Pecado y redención», 1971.

KARL HEINZ WEGER.

Profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Munich. Discípulo de Karl Rahner, estudió su pensamiento recogiendo los temas básicos de su teología y los expone en un lenguaje más comprensible.

LEO SCHEFFCZYK.

Nació el 21 de febrero de 1920, Beuthen, arquidiócesis de Breslau, Alemania (ahora Wroclaw, Polonia). Ordenado Sacerdote el 29 de junio de 1947, München. Profesor en la Facultad de Filosofía y Teología de Königstein, 1952-1957. Profesor de Teología Dogmática, Facultad de Filosofía y Teología, Königstein, en la Universidad de Tübingen, en la Universidad de München, Nombrado Prelado de Honor de Su Santidad, el 11 de septiembre de 1978. Miembro de la Pontificia Academia Romana de Teología, 1980. Incardinado en la arquidiócesis de München und Freising después de la reorganización jurisdiccional de las diócesis alemanas en el Este, 1 de enero de 1999. Teólogo

de la arquidiócesis de München und Feising, Alemania. Creado Cardenal diácono el 21 de Febrero del 2001; recibió la birreta roja y la diaconía de San Francisco Javier en la Garbatella. Promovido al cardenalato cuando había sobrepasado los 80 años de edad y, por lo tanto, no tuvo el derecho a participar en el cónclave. Falleció en Munich, Alemania, el 8 de diciembre de 2005, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María.

PIERRE GRELOT.

Nacido en 1917. Sacerdote en la diócesis de Orleans en 1941. Doctor en Teología del (Instituto católico de París), y doctor en Letras de la (Universidad de París Sorbone). Profesor de Lenguas Orientales antiguas desde 1952 y de Sagradas Escrituras en 1962 en el Instituto Católico de Paris.

FLICK, MAURIZIO S.J.

Nació en Milán en 1909; estudió en la universidad de Gregoriana; profesor de Teología Dogmática, en la Gregoriana desde 1945. Escribió numerosos artículos de teología dogmatica, espiritual y pastoral.

ALSZEGHY, ZOLTAN S.J.

Nació en Budapest (Hungría) en 1915; llevo a cabo los estudios en Budapest y en Roma, Profesor de Teología Dogmática en al Universidad Pontificia Gregoriana desde 1946; ha escrito varias monografías de historia de la Teología. Ambos autores hasta 1975, llevaban más de 20 años dirigiendo el mes de ejercicios para los sacerdotes y teólogos en Ariccia (Roma). En colaboración publicaron numerosos libros.

P. CARLOS BRAVO LAZCANO S.J.

Nace en 1916 y muere en 1993. Licenciado en Sagrada Escritura del Instituto Bíblico de Roma Profesor de Sagrada Escritura y de Teología Fundamental durante 40 años (1952-1992), en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Doctor en Teología y licenciado en Sagrada Escritura.

P. PEDRO ORTIZ VALDIVIEZO S.J.

Nace en Florida Blanca (Santander) en 1926. Ingres a la Compañía de Jesús en 1941. Sus estudios de Filosofía los realiza en Spokane E.E.U.U. y de Teología en la universidad de Innsbruck (Austria). Es ordenado sacerdote en 1954. Doctor en Sagrada Escritura del Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Docente de Nuevo Testamento con especialidad en San Juan, de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana desde 1960. Actualmente es el director de la Biblioteca de Filosofía y Teología Mario Valenzuela, S.J y ejerce como profesor de Maestría y Posgrados de la misma Facultad.

KARL RAHNER.

Nace en Friburgo, (Alemania) el 5 de Marzo de 1904 y muere en Innsbruck, (Austria) el 30 de abril de 1984. Fue uno de los Teólogos más importantes del siglo XX. Perteneció a la Compañía de Jesús desde 1922. Se doctoró en filosofía con una tesis sobre *Espíritu en el mundo* (1939), que pretendía revitalizar, en contacto con el pensamiento de Heidegger, la metafísica tradicional. Con posterioridad, su pensamiento se extendió a todo el campo teológico (cristología, eclesiología, sacramentos, ecumenismo, acción política, vida religiosa, espiritualidad, cristianismo anónimo).

Enseñó, con proyección internacional, teología dogmática y filosofía de la religión en Innsbruck, Viena, Munich y Münster. Fue designado teólogo

consultor del Concilio Vaticano II y miembro de la Comisión Teológica Internacional. Su teología influyó al Concilio Vaticano II y estableció los fundamentos de lo que se considera el entendimiento moderno de la fe católica.

Entre sus numerosas obras cabe destacar *Oyente de la palabra* (1945), *Escritos de teología* (1954-1975) y *Curso fundamental sobre la fe* (1977), escrita hacia el final de su vida, es su trabajo más desarrollado y sistemático, la mayor parte del cual fue publicado en forma de ensayos teológicos.

MARTIN HEIDEGGER.

Nació en Messkirch el 26 de septiembre de 1889 y falleció en Todnauhaberg, actual Alemania. Estudia Teología católica y luego Filosofía en la Universidad de Friburgo de Brisgovia. Discípulo de Husserl y fundador de la Fenomenología. En 1915 se introdujo como docente en la universidad de Friburgo, enseña de 1923 – 1928 en Marburgo y en 1928 retorna a Friburgo para enseñar filosofía.

En su análisis de la comprensión, afirma que cualquiera que será presenta una “estructura circular”: *Toda interpretación, para producir comprensión, debe ya tener comprendido lo que va a interpretar.* Heidegger introduce nuevos derroteros en la hermenéutica al dejar de considerarla únicamente como un modo de comprensión del espíritu de otras épocas y pensarla como el modo fundamental de situarse el ser humano en el mundo.

P. BERNHARD HÄRING.

Nace en Bottinger el 10 de Noviembre de 1912 y muere en Gars el 3 de julio de 1998. En 1933 ingresa a los redentoristas, y profesa en el convento de Gars en

1941. Hace sus estudios de Filosofía y Teología en la universidad de Munich (Alemania). Ordenado sacerdote en 1939 y de 1941-1945, presta servicio militar como soldado sanitario en el frente de Rusia. Doctor en Teología Moral de la universidad de Tubinga. Profesor de la Academia Alfonsiana, de la universidad Lateranense de Roma desde 1965. Con una vasta obra científica y personalmente comprometida, es uno de los pensadores más influyentes en las investigaciones contemporáneas sobre la Teología Moral en la iglesia católica a la luz del concilio Vaticano II. Miembro de la comisión preparatoria al concilio Vaticano II. Considerado el maestro de los teólogos de Moral de la Iglesia católica y autor de obras fundamentales, como La ley de Cristo.

MARCIANO VIDAL.

Nace en San Pedro de Trones, provincia de León, (España) el 14 de Junio de 1937. Ingresa a la Congregación del Santísimo Redentor (Redentoristas), en 1955. Estudió Filosofía y Teología en el Seminario Mayor "San Alfonso" en Laguna de Duero (Valladolid). Ordenado Sacerdote en 1962. Licenciado en Teología en la Universidad de Salamanca 1964. Doctor en Teología con especialidad en Moral en la Academia Alfonsinana de Roma 1967. Estudió Psicología clínica en la Escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad Complutense de Madrid.

Ha sido director del Instituto Superior de Ciencias Morales 1973- 1999. Jefe del Departamento de Praxis (Facultad de Teología, U. P. Comillas): 1984-1987. Director del Instituto Universitario Matrimonio y Familia (U. P. Comillas): 1985-1994. Fundador y Director de la Cátedra de Moral "San Alfonso" (Madrid), la cual, junto con otras facultades. Impulsor de la creación del Instituto Superior de Ciencias Morales (Madrid).

Es uno de los renovadores de la Teología Moral en España, dando un nuevo rostro a la moral católica, haciendo pasar del modelo casuístico a una moral de principios y actitudes.

LEONARDO BOOF.

Nació en Concórdia, Santa Catalina Brasil, el 14 de diciembre de 1938. Es nieto de emigrantes italianos venidos del Veneto a Rio Grande do Sul a finales del siglo XIX. Estudió Filosofía en Curitiba y Teología en Petrópolis (Brasil). En 1970 se doctoró en Teología y Filosofía en la Universidad de Munich-Alemania. Ingresó en la Orden de los Frailes Menores, franciscanos, en 1959.

Durante 22 años fue profesor de Teología Sistemática y Ecuménica en el Instituto Teológico Franciscano de Petrópolis. Profesor de Teología y Espiritualidad en varios centros de estudio y universidades de Brasil y del exterior y profesor visitante en las universidades de Lisboa (Portugal), Salamanca (España), Harvard (EUA), Basilea (Suiza) y Heidelberg (Alemania).

Fue procesado por la Congregación para la doctrina de la Fe, que le impuso un periodo de silencio en 1984, por las tesis defendidas en su libro *“Iglesia: carisma y poder”*. *Ensayos de eclesiología militante*. Tras una nueva sanción por la misma congregación abandonó el sacerdocio y la orden franciscana en 1992: presionado por el control eclesiástico que me impedía trabajar, cambie para continuar en lo mismo: renuncie al magisterio presbiteral y me autopromiví como seglar.

Es uno de los fundadores de la Teología de la Liberación junto con Gustavo Gutiérrez. En 1993 presentó concurso, y fue aprobado, como Profesor de Ética, Filosofía de la Religión y Ecología en la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Es autor de más de 60 libros en las áreas de Teología, Espiritualidad, Filosofía, Antropología y Mística

BIBLIOGRAFIA

Fuentes Primarias

MUNERA DUQUE, Alberto. Pecado Personal Desde la comprensión del pecado Original. Estudio de Autores recientes. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Colección monografías No.6. Bogotá, 1982, 328p.

..... Moral: Líneas para una Teología Moral General. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología, Colección Profesores No.1 Bogotá. 1976, 190p

..... Concebida sin Pecado Original. En: Theologica Xaveriana. Bogotá. Vol.29, No. 4. Bogotá. 1979, 407-424p.

..... La Sexualidad desde la Iglesia Católica. En: Revista Javeriana, Bogotá, 2006. 13-21p.

..... Moral tradicional e injusticia social. En: Revista El Mensajero, Nº 1355 Enero - Febrero. Bogotá, 2004. 12-15p.

..... Conciencia Moral y Pecado. En: Theologica Xaveriana. Bogotá. Vol. 35, N 2p. 1985. 157-185p.

..... Tendencias Actuales de la Teología Moral. En: Una historia hecha vida. Edición especial en los 70 años de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. 2007. 179-208p.

..... Moral y Conflictividad Eclesial en América Latina. En: Theológica Xaveriana Vol. 33, No. 1. Bogotá. 1983, 35-57p.

..... Líneas para una Moral Específicamente Cristiana. En: Theológica Xaveriana Vol. 27, No. 1. Bogotá. 1977, 17-43p.

..... . La Teología en la promoción de la Justicia. En: Theológica Xaveriana. Vol.26. Nº 4. Bogotá. 1976, 353-361p.

..... Una conciencia específicamente cristiana según San Pablo. En: Theologica Xaveriana. Bogotá Vol. 31, N° 2. 1981. p.

..... De La Moral De Los Manuales A Una Moral Liberadora En Colombia. Asociación de teólogos de Colombia. Koinonia. Santafé de Bogotá. 1992, p.

..... Referente Moral de Conflicto y reconciliación. En: Ponencia presentada en el congreso de Teología, "Dar Razón de Nuestra Esperanza", celebrado los días 22-23 de Agosto de 2007. 1-6p.

.....La Moral como antropología teológica. En: Theológica Xaveriana. Vol.35. N° 2. Bogotá. 1985, 305-333p.

.....Magisterio y Moral. En: Theológica Xaveriana. Vol.32. N° 3. Bogotá. 1982, 237-273p.

.....En las fuentes del neoliberalismo aproximación crítica teológica a fundamentos teóricos del neoliberalismo en Friedrich A. Von Hayek. Capitulo segundo, Referentes antropológicos. La persona Humana en el catolicismo. Publicaciones Editores. 2002, 272p.

BOSCH NAVARRO, Juan. Diccionario de teólogos/as contemporáneos. Monte Carmelo. 2004. 1014 p.

LEÓN DUFOUR, Xavier. Vocabulario de Teología Bíblica. Pecado. Barcelona. Herder. 1965, 871p.

VIDAL, Marciano. Conversatorio Académico. Organizado por la Fundación San Alfonso María de Ligorio (FUSA). Bogotá D.C. Mayo 18 de 2009. P.

Catecismo de la Iglesia Católica. Tercera Parte: La Vida en Cristo. Artículo 8 El Pecado. N° 146-1869, 702p.

Gaudium et spes N° 17.

Fuentes Secundarias.

BAUMGARTNER, Charles, S.J. El pecado original. Ed.: Herder Barcelona, 1971. 235p.

BOFF, Leonardo. Gracia y Liberación del Hombre. Experiencia y Doctrina de la Gracia. Cristiandad, Madrid, 1980, 299p.

FLICK, Maurizio, S.J. Antropología Teológica. Ed. Sígueme Salamanca 1971. 621p.

GRELOT, Pierre. El problema del pecado original. Ed: Herder Barcelona, 1970. 167p.

RAHNER, Karl. Curso Fundamental de la Fe. Introducción al concepto del Cristianismo. Herder. Barcelona. 1984, 535p.

SAYÉS, José Antonio. La esencia del cristianismo. Dialogo con Karl Rahner y Hans Urs Von Balthasar. Cristiandad. 2005, 381p.

SCHOONENBERG, Piet, S.J. El Poder de Pecado, Ediciones: Carlos Lohlé, Buenos Aires. Mejico 1968.

TRIGO, Tomás. El debate sobre la especificidad de la moral cristiana. Ediciones Universidad de Navarra. EUNSA. 2003, 757 p.

VIDAL, Marciano. El Nuevo Rostro de la Moral. De la crisis Moral a la Moral crítica. Paulinas. 1976.

..... Nueva moral fundamental el hogar teológico de la ética. Desclée de Brouwer. 2000, 1023 p.

WEGER, Karl-Heinz. Karl Rahner introducción a su pensamiento teológico. IV El Nucleo de la Teología de Rahner. Herder. 1982, 226 p.